

Julio 2012

Núm. 36



La Alcazaba

Revista Sociocultural

Torre Abizanda (Huesca)

²Revista La Alcazaba

Pág.: 3 ANTONIO LÓPEZ TORRES.

Pag.: 7 RECORDANDO A JOSE DEL HIERRO.

Pág.: 10 MORELOS (MEXICO).

Pág.: 14 MUJERES HUMANISTAS.

Pág.: 19 PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE.

Pág.: 22 VIAJAR.

Pág.: 31 LIBRO DE ALFREDO PASTOR.

Pág.: 32 OTOÑO EN LAPATAGONIA.

Pág.: 35 POESÍA.

Pág.: 37 SAN LUIS POTOSI.

Pág.: 40 EL SERAFICO.

Pág.: 42 ESPAÑA Y LOS CONFLICTOS...

Pág.: 47 CHARLES BAUDELAIRE.

Pág.: 49 DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Pág.: 52 FRASCUELO II PARTE.

Pág.: 60 PIEDRAHITA (ÁVILA).

Pág.: 66 LOS ESCRITORES Y SUS HERRAMIENTAS...

Pág.: 68 LA COCINA DE PEPE TOLEDO.

Pág.: 70 CONTRATACION PUBLICIDAD.

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN

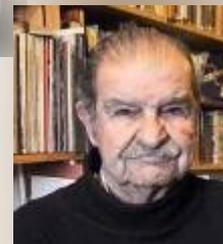
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

WEB

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG



Antonio López Torres, patrimonio donde se mira Tomelloso



Lo conocí de la misma manera que se conocen los árboles de la plaza donde se crecí jugando. Tenía el aroma de las moras caídas en la glorieta de María Cristina y el olor a ova del estanque de la fuente de Lorencete, con sus peces oscuros entrando en oquedades artificiales que los niños llamábamos cuevas. Lo conocí entrando en la sala de Madre Asunción, de la calle doña Crisanta, que era mi bisabuela, porque mi bisabuela estaba emparentada con su familia por casamientos familiares y aunque los niños nos enredábamos con los parentescos de la familia sabíamos que nuestro tío-abuelo Manolo, era amigo suyo desde la infancia. Cuando las familias se reunían en torno a la Matriarca, contaban travesuras de Antonio y del tío Manolo, festejando ocurrencias y atrevimientos de cuando los dos eran jóvenes. Lo vi paseando un San Antón con una señora que era su novia, afirmando mi abuela Ricarda, que no sería ella quien viera casado a Antonio. No pasando mucho tiempo volví a escuchar que el vaticinio de mi abuela se había cumplido.

Afirmaban los mayores de la familia que Antonio pintaba muy bien. La primera vez que pude contemplar un cuadro suyo fue en casa de Juan Torres Grueso, escritor y poeta, primo de

mi madre y primo de Antonio, al que en la familia llamaban el primo Juanito. Yo solía ir a jugar con sus hijas Paloma, María José y Honestina, los domingos de invierno a su casa de la calle del Campo, en verano a la bodega de la Avenida de Záncara, donde nos bañábamos en una piscina familiar: recuerdo que Honestita González Manzaneque, la mujer de Juan Torres Grueso y madre de mis primas, pasó al salón comedor con algunos invitados para que estos vieran un cuadro de López Torres; cuando salieron todas nos metimos corriendo en la habitación a mirar los cuadros, como yo no lo veía muy bien me subí con zapatos y todo encima de la silla tapizada de terciopelo dejando allí mis delatoras huellas: huellas que nos apresuramos a limpiar con las manos para evitar la regañina.

En aquellos años Antonio iba y venía al pueblo porque decían que daba clases y estudiaba en otras ciudades, y los niños escuchábamos hablar de él con la misma naturalidad que se hablaba de la confitería de la Lilia, el precio de las uvas o la bajada del precio del queso, mientras que en las fiestas nos daban para merendar bizcochos borrachos o mojicones. Luego por la anchurosa vereda de la vida el fruto de los años se hizo conjuro y un día; Rocío Torres Márquez, sobrina de Juan Torres Grueso y casada con Juan Luis López Palacios, sobrino de Antonio López Torres, me llamó por teléfono para preguntarme sobre un dibujo presentado por mi hija mayor al certamen de Tomelloso de dibujo y pintura, donde don Antonio, era presidente del jurado, porque él dudaba, de que una niña de 11 años hubiera realizado unas figuras varoniles vestidas con blusa y boina tan perfectas. Les dije que el mejor modo de comprobarlo era que la niña realizara el dibujo delante de Antonio. Ante mi respuesta, Antonio

López Torres, no lo dudó más y él, personalmente, le hizo entrega a mi hija del premio en la Casa de Cultura de Tomelloso.

Por entonces en Tomelloso era habitual ver al viejo Maestro ataviado de su bata blanca llena de lamparones de pintura de diversos colores, cruzar, sin ver a nadie por las calles del centro - que siempre fueron por donde él vivió -, y contemplarlo las gentes como parte de un patrimonio frágil y tembloroso, con su barba de plata cayéndole sobre el pecho en idas y venidas de manera sencilla, como si fuera un gorrión más de los que volaban sin miedo por encima de nuestras cabezas.

Crecía su figura sobre el mantel de los días y sobre la noria de los años se remansaban los recuerdos y la sombra de los que se habían ido marchando.

El tiempo con su queja de lamento fue rodeando la figura de Antonio López Torres de otras gentes, y como testigo de aquellos años ahí esta Serafín Herizo y las fotos magistrales que él con su cámara le hizo al amigo y al artista. Y están los jóvenes que ahora lo recuerdan como una figura de ensueño caminando al filo de la infancia y la leyenda. Una leyenda que cuenta que el pintor era excéntrico y huraño, que solía enredarse con el sol del verano y para someterlo dentro de su pintura caminaba hacia él calándose un sombrero de paja. Se iba hasta las eras con su caballete, sus pinturas y sus sueños románticos metidos en el alma y en el asidero de los cielos.

La vida es miradero del laberinto del corazón, sobre la vastedad que el silencio amuralla al pasar los lustros, suele limar lo que hubo de desabrido, y lustra en las bisagras de los años genial de una vida. Chorro de luz es la obra pictórica de López Torres, que nace sin ceremonial inútil dentro de la retina de quien la contempla. Apasiona su desnudez figurativa. Nace la admiración ante el



Podador Manchego

realismo de amor que fluye en cada uno de sus cuadros. Se transfiguran los motivos plasmados en los lienzos porque nos muestran su conciencia sobre la vida que lo rodeaba, y todo lo que a él, de alguna forma, lo hizo diferente.

En el verano del 2002 se conmemoró el centenario de su nacimiento y fue justo que se le

rindiera homenaje por su legado cultural. Y es justo que se trasiegue con su nombre y su recuerdo con el debido respeto. Desde el museo que lleva su nombre en la glorieta de María Cristina, su verdad es el silencio y la luz que caen sobre sus lienzos. Lo demás son miradas invasoras sobre la memoria de un hombre que forjó y dedicó su existencia al inapreciable esfuerzo de crear belleza. La belleza desnuda de su pueblo, Tomelloso, representada en sus gentes y en sus paisajes. Una belleza que no es otra que la belleza austera de la Mancha, su credo, su fuerza, su verdad desnuda que por siempre nos hablará de él desde sus cuadros. A todos los que lo conocimos, a los que han llegado y llegan



Niños en la era



Galería doña Rita

desde el silencio y su ley de distancia entre la vida y la muerte.

Sin embargo en los veranos tomelloseros cuando el sol del estío inunda con su luz las calles sin dejar resquicio para la sombra o el empañamiento de la oscuridad, cercano al mediodía, las calles largas y rectas suelen verse desiertas. Al pasar por ellas se percibe la geografía rústica que rodea al pueblo. Más allá del sol, por encima de los caminos que llevan a estas tierras auténticas de Mancha virgen, se divisan mares verdes y dorados que aguantan altivos los rayos del sol. En el cáliz del verano huele a siega los días calurosos de julio, cuando las cosechadoras lanzan al aire partículas doradas

de polvo que aroman la ciudad asoma en Tomelloso su espíritu de pueblo que sueña en ser ciudad asentada sobre la tierra arada.

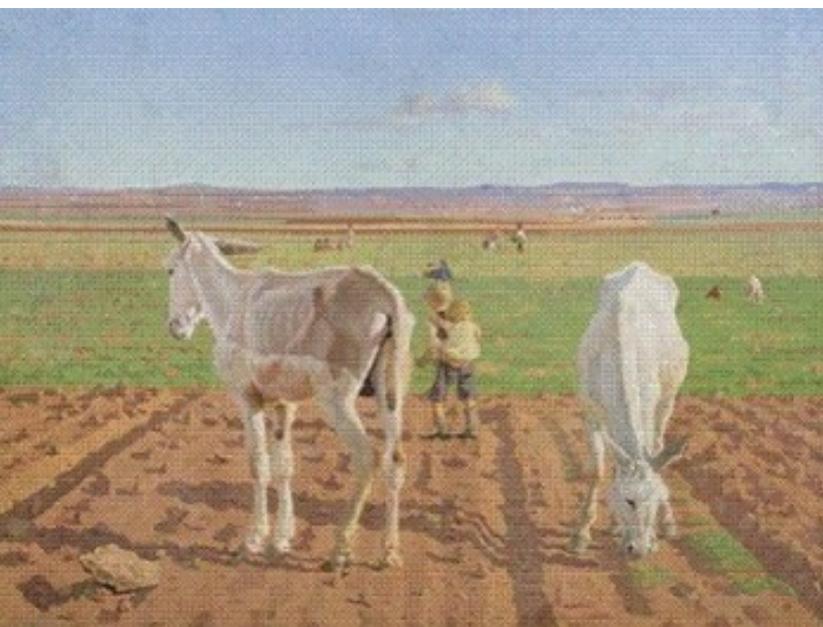
Probablemente por esa causa Tomelloso es todo luz. Hasta los que se fueron son luz nacida en los recuerdos. En el silencio de la plaza de España la fuente lanza al aire su frescura de agua. Vuelan palomas sobre el color inexistente. Vuela la vida sobre el verano de Tomelloso. Calla el Museo de López Torres en su refugio de la glorieta de María Cristina: calla, mientras la luz se hace materia de fuerza viva sobre los lienzos de Antonio López Torres que supo recoger como nadie el color y el calor de su paisaje.

No todo es tópico al recordar a un pintor de acusada personalidad que no necesitó de ninguna estratagema para ser auténtico y fiel a lo que él como artista fue descubriendo y como creador nos dejó en su pintura. Ni es honrado utilizar su memoria para hacerse un hueco en la literatura. Los artistas inolvidables jamás necesitan de lisonjas huecas porque al morir no desaparecen al contrario se afianza la belleza que fueron capaces de crear sin menosprecio del tiempo.

Este es el caso de don Antonio López Torres, cuando la mirada de cualquier desconocido visitante se posa en la formidable pintura que puebla el museo que lleva su nombre, nadie pregunta cómo fue su vida, ni si era excéntrico o vulgar. Su mérito está en sus cuadros ante los que se detienen fascinados, atrapados en la luz del estío que emana desde su pintura. Se quedan gratamente sorprendidos por la calina que parece flotar en los cuadros; por la irrealidad plasmada que rodea el realismo puro de Antonio López Torres. Todo lo que escribo es absolutamente cierto, he sido testigo de como ante la contemplación de su pintura el silencio se prolonga ante sus cuadros costumbristas, por donde una sociedad concreta deja ver la grandeza de las gentes que la hicieron posible desde la magia de los pinceles.

Este hecho irrefutable de la pintura de Antonio López Torres demuestra la admiración que él sentía por su entorno. De esta admiración nace el amor del artista hacia sus campos y sus gentes, hacia los niños del pueblo que nos deja en un legado mágico y humano, junto al fervor y la pasión que ejercía el paisaje de Tomelloso duro y hermoso, seco, alto, soberbio y majestuoso como las gentes que lo habitan que no se repliegan ni ante el sol de julio que siempre es un sol de justicia.

Es ésta la faceta primordial de su carácter, sin ella no hubiera podido plasmar la luz dentro

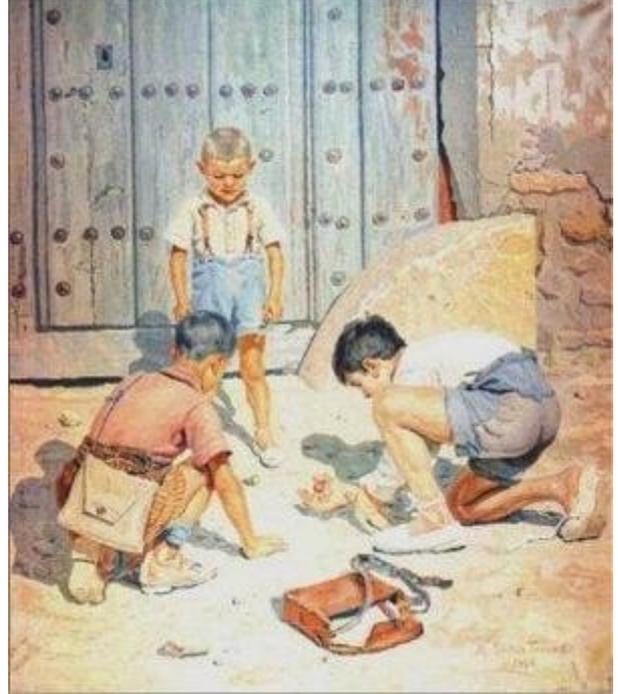


Los Borricos

de sus lienzos, porque en el realismo puro de López Torres hay humanidad y amor junto a una alta valoración de conceptos y actos de la vida cotidiana.

López Torres no idealizó el verano al mostrarnos sus mieses, ni al gañán que guisa su comida en medio de la soledad de la llanura rodeado de tierra que labrar. Ni engalanó las cabezas de las cepas uniformes y cuidadas, al contrario las mostró rudas, ásperas y duras bajo el cielo manchego. Miró lo que le rodeaba prolongando su mirada en las obras sencillas y necesarias de los hombres, en su patrimonio que es donde se asienta su existencia y subsistencia. Y sin traicionarse ni traicionar a nadie, supo que sin el aljibe y el pozo, con sus pilas para echar el agua, nuestra descendencia no habría proliferado. Y los pintó, porque significaba progreso, avance y persistencia, sin olvidar la vivienda rural del bombo, con su visión de lejanía, mostrando en la pintura la materia extraída a la tierra, para ponerla en pie con forma y base sobre la vida de unas gentes que no eran otras que las suyas.

Cada cuadro de Antonio López Torres es un trozo de vida, no hay objeto mostrado en su pintura que antes no pasara por la mirada del filósofo que convivía con el pintor; bodegones con manteles de telas adamascadas, encajes, copas de la casa familiar, retratos de personas cercanas, una galería donde se muestra la armonía que las mujeres infunden a la casa... Paisajes asumidos y concretos vistos bajo la individualidad que asiste y cohabita en cada uno de los tomelloseros. Análisis expresivos contemplados desde su libertad de artista. Entendimiento paralelo, mezcla de sabiduría

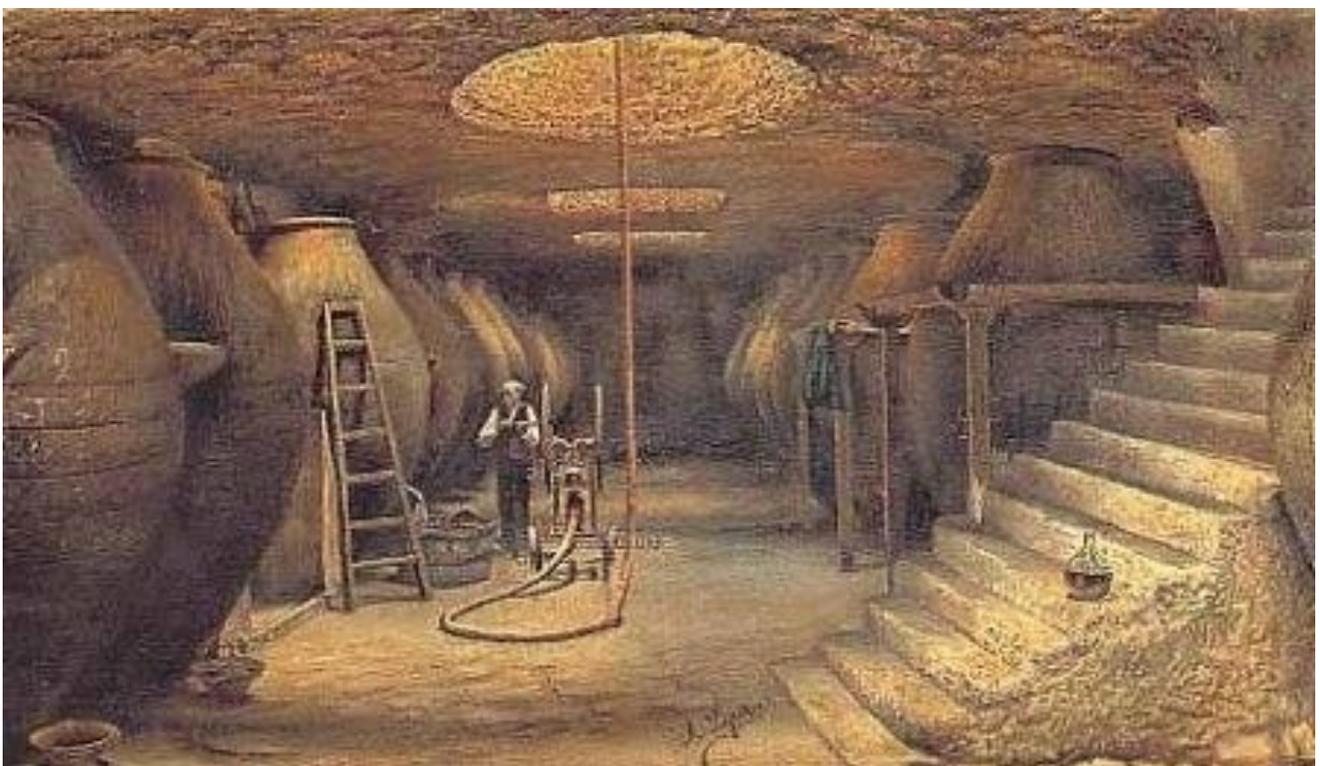


Niños jugando a las canicas

popular y academicismo que hace posible palpar la soledad de una tierra sedienta en ocasiones, pero que se sostiene impávida en su hermosura. Impacto del alma que crea escuela, hasta el punto, de que sus seguidores, copian hasta la sociedad los temas del Maestro, orgullosos de su genética y de poder ser llamados alumnos de López Torres. Al recordar su vida la perspectiva del hombre se difumina y crece la del artista sin fronteras ni evasiones ante comentarios acerca de su peculiar forma de ser y existir. Y no sorprende que así ocurra, porque a través del tiempo solo perdura la obra. El hombre y su materia es vaga transparencia o luz vertida sobre las calles por las que anduvo.

Amó el verano y la belleza inédita del cardo. Amó los pájaros y su canto perfilado en el espacio.

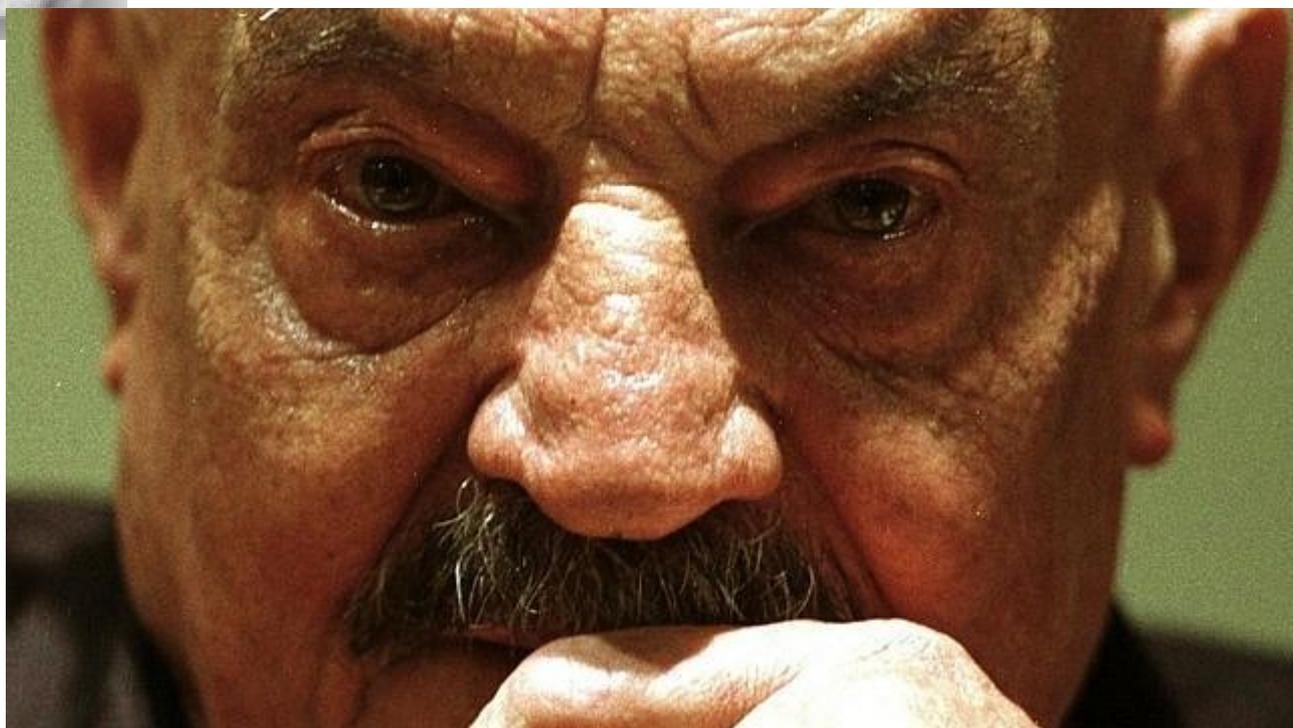
La cueva de la bodega





Nicolás del Hierro

RECORDANDO A JOSÉ HIERRO



Se cumple y conmemora en este 2012 el 90 aniversario del nacimiento de José Hierro y el décimo de su muerte, por cuya efeméride se están llevando a cabo diferentes actos en pro de la vida y la obra del poeta a los que también quiere sumarse LA ALCAZABA. Pues, no en vano, José Hierro es diferente, era diferente. No es el poeta convencional ni vacío, quizá porque tampoco lo era el hombre, respondiendo a aquellos que le buscan al verso y a la vida un horizonte personal.

José Hierro, Pepe Hierro, es el último fenómeno socio/poético que tales parcelas tienen como cultivo y desarrollo en España. Poco academicista, sería nombrado para ocupar el sillón G de la Real Academia de la Lengua Española, aún cuando en tal nombramiento no ejerciera demasiado tiempo. No obstante, poéticamente, Hierro vivió en aquél su espacio tiempo más idílico en el ámbito de la poesía española. “Cuaderno de Nueva York”, le proporcionaría al poeta santanderino, nacido en Madrid, la gran corona que ya se venía

laborando desde que la Editorial Rialp, premiara su libro “Alegría” con el Adonais 1947, incluso desde que un año antes apareciera en Proel “Tierra sin nosotros”, pues el entrelazado de los tallos y las hojas en el simbolismo clásico de la corona de laurel, que son sus versos, no podía pasar inadvertido, ya nos estemos refiriendo a sus primeras incursiones de la palabra hecha verso en los veinticinco años de Pepe Hierro o a estos del ya septuagenario que tenemos latente en “Cuaderno de Nueva York”, que si ha merecido por sí solo el premio de la Crítica (ganado también en 1954 con “Poesía del momento”), ha revitalizado su impulso para que los galardones en la trayectoria general de la obra se llamen también Premio Cervantes y el ya nombramiento de Académico de la Real de Lengua Española, y todo ello nos recuerde que a esa obra y a ese recorrido se le sumaron, entre otros, el March, el Nacional de Literatura y el Príncipe de Asturias de las Letras.

Conocí a José Hierro muy a finales de los años cincuenta o muy al principio de los



Jose Hierro y Francisco Umbral

Los sueños de José Hierro



sesenta.

No puedo precisar la fecha, pero sí el hecho: alguien desde su exilio francés me pedía le proporcionara un número concreto de la Revista "Proel", donde Hierro fue uno de sus más firmes pilares para la publicación. Y tras mi infructuosa búsqueda del número por algunas librerías y quioscos de Madrid, incluso en la Cuesta de Moyano y alguna que otra librería de viejo, opté por ver al poeta en su trabajo, en la Editora Nacional. Le telefoneé y concerté una entrevista. Pero tampoco él pudo proporcionarme el número concreto. Estaba totalmente agotado. Aquel día conocí al hombre en su comportamiento conmigo, un desconocido que se le acercaba, y, dada su franqueza, espontaneidad y sencillez, me demostraba lo que supuestamente podía ser para con todos.

Inmediatamente después conocería al poeta, por sus versos. Hombre y poeta que se unificaron en la tertulia literaria del Ateneo madrileño, a la sazón dirigida en su área poética por el propio Hierro, donde, tras nuestro encuentro, comencé a acudir asiduamente y en cuya tribuna, bajo su dirección, leería mis versos un par de veces. No en vano, para mí y en aquel tiempo, eran los años de un bisoño poeta que acababa de publicar su primer libro, "Profecías de la guerra", que al ser bastante bien acogido por la crítica, se convertiría en trampolín de mis ilusiones.

Mediada la década de los sesenta, mis encuentros con Hierro, casi siempre casuales y en tertulias como la que él dirigía, fueron menos frecuentes. Quizá porque mis obligaciones sociales me alejaron un poco de los cenáculos poéticos (Ateneo, Juventudes Musicales, Instituto de Cultura Hispánica...), o que al entrar Pepe Hierro en un largo silencio de creatividad se refugiara en sus cuarteles de reserva, esperando que la necesidad poética le impulsara desde dentro para salir en ella y con la misma.

Pero ni estos largos silencios creativos pueden apartar la obra de José Hierro en su contacto con los lectores y los medios de comunicación. Su fuerte personalidad poética (también humana), humilde pero de firme carácter, mantiene versos y vida en ese limitado primer plano que escasamente conceden los medios de difusión a la poesía. Quizá el fenómeno se produce porque, indudablemente el poeta-José-Hierro está siempre en el Hombre-Pepe-Hierro, de igual modo que la simbiosis está en sus versos de manera sencilla y sensitiva. La independencia, el sentimiento, la necesidad de escribir poesía sólo cuando ésta empuja a la palabra y la palabra es la idónea para despertar emotividad en el lector. Creo que fue éste, es el fenómeno Hierro: sencillez, sensibilidad y sentimiento. Pepe Hierro es el hombre que caminaba solo por la vida, pero rodeado de una humanidad de lectores y afectos. Se ha dicho y escrito muchas veces que rechazaba la oferta de amigos y



compañeros cuando anteriormente le ofertaban ocupar un sillón en la Academia de la Lengua, porque prefería seguir calzando sus “cómodas alpargatas”. Después lo pensaría mejor, diría que sí, al tiempo que se sinceraba porque “llega un momento en que la resistencia es una ordinariez” y que “todos los sinónimos, aunque lo parezcan, no son iguales, hay matices que puedo comentar, igual por ahí”.

Pero esta grandeza del escritor contrastaba con la sencillez del hombre si sabemos, como lo sabemos, que en el mismo momento en que se estaba votando su única candidatura para Académico, él se hallaba venciendo su enfisema pulmonar y firmando ejemplares de sus libros en un colegio de Vallecas tras explicar a los alumnos cómo hay que leer un poema. Contrastes que son y han sido una constante a lo largo de su vida y en su obra.

No exagero si digo que en Pepe Hierro se sintetiza la grandeza de la sencillez o la sencillez de la grandeza; la fuerza de lo sutil o lo sutil de la fuerza; la belleza y el

rigor del diccionario y el diccionario en el rigor de su belleza, sin olvidarse nunca de la sociedad que ama y le rodea. Y no estoy buscando disparidades para llegar a esta unidad. En José Hierro se dieron, y se dan en su obra, las virtudes de los seres elegidos, incluso en la consumación de elegirle Académico cuando es uno de los poetas menos academicistas.

Conociendo, sabiendo el valor de su obra, maestro de la palabra, no le importa despertarse como aprendiz permanente de la misma. Inconcluso todavía “Cuaderno de Nueva York”, mecanografiados y manuscritos sus poemas, Pepe Hierro leyó parte del libro en una tertulia literaria madrileña a la que asistí, y, tras su lectura, mientras descendíamos, asida su mano a mi codo, por una escalera de mármol, camino de situarnos ante un vaso de vino, me preguntó: “¿Qué te parecen, tocayo, estos poemas; porque ante su novedad dudo cómo serán recibidos?”. Interrogante por el que se me creció el poeta y el hombre. ¿Qué otro si no él, sabiéndose considerado como uno de los más grandes poetas del momento actual español habría de preguntar por su obra inédita a quien de él estaba siempre aprendiendo, casi siempre? ¿A quién sino a él, en su sencillez y espontaneidad, un año después, cuando llegaba en el AVE a Ciudad Real, donde le esperábamos para hablarnos sobre Ángel Crespo en Alcolea de Calatrava, mientras, bajando la escalera mecánica y viéndonos en el vestíbulo, llevando, como los demás viajeros, un papel en la mano, extraño producto porque el tren llegó con unos minutos de retraso, a quién sino a él se le habría de ocurrir hablarnos en voz alta y agitar el folio diciendo “¡Vamos a tomarnos un whisky, porque me han devuelto el dinero del viaje!”. Pero la gran sorpresa personal para mí sería cuando, finalizando el año 2003, recibo una carta de Méjico solicitándome desde el Frente de Afirmación Hispanista si les autorizaba para publicar una Antología de mi “Poesía Cósmica”. Yo tan pegado siempre a la tierra, al recibo del libro en el siguiente año, sorprendentemente descubro que no estoy solo en ella sino que el antólogo nos había unido a los dos HIERRO:

Morelos (México), mejor destino internacional 2012

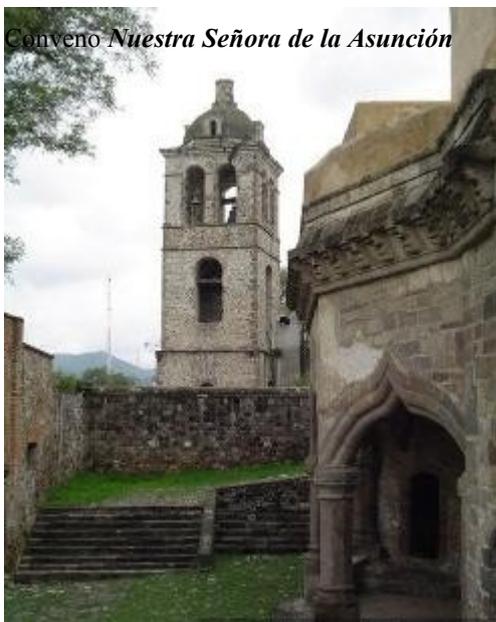


México es una fascinante metonimia. Un país inmenso y múltiple que usurpa la denominación de una ciudad y de una etnia localmente circunscrita. Si sus aborígenes formaron una urbe y un imperio, los españoles edificaron sobre sus ruinas una nación de contornos mucho más vastos y de naturaleza mucho más compleja. Y lo que pudiera advertirse como un dislate: el obsesivo afán evangelizador (en Puebla hay un pueblo, Cholula, que tiene 365 iglesias), descuidando otros intereses más propios de un imperio, es evidente que hoy constituye un gigantesco patrimonio; conventos, catedrales e iglesias, pero también hospitales, palacios, palacetes, haciendas, universidades, y tantas otras obras civiles y militares, se han convertido en una cuenta corriente cuyo rédito permite a los mexicanos gozar con orgullo de un turismo cultural increscendo.

La Ruta de los Conventos, que son once –de los catorce que tiene Morelos–

todos del s.XVI, anima al viajero a explorar venerables edificios catalogados por UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad por su alta carga histórica y valores arquitectónicos; y mientras revelan sus secretos se disfruta de un clima delicioso, paisajes impresionantes, curiosas noticias etnográficas, se recorren pueblitos coloniales –*con encanto o mágicos*–, se deleita con una ecléctica gastronomía declarada Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad o se evoca *La Ruta de Zapata*, el más puro de los revolucionarios. Surge además una serie de ruinas prehispánicas, de enorme valor arqueológico y antropológico, que han sido distinguidas por UNESCO Patrimonio Mundial, se entusiasma con la música... y si hubiese una distinción para calificar al hidalgo pueblo llano mejicano, esa institución debería de otorgarle el de “Patrimonio Humano de la Humanidad”.

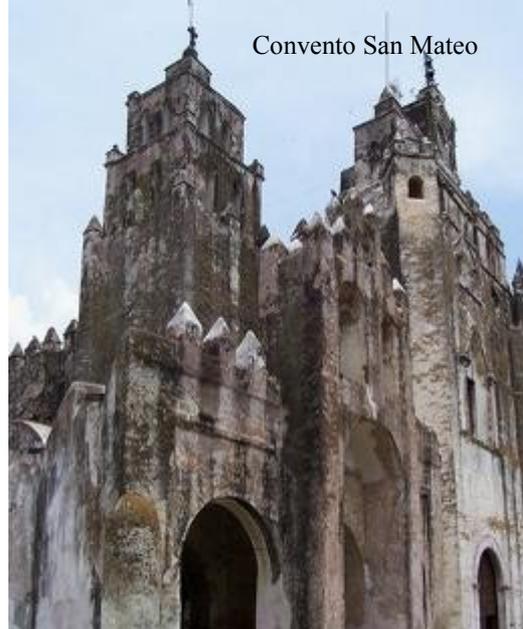
Tras una escala en la inmensa D.F., plena de vida y con millares de historias



cotidianas, partimos hacia Cuernavaca, la recoleta capital morelense. Tal topónimo siempre me pareció un jeroglífico; los nahuats la llamaban Cuauhnahuac (“lugar junto al bosque”) y los franciscanos la bautizaron así por analogía fonética. Una de sus características es que la mayoría de las mansiones, incluso con extensos jardines interiores, tienen como frontispicios una sencilla tapia; tal el hotel Villa del Conquistador, donde nos alojamos, o el restorán, *releaux & chateau*, Las Mañanitas, donde cenamos, uno de los más bellos y singulares de América, que conserva parte de una de las amargas haciendas del azúcar. Y admiramos el primero de los conventos, el franciscano *Nuestra Señora de la Asunción* (1526), hoy catedral, también el primero que se construyó (1529) sobre unos terrenos cedidos por Juana de Zúñiga, esposa de Cortés.

Bien es cierto que esos edificios religiosos –que hicieron de complejos multidisciplinarios– tuvieron que ser rehabilitados tras varios sucesos; primero, el abandono de los frailes por mor de la adopción del laicismo tras la Independencia e instauración de la República, de aromas jacobinos, y un siglo después, haber sido convertidos en cuarteles zapatistas. Cada uno de ellos fueron levantados, atendiendo a los planos que se trajeron desde España, también por dominicos (*Domini can*: perro de Dios) y agustinos.

Llegados a Tepoztlan, que se encuadra en *La Ruta de los Pueblos Mágicos*, anima adelantarse en el *Convento de Nuestra Señora de la Natividad* (1551-1559) y



contemplar su vigilante cerro preñado de cobre, que dota a los lugareños de una insólita energía. Y también nos reveló su alcalde que por allí se avistan ovnis, y aterrizan. Estábamos por carnaval, así que como abarrote nos entregó unas coloristas estatuillas artesanas: los chinelos, un arcaísmo. Después, en Clayacapan, comenzamos a rememorar la gesta de Zapata, allí se congregaría el primer grupo guerrillero. Todo su Ayuntamiento, que funciona desde el s. XVI, nos sumergió en una auténtica comparsa carnavalera animada por la mejor banda popular de México. Estábamos ansiosos por llegar a Atlatlahucan pues nos decían que atesora el mejor de los conventos, *San Mateo* (1570-1580); a su vera, en la plaza del pueblo, niños y niñas vestidos de charros nos alegraron con música y bailes, y hasta consiguieron emocionarnos con *Un canto a Galicia*.

Nos fascinó su gastronomía, menciones merecen el Mole de guaje y el Champurrado, primo del nuestro. Mas el siguiente deleitoso descubrimiento sería la heterodoxa cecina de Yecapixtla, pueblo que mima a su *Convento de San Juan Bautista* (1534), donde unas sigilosas monjitas nos sosegarían ahora con cantos gregorianos. Y en lo que fuera huerto, su alcalde, Irvin Sánchez, hizo literalmente de camarero en un almuerzo en el que esa elaboración de vacuno tuvo todo el protagonismo; la población vive de ella, la exporta a todo México, 10.000 toneladas semanales. ¡Y apareció un mojo de cilantro! En Ocuituco

deambulamos por el primer convento agustino, *Santiago Apóstol*, construido en 1533 bajo la supervisión de sus propios arquitectos, y de seguido hicimos una excursión al balneario Las Estacas, en el municipio de Tlaltizapan, donde, de repente, surge un microclima absolutamente tropical, con selva y ríos; curioseamos por su hotel para convenciones y por el exclusivo para niños, que ofrece unas facilidades que son el limbo terrenal.

El municipio de Ayala es el de Emiliano Zapata, el pueblo que lo vio nacer es Aneuecuilco y en la Hacienda Chinamea donde lo asesinaron tras una emboscada cuidadosamente perpetrada por el coronel Jesús Guajardo.

Ante la inmensa estatua de bronce, sus nietos llevaban más de una hora esperando de pie y bajo un sol implacable a darnos la bienvenida. Luego de platicar enfilamos hacia las ruinas de la casa natal y, a continuación –para no perder el relato– a las de la hacienda-trampa. Aquí palpamos, no sin cierto estremecimiento, los hoyos que dejaron las balas que acribillaron al



héroe, que es fervientemente venerado.

Por eso no se extrañaron de una visita-homenaje de gente venida de tan lejos. Precisamente en esa hacienda trabajó un joven Emiliano portando con un par de mulos propios los materiales para su construcción, después los patronos despojaron a su padre del huerto donde cultivaba sandías y chiles, agravio que nunca olvidó el niño Emiliano y años después cumpliría con la promesa de recuperárselo.

Reponer las tierras, vilmente robadas a los indefensos y resignados campesinos, fue el leí motiv de la insurgencia; los nuevos “padres” de la patria lejos de conferirle al campesino los derechos que –según ellos– les había negado la Corona los sometieron a todo tipo de tropelías y vejaciones.

El almuerzo fue en la hacienda azucarera, que fue cuartel general revolucionario; un grupo de entusiastas damas nos había cocinado una muestra de platillos típicos, y Doña Diega (bautizada así en honor de un hermano del Quijote guerrillero), que llegó a conocer a Emiliano, nos reveló historias de él y otro anciano trovador,



Las huellas de las balas que acribillaron a Zapata



guitarra en mano, hizo lo propio.

E s

lógico que paradas y fondas hay que hacerlas en las que fueron esas explotaciones azucareras; *La Ruta de Las Haciendas*, que son catorce. Nos alojamos en las inmensas que fueron de Cortés, quien las controlaba desde su palacio-fortín en el centro de Cuernavaca, la primera gran construcción de Nueva España, levantada entre 1521 y 1526. En Yautepec pernoctamos en el Hotel Hacienda Cocoyoc, cuya explotación cañera llegó al cenit en el XVIII y su decadencia en 1910 tras las guerrillas; en 1957 se remodeló el enorme inmueble (286 habitaciones) y se dio ocupación a doce de las hectáreas de abandonado cañaveral: golf, piscinas, hípica ... Impresiona entre tanta egregia obra su acueducto, que se construyó, piedra sobre piedra, para conducir el agua desde el siempre nevado volcán.

El siguiente descanso fue en la Hacienda Vista Hermosa, situada en la exvilla azucarera Puente Ixtia, tras una cena con su amigable alcalde; fundada en 1529, también fue arruinada en 1910 por esas luchas intestinas, y también conserva el pétreo acueducto cuyo líquido elemento, arrolladora fuerza motriz, movía el molino del trapiche.

La última noche fue en la Hacienda de San Gabriel, cuyas habitaciones, lujosamente rehabilitadas, le confieren la

Hotel Hacienda Cocoyoc



Hotel Hacienda Vista Hermosa,



Alfredo Pastor

MUJERES HUMANISTAS: LAS “PUELLAE DOCTAE” CASTELLANAS.

Beatriz Galindo

Luisa Sigea de Velasco

Juana de Contreras

Mencia de Mendoza

Isabel de Villena

María Pacheco

Catalina de Aragón

A medida que concluye la Baja Edad Media, entrando ya en el Renacimiento, se observa la aparición de un crecido número de mujeres que ejercieron una influencia considerable en lo relativo a la cultura, la política y a la religiosidad.

Este grupo de mujeres pensadoras formularon, en ciertos términos, una ideología propia que buscaba una lógica distinta a la imperante masculina sobre el sexo femenino. Es lo que se ha dado en llamar también la “Querrela de las Mujeres”

Fueron mujeres excepcionales. Su ideal de laicas (excepto en el caso de *Teresa de Cartagena*, que era religiosa y mística) cultas y expertas en saber clásico, encontró gran resonancia en las Cortes reales, primero

de Isabel I de Castilla y posteriormente de Carlos V. Menéndez Pelayo llegó a tener noticias de más de treinta y nueve *puellae doctae*

Fueron educadas desde la infancia en las lenguas latina y griega y en todos los saberes de moda, excepto en la retórica, porque el dominio de esta disciplina moraba en el ideal de acceso al mundo del poder de verdad: el del ejercicio de la política de Estado y estaba reservado para los hombres.

Formaron un grupo de mujeres renacentistas y humanistas en el contexto del impulso cultural y minoritario de la época. Sus capacidades intelectuales y su sólida formación son relevantes en los ambientes intelectuales de la época donde vivieron y desarrollaron su trabajo. Su extracción social era generalmente de la pequeña y alta nobleza, o bien de miembros de la Corte, de altos funcionarios o descendientes de personas muy cultas.

Se trata, en general, de mujeres jóvenes que rompieron barreras de género y que buscaban con esta voluntad un saber masculino definido como neutro. Con su voluntad de emancipación, “las puellas” criticaron, de una u otra forma, la situación y la condición de la mujer en los siglos XV y XVI que para ellas era inadecuada e injusta.

Entre estas mujeres cultas excepcionales destacamos en Castilla a:

-*Beatriz Galindo “la Latina”* Esta gran humanista femenina se encuentra engrosando una lista de mujeres sabias, que están junto a la Reina Isabel la Católica en todo momento, que sirven como asesoras suyas en

situaciones delicadas y que la acompañan incluso en cada viaje que hacía.

Ella misma se autodenominó “criada o moza de la Reina”. Pero hay motivos más que justificados para pensar que Beatriz fue mucho más que eso. Fue amiga personal, cómplice, confidente y fiel consejera de Isabel I. Compartían su profunda religiosidad, puesto que eran fervientes católicas, rezaban juntas y discutían sobre asuntos propios del clero.

Fue una de las mujeres más cultas y refinadas de su tiempo, una mujer que vio morir la Edad Media, y el renacer de una nueva época, la modernidad Renacentista. Con su trabajo y sabiduría abrió las puertas a la difusión del Humanismo en Castilla.

El latín era el idioma universal, el que unía gentes y culturas, el que derribaba fronteras”. La Reina Isabel sabía que ser culto en el siglo XV era realmente muy importante, y no pocos accedían a ese privilegio, por lo que quiso procurar la mejor educación a sus hijos. Para ello llamó a su Corte a Beatriz Galindo, que en ese momento se preparaba para ingresar en la vida religiosa, pero la llamada de la Reina trastocó sus planes, incorporándose a su séquito.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo la describió como: *“muy grande gramática y honesta y virtuosa doncella hijadalgo; y la Reina Católica, informada d'esto y deseando aprender la lengua latina, envió por ella y enseñó a la Reina latín, y fue ella tal persona que ninguna mujer le fue tan acepta de cuantas Su Alteza tuvo para sí”*.

El gran humanista Lucio Marineo Sículo dijo de ella: *“Conoscimos en España mugeres ilustres y memorables en letras y otras virtudes de las quales nombraremos algunas brevemente. Assí vimos en el palacio de los Reyes Católicos a Beatriz Galindo, mujer que fue de Francisco de Madrid y secretario que fue de le reyna doña Isabel, camarera consejera de la misma reyna, muger muy adornadade letras y sanctas costumbres..., y por la lengua latina que habalaba sueltamente, fue dicha por sobrenombre la latina”*.

Al enviudar en 1501 del madrileño,

Don Francisco Ramírez de Madrid (apodado “el Artillero” por su especialidad en las armas; era además Secretario del Rey Católico) e instituir un mayorazgo en su hijo Nuflo, dedicó el resto de su vida a las obras religiosas y de caridad. En la primera década del siglo XVI funda el Monasterio de la Concepción Jerónima, próximo a la calle hoy de este nombre, y edifica, junto al citado monasterio, una casa señorial que, con el tiempo y sus transformaciones, es conocida por el nombre de Palacio de Viana.

Esta Casa-Palacio erigida en los inicios del siglo XVI por Doña Beatriz Galindo, “La Latina”, como solar del mayorazgo de los Ramírez de Madrid, paso a ser, cuatro siglos mas tarde, uno de los más bellos palacios existentes en la Capital y lugar de residencia y representación del los Ministros de Asuntos Exteriores de España.

“La Latina” vistió el hábito de la orden



Monumento en Navalcarnero (Madrid) dedicado a Doña Beatriz Galindo



Teresa de Cartagena

de la Concepción Jerónima, en el monasterio que había fundado, donde vivió hasta su muerte en el año 1534. Recibió sepultura en el coro alto de la iglesia, en uno de los dos cenotafios renacentistas con estatuas yacentes, destinados a los fundadores. Como los restos de su esposo, fallecido en 1501, en la campaña contra la primera insurrección de los moriscos granadinos, nunca fueron hallados, con posterioridad al fallecimiento de Beatriz Galindo, las monjas retiraron el vacío mausoleo destinado a Don Francisco.

-Otra "Puella" destacada fue *Florentina Pinar*, la primera poetisa conocida en lengua castellana. Una docta mujer cuyos versos tienen verdadera entidad en su tiempo. Sus aportaciones a la poesía castellana, elaborada por mujeres, supuso un hito de calidad en nuestra literatura.

-*Luisa de Medrano*. Natural de Atienza (Guadalajara) formó parte de este conjunto de mujeres humanistas. Fue catedrática de la Universidad de Salamanca en el siglo XVI, donde impartió clases de latín y de derecho.

Fue contemporánea de Beatriz Galindo y llegó a impartir clases en la citada universidad en sustitución de Antonio de Nebrija, durante el curso 1508-1509, siendo probablemente la primera mujer profesora universitaria del mundo.

De ella dijo Lucio Marineo Sículo: "Tú que en las letras y elocuencia has levantado bien alta la cabeza por encima de los hombres, que eres en España la única niña y tierna joven que trabajas con diligencia y aplicación no la lana sino el

libro; no el huso sino la pluma; no la aguja sino el estilo."

-*Teresa de Cartagena y Saravia*.

Nació en Burgos hacia el año 1425 en el seno de una culta familia de judíos conversos. Su abuelo paterno fue Salomó Ha-Leví, prestigioso rabino burgalés convertido al cristianismo hacia el año 1390 y desde entonces apellidado Pablo de Santa María. Don Pablo ocupó el obispado de Cartagena, antes de ser nombrado para la diócesis de Burgos y de ahí tomó esta familia el apellido "Cartagena" con el que aparece en los documentos. Tío abuelo de la escritora fue don Álvaro García de Santa María, cronista de Juan II.

Hacia 1445 ingresó en el convento franciscano de Santa Clara en Burgos y en 1449 la encontramos en el de Las Huelgas (también en Burgos) donde le acometió una grave enfermedad de la que quedó sorda. Parece ser que las clarisas eran menos comprensivas con las conversas que las cistercienses. Sordomuda, monja y escritora mística dirigió parte de su obra a Juana de Mendoza, la esposa de Gómez Manrique.

Como reacción a la soledad que le provino de esta enfermedad, escribió su primera obra: *Arboleda de los enfermos*, cuya difusión provocó reacciones hostiles entre algunos intelectuales de la época, incapaces de admitir la competencia de las mujeres para escribir y hacer ciencia. Para rebatirles, Teresa de Cartagena escribió otro tratado: la *Admiración Operum*.

Teresa de Cartagena plantea, en definitiva, de manera abierta, la igualdad entre el hombre y la mujer, y la posibilidad, incluso, de que ésta supere a su compañero. Fue la primera mujer en la historia de la Península Ibérica que escribiera en defensa de su género a ser literata. Con un lenguaje teológico expresa su proceso de autoconciencia como escritora y de autoafirmación como mujer.

Esta escritora, última prosista castellana del Medievo, figura entre los más destacados nombres de la literatura religiosa del siglo XV, al lado de teóricos como Alfonso Martínez de Toledo, Alonso de Cartagena, Fray Martín de Córdoba, Fray

López Fernández Minaya, Jacobo de Benavente o Fray Juan de Alarcón, entre otros.

-*Luisa Sigea de Velasco*. Nació en 1522 en el entonces reino de Toledo, probablemente en Tarancón (Cuenca) de donde era originaria su madre. Fue una niña prodigio que dominó pronto el latín, el griego y el hebreo, fascinando a los hombres cultos de la época. Su fama llevó a la familia real portuguesa a



llamarla a su Corte en la que sirvió de “*moça de cámara*” de la reina Catalina, pasando luego al servicio de la infanta María, hija de Manuel “el Afortunado”, de la cual fue preceptora. En 1557 presta sus servicios en la Corte, en Valladolid, a María de Hungría, hermana de Carlos V. Murió en 1560. Los contemporáneos atribuyeron su muerte a los treinta y ocho años al “sentimiento” y se deshicieron en elogios hacia ella.

Su padre y principal mentor fue el humanista *Diego Sigeo*, quien se alineó junto a los alzados en la revuelta comunera y fue uno de los acompañantes de María Pacheco a su exilio portugués. Esto permitió que Sigea pudiera desarrollar su talento humanístico al entrar a formar parte del círculo de “damas latinas” que había formado en la corte de la infanta citada María de Portugal, hermana de

Juan III., a quien dedicó su poema “Cintra”.

Fue una mujer muy instruida, políglota y el ejemplo de la autora más representativa del humanismo, no sólo feminista, sino también en el panorama general de la literatura neolatina.

Su figura aparecerá en numerosísimas obras apologéticas sobre mujeres ilustres, españoles o eruditos ilustres en general, como ejemplo paradigmático de *docta puella*. Se le atribuye una “sátira sotádica” que figura en el Índice de los libros prohibidos en 1700.

Su obra más famosa “El Diálogo”, consiste en el debate en latín de dos jóvenes amigas en torno a la forma de vida que más les gusta; la vida agitada de la Corte o la vida retirada de la intimidad. Las protagonistas son dos nobles muy cultas: Flaminia., originaria de Roma y Blesila, originaria de Siena. El debate-siguiendo la tradición renacentista- dura tres días en los que las dos jóvenes defienden sus respectivos argumentos, citando muchos textos sacros y profanos.

El Diálogo dedica una parte muy interesante al ornato de las mujeres debatiendo las protagonistas la viabilidad de este rito en la mujer, entre su finalidad como seducción o como elegancia.

-*Juana de Contreras*. Según M. Rivera fue una humanista perteneciente a la nobleza castellana, a la que conocemos de estudiante, alumna, por interés de su tío Lope de Baena, del humanista italiano Lucio Marineo Sículo. Juana de Contreras se enfrentó por carta con su maestro porque la gramática latina (la ciencia idolatrada por los humanistas) no le dejaba a ella (y sí a él) expresarse y decirse cómo quería.

El gran humanista Lucio Marineo Sículo hace también una gran alusión a Juana de Contreras –que fue su alumna- diciendo de ella. “*En Segovia vimos a Juana Contreras, nuestra discípula, de muy claro ingenio y singular erudición. La que después me escribió cartas en latín u muy dottas*”.

Destacar también entre estas mujeres a *María Pacheco*, hija del conde de Tendilla,

D, Iñigo de Mendoza, y mujer de Juan de Padilla, a quien Lucio Marineo elogia por sus conocimientos filosóficos y sus dotes de oradora.

Asimismo debemos mencionar a otras doctísimas en letras latinas y griegas como *Ángela de Carlet*, Isabel de Vegara, *Doña Mencía de Mendoza*, y fuera del ámbito castellano a la valenciana *Isabel de Villena* que fue una religiosa y escritora, la primera conocida en lengua valenciana, con su obra “*Corpus Christi*”.

Por último citar por su importancia como *puellae doctae* a la italiana *Laura Cereta*: “una de las primeras mujeres feministas que defendía el derecho a la educación de la mujer”.

Entre las “*puellas doctae*” la tradición cita siempre a la reina Isabel I y a sus hijas Juana, Catalina, Isabel y María. La propia reina fue una mujer versada en letras, poseedora de una extensa biblioteca y colección artística, reconocida mundialmente por su habilidad política y su visión centralista del Estado. Gran defensora del derecho de sus hijas a heredar y gobernar el puesto de su madre, haría de éstas, mujeres doctas en diversos conocimientos literarios, dominando a la perfección la lectura y la escritura, actividades complementadas con el tiempo de ocio cortesano, evitando así cualquier reseña de herejía frente a la Inquisición, como instrumentos necesarios para el autogobierno y la defensa de la corona y de su propio puesto.

Como ejemplo citaremos a su hija *Catalina de Aragón*, reina de Inglaterra y mujer de Enrique VIII, que destacó por ser la primera embajadora en la historia de la diplomacia española y cuya importante labor de mecenazgo y promoción hacia los humanistas fue muy relevante. Sería



reconocida
Isabel de Villena

como una
mujer
importante
por su gran
preparación
intelectual
en general y
humanista
en
particular



Catalina de Aragón



María Pacheco



Mencia de Mendoza

PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE: ARQUITECTURA

A.P.U.

LA MEZQUITA DE BIB-AL-MARDUM O ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ DE TOLEDO

La antigua Mezquita de Bib-al-Mardum, o de Valmardón, también conocida como Mezquita, Iglesia o Ermita del Cristo de la Luz, está situada a la entrada de la ciudad por la Puerta de Bib-Al-Mardon. Es una de las joyas del arte islámico en la Península Ibérica. Se trata de la mezquita mejor conservada de las diez que existieron en Toledo en la época musulmana. Estaba situada al lado de la puerta de acceso a la ciudad y servía de oratorio tanto para los recién llegados a Toledo como para los que preparaban su salida.

El edificio sería en origen exento. Por la inscripción que se conserva en la fachada occidental sabemos que la construcción data del año trescientos noventa (13 diciembre de 999/ 11 de enero de 1000), siendo el promotor de la obra - *Ahmad Ibn Hadidi* -, y el arquitecto, - *Musa Ibn Ali* -, aunque esta traducción ha sido ampliamente cuestionada.

La Mezquita del Cristo de la Luz es, junto con la Mezquita de Córdoba, la más antigua que se conserva en España. En el mismo Toledo hay otra mezquita de la segunda mitad del siglo XI, y que tiene una estructura similar: es la *Mezquita de las Tornerías*.

Fue consagrada al culto cristiano en el siglo XII. Un Cristo que fue tapiado con un muro para que no lo profanaran fue descubierto por Alfonso VI y el Cid. El



nombre propio de *Cristo de la Luz* proviene de una leyenda asociada a la conquista de la ciudad por Alfonso VI en el año 1085. Se cuenta que el caballo del monarca, que accedió a la ciudad por la cercana puerta de la Bisagra, se arrodilló al pasar junto a esta mezquita. El hecho se consideró milagroso y se halló un crucifijo y una lamparita ardiendo. De ahí el citado nombre.

Tiene planta cuadrada y tres cuerpos, la fachada es de ladrillo decorada con arquerías que recuerdan a la mezquita de Córdoba. En el interior los arcos de herradura sostienen nueve bóvedas, siendo su traza diferente en los distintos tramos de la nave. Cuando se consagró al culto cristiano, se añadió el crucero y un ábside de

estilo mudéjar decorado con arcos ciegos. Conserva frescos del siglo XIII, como un pantocrátor, santos, tetramorfos y un clérigo con maza.

En el primero de los pisos-la planta baja- los arcos son de herradura, de separación de los tramos, que caen sobre las citadas columnas. Por encima, hay un segundo cuerpo de vanos lobulados y más arriba el de las cúpulas, de crucería cordobesa, todas ellas diferentes. Hay que indicar que la cúpula del tramo central es más alta y emerge sobre el conjunto. Tal disposición, para muchos investigadores, se basa en la disposición de algunas mezquitas orientales que, a su vez, se basaron en las iglesias bizantinas de planta centralizada y cúpula central.

La simbiosis del arte musulmán precedente y la corriente románica y protogótica cristiana se funden para convertirla en templo cristiano, la actual ermita del *Cristo de la Luz*. Precisamente uno de los grandes atractivos de la Ermita

del Cristo de la Luz son los frescos románicos del interior del ábside que representan al habitual "Maestas Domini" rodeado del Tetramorfos. Lo mejor conservado es la propia imagen de Cristo en la mandorla que porta el habitual libro y bendice con su mano derecha. Parece que en su rostro insinúa una ligera sonrisa. El fondo de la almendra mística es de color azul con estrellas, representación de la bóveda celeste.

La otra figura bien conservada y restaurada es el águila que representa al evangelista San Juan en la esquina superior derecha. En la parte inferior derecha aparece el cuerpo, excelentemente perfilado, del león de San Marcos, aunque la cabeza está perdida.

Esta mezquita cuenta también con una decoración típicamente califal cordobesa del siglo X -muy relacionada con la ampliación de la Mezquita de Córdoba de al-Hakam II- sin embargo, la piedra cordobesa es sustituida aquí por el ladrillo

Su exterior es de ladrillo rojo, decorado con arquerías ciegas ultracirculares y entrelazadas sobre las cuales corre un friso de celosías. Se remata con canecillos mensulares.

La fachada principal es de ladrillo sin enlucir con tres puertas. Una lleva arco de medio punto, otro de herradura y otro pentalobulado. Encima corre un friso de arcos de herradura entrecruzados, una red de rombos y la inscripción fundacional.

La fachada contigua es, si cabe, más elaborada y hermosa. Tres altos arcos ciegos de medio punto cobijan sendos vanos de entrada que, en este caso, son de herradura. El registro superior lleva una serie de arcos



Ábside y columnas



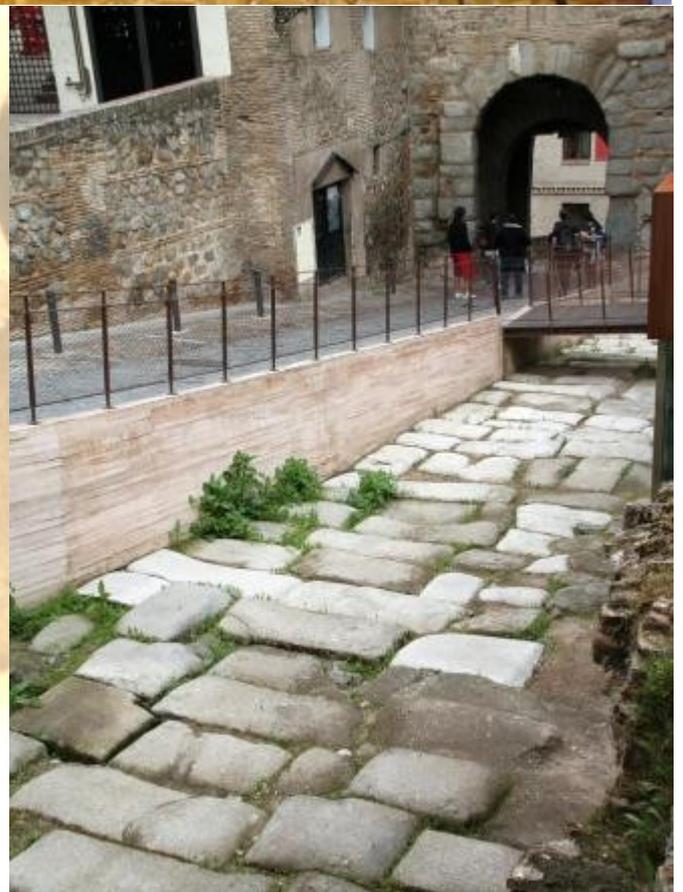


ciegos trilobulados (relacionables con la ampliación de la Mezquita de Córdoba de al-Hakam II) y en su interior otros de menor tamaño de herradura, con dovelas rojas y blancas.

El empleo de la mampostería con filas de ladrillo habría que relacionarlo con la tradición romana (pongamos el ejemplo de la basílica paleocristiana de Carranque) y a ello hay que añadir que el zócalo granítico sobre el que se asienta Toledo aconsejaría su uso más que la sillería pétreo.

En el siglo XII se le añadió un ábside románico-mudéjar para transformarla en la *Iglesia del Cristo de la Luz* y así adaptarla al culto cristiano. Su nombre proviene de un cristo crucificado, ya desaparecido, que fue colocado cuando la mezquita fue transformada en iglesia.

Recientemente, durante unos trabajos de restauración para evitar que el agua dañara los cimientos de la **Mezquita**, se



Calzada Romana

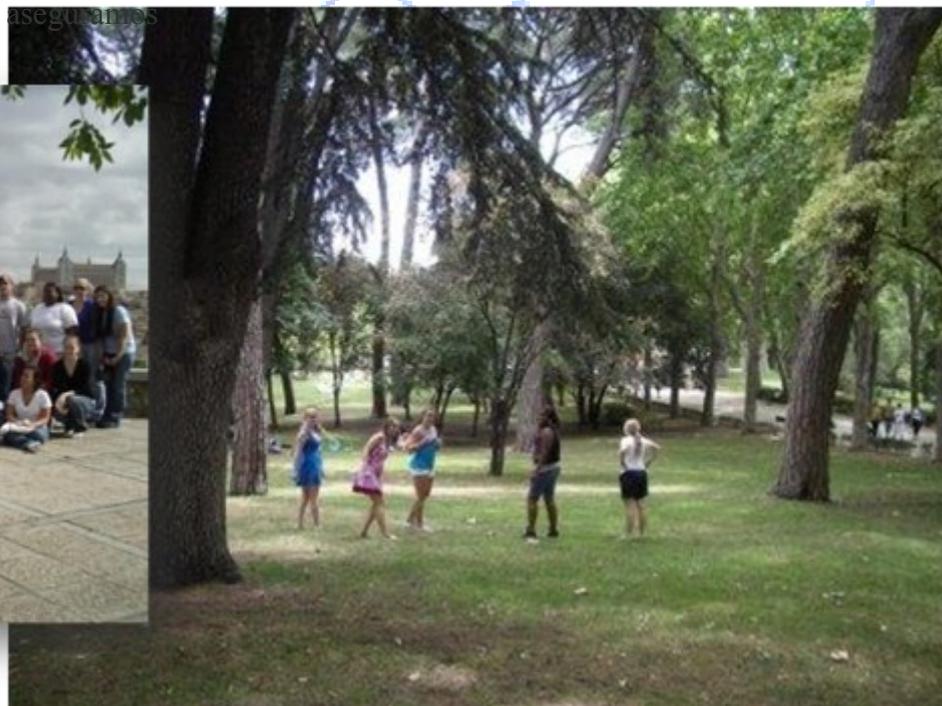
ESTUDIA EN ESPAÑA



SINTONY SCHOOL
SPANISH LANGUAGE

Aprende mientras vives la apasionada aventura cultural española

Somos un grupo de profesores entusiastas del español aplicado a todos los ámbitos, que estamos firmemente convencidos de que el auténtico aprendizaje pasa por entender, participar, practicar y compartir. Con nosotros llegarás a sentir y a manejarte en un idioma que te abrirá un futuro profesional y personal como nunca pensaste que podrías tener. Nuestro esfuerzo constante y tu entusiasmo nos llevarán a entendernos mutuamente. Tendrás que estudiar y comprometerte, pero también deberás disfrutar y divertirte en este viaje, porque es la mejor manera de aprender algo nuevo y de forma satisfactoria. Será una experiencia inolvidable, porque todos haremos que así sea. Seremos tus profesores, y sobre todo tus amigos. Y te aseguramos



APRENDES MIENTRAS ENSEÑAS, APRENDES MIENTRAS ESCUCHAS.

España contiene una enorme diversidad cultural. Su localización geográfica en Europa, cerrando el Mar Mediterráneo, y su protagonismo a lo largo de los siglos han hecho que su historia esté llena de una multiculturalidad apasionante. Hemos vivido invasiones por parte de los griegos, fenicios, godos, visigodos, romanos, árabes, celtas y todos aquellos que se asentaron aquí y que marcaron su cultura y la nuestra de una forma difícil de igualar en el mundo. España es necesaria, **TODOS LO DICEN, Y ASI LO SIENTEN.** Ven y descubre por qué. Aquí, todo puede ser un descubrimiento para otros y para uno mismo en cualquier INSTANTE. ¿Por qué no participar de ese mundo que hace que España sea tan especial y aprender un idioma al mismo tiempo? Sintony School of Spanish Language te ofrece la posibilidad de escoger entre dos ciudades maravillosas como son **MADRID Y VALENCIA.**

Para conocernos algo más, estamos en el siguiente enlace:

<http://www.sintonyschool.es/>

administracion@sintonyschool.com

Nuestro Email:

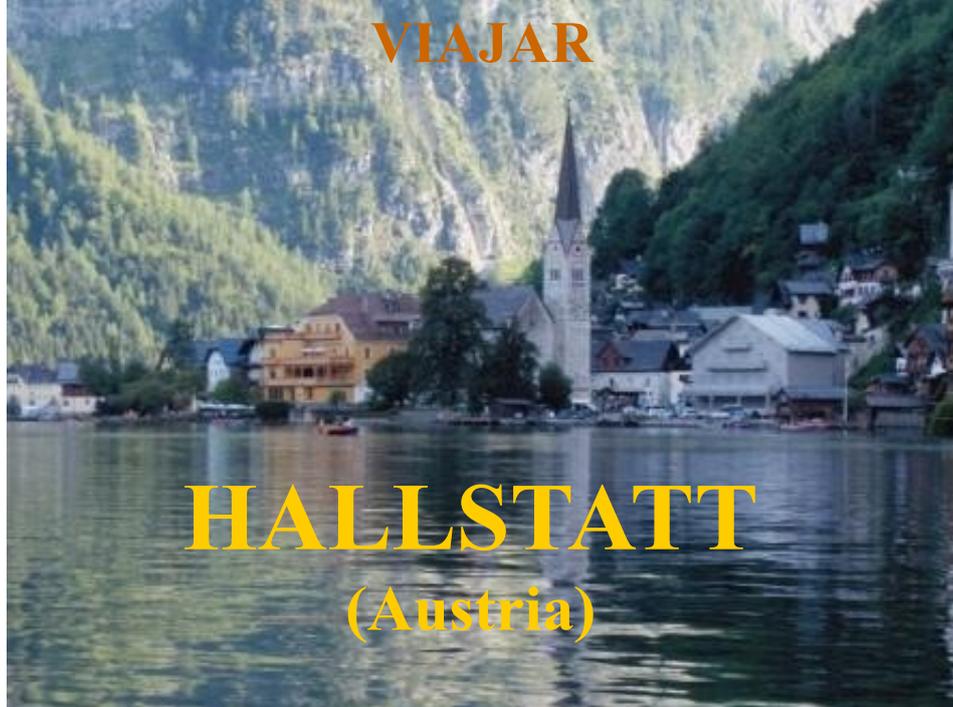
Dirección:

Sintony School

Calle Gran Vía, 26, 2º

28013 Madrid





HALLSTATT (Austria)

En el año 1997, Hallstatt, como parte del paisaje cultural histórico “Hallstatt – Dachstein/ Salzammergut“ fue incluido por la UNESCO dentro de la Lista del Patrimonio de la Humanidad.

Además de sus impresionantes montañas con sus cuevas (Cueva de Hielo, Cueva Mammuthöhle, Cueva Koppenbrüller) y lagos, su fauna y flora extraordinarias y sus importantes hallazgos arqueológicos, este paisaje se caracteriza por una continuidad cultural de más de dos milenios y medio.

La Sal es “el oro blanco” de Hallstatt. Su explotación se remonta hasta mediados de la Edad del Bronce y fundamentó la antigua riqueza de la población. Los objetos hallados en las tumbas de aquella época, que en su totalidad fue llamada la “Época de Hallstatt” (1300-400 a.C.), aún hoy nos hablan de esta prosperidad. Estos valiosos objetos se pueden apreciar durante todo el año en el Museo “Kulturerbe Hallstatt”, donde

puede hacerse un viaje en el tiempo por 7.000 años de la historia de Hallstatt.

La mina de sal más antigua del mundo (Salzwelten Hallstatt), en la que se realiza activamente la explotación de sal hasta hoy día, así como el famoso campo de tumbas de Hallstatt de la edad del hierro tardía, podrá vivir todo esto en la meseta de la mina de sal, a donde puede llegar a pie o con un moderno funicular (abierto desde finales de abril hasta el 26 de octubre)

Se puede seguir “la conducción de agua más antigua del mundo” durante una excursión a lo largo del camino del conducto de agua salina.





De sus encantos, el viejo pueblo de sal no ha perdido nada hasta la fecha, y a sus demás numerosos tesoros culturales se añaden el Museo Hallstatt, la Iglesia Parroquial Católica con el cementerio montaños, el osario “Hallstätter Beinhaus” o Casa de los Huesos. En este Osario existe un rito: cuando han pasado 20 o 30 años tras el entierro, se exhuman los restos del difundo, los familiares limpian y blanquean los huesos, estampan el nombre y las fechas de nacimiento y muerte sobre el cráneo y añaden bonitos ornamentos de colores, con dibujos de flores, hiedras u hojas de roble. Resultado: 1500 cráneos de los hallstättenses que han vivido en este pueblo idílico desde el siglo XVI.

La belleza del paisaje es única, como el lago “Hallstättersee” repleto de peces, las cascadas Waldbachstrub envueltas en leyendas, y el jardín del glaciar de Hallstatt del tranquilo y romántico valle Echerntal.

Descubrir también la encantadora arquitectura con sus típicos adornos de madera y sienta la fuerza de las costumbres vividas así como la alegría de vivir de las gentes que aquí tienen su hogar



Rafael Ruiloba

La poética del discreto entendimiento y la interpretación literaria.

Miguel de Cervantes Saavedra, en el prólogo de la primera parte de **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote, de la mancha** dice que su libro es *hijo del discreto entendimiento*. La tradición sobre el tema la encontramos en **El Convivio**, de Dante, **quien lo presenta como una cualidad del lector, que tiene que comprender las diferencias producidas por las apariencias contrarias, para acrecentar su conciencia por medio del entendimiento**. El tema de la discreción como cualidad del entendimiento también aparece en **El Cortesano**, de Baltasar de Castiglione, publicado en 1528 y traducido al español en 1534 por Boscán. Según Castiglione, la discreción tiene cuatro sentidos: **el de la oportunidad, el de la moderación, el de la discriminación y el de la inteligencia**. Son estas las cualidades que le pide Cervantes a su lector para comprender su estética de las apariencias contrarias ¿Por qué?

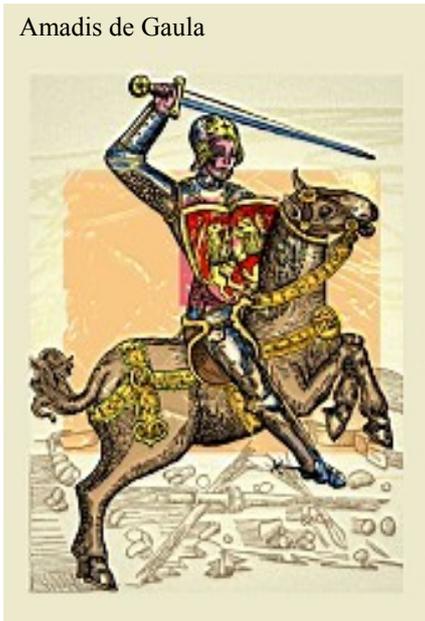
Humberto Eco sostiene que el texto literario renacentista y barroco, recurría a normas retóricas denominadas *sub alicua ratione* (Umberto Eco, **Los límites de la Interpretación. P 74**). **Significaba que existía otra cosa o asunto debajo de lo evidente o racional. Esto es precisamente lo que dice Cervantes en una obra adjunta al Viaje del Parnaso**, texto en prosa fechado el 22 de julio de 1614 en la que el autor entabla un diálogo con un supuesto lector Pancracio Roncevalles, en la que propone una nueva función del lector, *quien debe ver despacio lo que pasa aprisa y se disimula o no se entiende* (Citado por Georgina Dopico Black **España en los tiempos del Quijote. P 37**). Por

eso en el prólogo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha le exigía el discreto entendimiento al lector para comprender como dice Umberto Eco, *lo que estaba debajo de la razón*. Por eso Cervantes en los dos tomos del Quijote, se refiere al *ingenioso hidalgo* o al *ingenioso caballero*. Lo que implicaba la necesidad de un ingenioso lector.

Este aspecto no pasó desapercibido por la tradición crítica de la obra, Víctor Hugo, el célebre novelista francés, decía que **a Cervantes hay que leerlo entre líneas porque tiene su aparte**. Por lo que el lector del Quijote tiene que asistir a un teatro de la de-construcción en una novela que contrapone el texto con la realidad por medio de procedimientos retóricos como la sátira, la parodia y la ironía, las cuales existen en la medida en que debemos considerar los hechos narrados desde el punto de vista de la verdad.

Cervantes escribe que su objetivo es *“la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”*. **Si el primer aspecto de la verdad es el contraste entre la novela y la historia, un aspecto importante de la teoría literaria del renacimiento, el segundo es el contraste entre las apariencias contrarias, como dice Dante. El tercero es acrecentar la dignidad de la persona; todo esto, sometido a las normas del humor como le recomienda el lector en el prólogo de la primera parte del Quijote. Procurad que leyendo vuestra historia el melancólico se mueva a risa; el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el**

Amadis de Gaula



grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. Humor, dice Bernard Shaw, es una de las formas más complejas del trabajo intelectual, pero la ironía procede de una analogía con la realidad y su poder es la verdad.

El filósofo francés Jean Baudrillard, nos recuerda **que la ironía es la única forma espiritual del mundo moderno, que ha aniquilado a todas las demás**. Lo que quiero destacar con estos criterios de autoridad es que todos los procedimientos de la ironía parten de la realidad y solo tiene fuerza en la medida en que se basen en a verdad, por eso decimos que la ironía procede de una analogía con la realidad.

El discreto entendimiento como juego de la deconstrucción del texto aparece en el poema que Urganda, la maga protectora del Amadis de Gaula, le dedica a Don Quijote, hay un juego irónico de interpretaciones donde el lector tiene que completar el sentido del texto. En el soneto que el escudero del Amadis de Gaula le dedica a Sancho, alude con ironía al doble sentido. *Salve otra vez Oh Sancho que solo tú nuestro español Ovidio con buscorana te hace reverencia.*

La buscorana es un engaño en el cual se simula besar una mano, pero en realidad se da un golpe con ella. ¿Dónde está la simulación y dónde está el golpe en el Quijote? Esto es lo que tiene que descubrir el lector por medio del discreto entendimiento ¿Por qué Quevedo dice que Cervantes tira la piedra y esconde la mano? ¿Acaso porque era manco? ¿Por qué el lector modelo del **Quijote** dice que Cervantes bajo su manto al rey mata? Don Quijote al inicio de la segunda parte *dice que su historia tendrá necesidad de comento para entenderla*. Quizás la respuesta la podemos encontrar en un poema

escrito contra Cervantes.

*Aplaudió España la obra
no advirtiendo inadvertidos
que era del honor de España
su autor verdugo y cuchillo.*

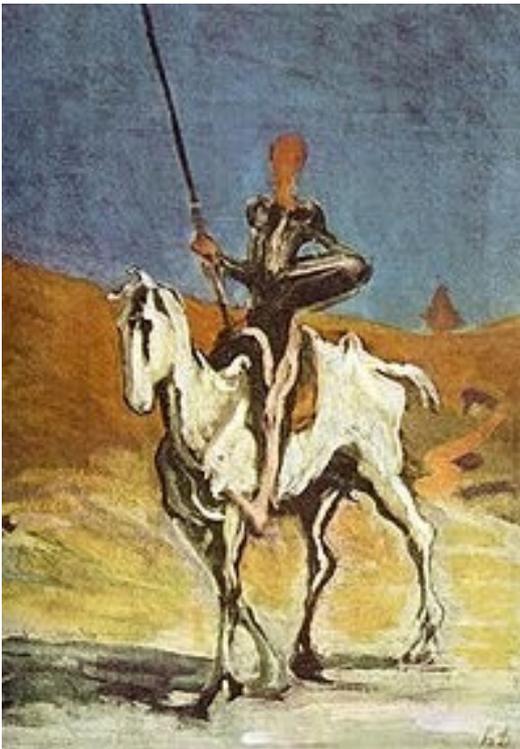
Tenemos entonces que **El Ingenioso Hidalgo don Quijote** de la mancha de Cervantes se leyó como una obra crítica que iba más allá del entretenimiento, una obra que tenía *su aparte, su doble sentido*. Entonces debemos preguntarnos, *cuáles son los procedimientos que utiliza Cervantes para lograr sus objetivos*. Algunos postulan la tesis de que Cervantes era un ingenio Lego, por tanto todo era producto de la casualidad; sin embargo quienes pensamos que se tratan de algo más complicado debemos partir de las intenciones manifiestas del texto.

Cervantes dice que su novela cuestiona los libros de caballerías. ¿Qué son los libros de caballerías? Según Irving Leonard (**Los libros del Conquistador F.C.E México** 1949, p 43) eran novelas de entretenimiento que representaban los valores ideológicos del poder. *Valor individual ante los grandes obstáculos; aceptación estoica de las desventuras, exaltado sentido del honor y la dignidad personal, un concepto caballeresco del amor, el cual representaba los valores del carácter español forjado durante al largo batallar contra el extranjero infiel, el invasor de la península.*

Veamos un ejemplo de cómo se expresa esta crítica a los libros de Caballería en el texto del Ingenioso Hidalgo. En la primera parte, el canónigo y el ventero se disputan sobre dos tipos de libros; por una parte el ventero defiende a la novela **Don Cirongilio de Tracia**, de Bernardo de Vargas, publicada en Sevilla en 1545, y el otro es **Felixmarte de Hircania**, de Melchor Ortega.

En contraste con La **Historia del Gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y la vida del soldado Diego García de Paredes**, uno los defiende porque son entretenidos y el otro los condena porque no dicen la verdad.

El contraste está entre la ficción y la realidad. Estas son las apariencias contrarias y aquí cobra sentido lo que dice al lector modelo en el prólogo del Ingenioso Hidalgo don **Quijote** de la Mancha que la novela de Cervantes es un libro entretenido, pero además dice la verdad. Debido a la ideología estética del Discreto entendimiento, Cervantes equilibra las



apariencias contrarias; une los libros de caballerías con la historia por medio de la locura de Don Quijote. Su novela entretiene y a la vez produce conciencia de la realidad. Por eso para lograr el entendimiento del lector, Cervantes estructura al Quijote, de tal manera que en la medida que avanza la lectura de la obra, esta se auto explica.

La misma crítica a los libros de caballerías que hacen los personajes del Quijote, la realiza Juan Sánchez Valdés de la Plata en su libro *Crónica e historia general del hombre*, publicada en Madrid en 1598 en la que dice: “*Viendo yo benignísimo lector que los mancebos y doncellas y aun los varones ya en edad y estado gastan su tiempo en leer libros de vanidades enarboladas y blasones de caballerías de Amadis y Esplandianes con todos los de su bando de los cuales no sacan otro provecho, ni otra doctrina sino en hacer hábito en sus pensamientos y mentiras*” (Citado por Francisco María Turbino en *El Quijote y la estafeta de Urganda*, Imprenta El Periódico. Sevilla 1862. p 190).

La crítica de los personajes de la novela a los libros de caballería, también está en la realidad, de tal manera que Cervantes lo que propone es una nueva concepción de la literatura. Paradójicamente, Lope de Vega, en el prólogo de su comedia *El desconfiado*, defiende los libros de caballerías. Tenemos entonces que en la época de Cervantes hay dos concepciones sobre la función de la literatura en la sociedad: la de entretener, función encabezada por los libros

de caballerías y las comedias de Lope de Vega; y la de entretener y criticar para producir conciencia de la realidad, función que Cervantes le atribuye al Ingenioso Hidalgo **Quijote**, (El lector debe recordar que Cervantes antepone al Quijote el apelativo de Ingenioso. Porqué.) No obstante entretener y criticar también es la función de la novela picaresca.

Por lo que sostenemos que la finalidad del ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, no era solo el cuestionamiento de las susodichas novelas de caballerías, sino criticar la concepción de la literatura que se desprende de ellas, pues en la Novela de Cervantes, no solo cuestiona los libros de caballerías, sino que lo hace con la literatura en general porque no produce conciencia de la realidad; primero empieza con los romances, tal como lo ha demostrado Menéndez Pidal, quien indica que los primeros capítulos del **Quijote** están inspirados por el *Entremés de los romances*. Allí se cuenta la historia de Bartolo quien enloquece por leer romances y se embarca en una serie de aventuras cómicas, pero su locura, como nos dice Georgina Dopico Black, es diferente: “*este se quita y pone identidades como si fuesen disfraces mientras Alonso Quijano inventa a Don Quijote para transformarse en él.*”

Cervantes también cuestiona las autobiografías del culpable, obligadas a ser redactadas por la Inquisición, (El Publicatio Sui de San Agustín) cuando inserta en la novela su vida como prisionero en Argel o cuando cuestiona al aragonés Jerónimo de Pasamonte, un escritor amigo de Lope de Vega. Debemos recordar que Cervantes fue obligado por la Inquisición a escribir una de estas memorias o confesiones, sobre lo que hizo en Argel, como nos dice Manuel Turbino (Sevilla 1862).

Este documento fue encontrado en los archivos de Indias. Según noticias de José de Armas que leemos en su libro *El Quijote y su época* (Madrid 1915), *Mateo de Santiesteban y Gabriel de Castañeda, fueron los testigos de Cervantes en el juicio que le sigue la Inquisición por su conducta en Argel. Blanco de Paz malévolo e intrigante Dominico, lo malquistó con los que estaban en el poder.* Nos dice Francisco María Turbino, (Sevilla 1862), podemos argüir como hipótesis que como parodia de estas crónicas autobiográficas, que los inquisidores obligaban a relatar a los acusados, nace la novela picaresca. Por eso *El Lazarillo de Tormes*, es condenada por la inquisición, por la parodia que hace de sus confesiones públicas y por eso era necesario el anonimato del autor, a



quien podían perseguir para llevarlo a la hoguera o al patíbulo. Si bien Cervantes satiriza las confesiones con **La historia del cautivo**; también lo hace con la novela pastoril, con la historia del cabrero Eugenio, relato que critica el Quijote porque ofende la dignidad de la mujer.

Cervantes también cuestiona el teatro, que al igual que los libros de caballerías ocultan la realidad porque habiendo de ser la comedia como dice Tulio, *espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres e imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplo de necedades e imágenes de lascivia*. Podemos decir entonces que el Quijote *es una comedia que es ejemplo de las costumbres; espejo de la vida humana, e imagen de la verdad*.

Por no decir la verdad, El ingenioso Hidalgo de Cervantes arremete contra los autos sacramentales, esto lo hace cuando el Quijote ataca a un carretero que anda disfrazado de diablo para representar el auto sacramental **Las Corte de la muerte**. La compañía teatral y la obra eran reales y pertenecían nada menos que a Lope de Vega. Su mayor crítica contra el teatro la configura en el episodio de Maese Pedro, en el que Cervantes suelta dardos contra la teoría de la comedia nueva de Lope de Vega. En el capítulo 64 de la primera parte ataca a Lope de Vega directamente quien defiende los libros de caballerías por ser entretenidos.

Cuando el Titiritero pone a los moros a tocar campanas el Quijote los interrumpe porque esto le resta verosimilitud a la historia. Maese Pedro *le responde que no se representan por ahí de ordinario, mil comedias llenas de impropiedades y disparates y no se escuchan no solo con aplauso y con admiración*. Como respuesta el Quijote desenvaina la espada y destruye el retablo.

Es significativo que toda alusión al teatro

en el Quijote esté relacionada con los problemas del poder, los cuales son asuntos de la realidad y no de la ficción, tal como quería la doctrina de la comedia nueva. Entretener sin criticar. Pero en La España de Cervantes el teatro y el poder estaban bien **coludidos** porque paradójicamente era por medio de representaciones teatrales que el mismo Rey conocía la realidad de España. En síntesis,

diremos que **El Quijote** cuestiona, no solo las novelas de caballerías sino a la literatura en general porque entretiene y no dice la verdad. Por eso la búsqueda de la verdad por parte del lector es el objetivo del discreto entendimiento. Su teoría de la literatura era que debía entretener y producir conciencia por medio de la verdad y la verdad venía de la mano de la ironía y la parodia de la realidad, esta relación producía en el lector, el discreto entendimiento, porque el entretenimiento en sí, no aporta nada al entendimiento.

Incluso este cuestionamiento, también va en contra de **El segundo tomo del ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha** escrito bajo el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda conocido como **el Quijote apócrifo, por respeto a Cervantes**, esto se da cuando realiza una defensa burlesca de la calumniada reina de Navarra. En cambio el Quijote de Cervantes parodia este capítulo en la historia de Melisendra y Don Gaiteros. La diferencia es que Avellaneda es un misógino; ofende a las mujeres cuando parodia la historia del *Curioso Impertinente* de Cervantes, o cuando en uno de los relatos de su Quijote exagera episodios de la vida de Cervantes. Por ejemplo, cuando Cervantes, hiere a un sujeto frente a su casa, describe el hecho como una pelea de prostíbulo; en la novela de Avellaneda Sancho es un bruto mal hablado que ofende a su propia madre (*El Quijote Apócrifo*, p 19 Editorial Sopena Buenos Aires 1941) sufre de gula y por avaricia quiere gobernar la isla de Chipre; el Quijote es un loco desahogado que anda atacando a quien se le ponga por delante. Por eso termina en un manicomio. No se trata entonces de criticar la realidad sino a las personas.

Por ejemplo cuando el Quijote ataca a un tapiz en la novela de Avellaneda, porque lo cree un gigante, el espectador, el noble Álvaro Tarfe

lo ve como un acto de locura a secas, de esta forma todos los actos del Quijote de Avellaneda son evaluados por el ojo del poder. En cambio cuando el Quijote ataca unos odres de vino parodia el conflicto entre los productores de vino y la Corona Española, por el aumento de los impuestos, pues los primeros prefirieron apuñalar los odres de vino antes de pagar los nuevos impuestos.

La locura del Quijote es una parodia de la realidad, es un instrumento retórico de la novela, en cambio, la escena de Avellaneda solo subrayan la locura desafortunada de Quijote, en síntesis su novela denigra al Quijote y a Cervantes. Las escenas de Avellaneda no se relacionan con hechos reales como las de Cervantes, por eso el texto del Quijote, es irónico, el de Avellaneda por el contrario, caustico, pues se dedica a denigrar la figura del Quijote y a tergiversar toda la crítica social que hace Cervantes en la primera parte.

Porque en la novela de Avellaneda el Quijote lee la vida de los santos como conjuro de su locura, una vez que lo deja de hacer enloquece, la locura del Quijote de Avellaneda, se diferencia de la locura del Quijote de Cervantes porque la locura de Avellaneda se centra en el Quijote como violador de las normas sociales, por ejemplo el Quijote en el texto de Avellaneda, celebra el asesinato de un soldado, por un hombre que creía tener su honor mancillado, en cambio la locura de Cervantes sirve para contrastar la locura del Quijote con la locura de la sociedad.

La lanza del Quijote apunta a la locura social como violadora de la condición humana. Y esto es lo que hace al Quijote, una obra vigente hoy día, porque aún se siguen violando la condición humana.

Para Avellaneda, la locura de los hombres es una locura criminal porque viola las normas del poder. Y su única salvación es acogerse al castigo del poder, al castigo sádico de su conciencia por medio del cilicio, la contrición de la vida conventual o a los preceptos de las órdenes religiosas. Tampoco están en su novela los temas básicos de la condición humana. El amor, la libertad, la verdad y la



dignidad. En el Quijote de Avellaneda también se alude al entendimiento en casi todos los capítulos, pero para el autor el entendimiento se circunscribe a la fe y al acatamiento de las normas del Poder. Por ejemplo Avellaneda sustituye a la sobrina del Quijote Cervantes por una vieja, quien es espía de la inquisición, para que lo cuide, de esta manera la vida cotidiana del Quijote está vigilada como la vida de los españoles de su tiempo, y por eso el autor puede escribir la segunda parte del Quijote, porque se presume ha espiado su vida y la conoce con detalle. Cervantes parte del texto de Cide Hamete Benengeli. De esta manera el manuscrito de Cide Hamed Benenjeli es sustituido por los de los informes para la inquisición. Por eso el Quijote de Avellaneda tal como lo representa en su portada es un libro de caballería teológica.

Sucede que la Inquisición, también criticaba los libros de caballerías (Irving Leonard, 1949) para sustituirlos por mamotretos propagandísticos como el Quijote de Avellaneda, o libros sobre las vidas de los santos, los únicos libros que lee el Quijote de Avellaneda. La ilusión creada en el Quijote de Cervantes por el encantamiento de los magos, lo lleva a la crítica de lo que no es por lo que es; es la crítica de los molinos de viento a los cuales ve como gigantes devoradores de hombres, pero en realidad lo eran porque fueron los promotores de la peste que asoló España y acabó con la tercera parte de la población; en cambio la ilusión creada en Avellaneda es por los milagros.

La Virgen María suplanta a una priora de un convento mientras se escapa con un hombre que la abandona y la prostituye. La mujer se denigra buscando el amor. Cuando la pecadora regresa arrepentida descubre que nadie sabe que abandonó el convento porque La Virgen la ha suplantado. Por lo que el castigo y arrepentimiento son el valor final de la historia, en cambio el valor final de la novela de Cervantes es el cambio de la conciencia.

Los hombres descubren lo que son, a pesar de los prejuicios sociales. La libertad humana creada por la verdad y los valores ecuménicos del cristianismo en Cervantes es transformada por Avellaneda por medio de la teología del Concilio de Trento. Avellaneda es la enajenación de la fe y Cervantes la conciencia de la realidad, por los valores del cristianismo. Por eso para el autor apócrifo Avellaneda, su Quijote es un Libro de caballería, tal como lo presenta en su portada, la que se parece a la del Amadis de

Presentación del libro de Alfredo Pastor Ugena:

“CASTILLA Y TOLEDO CON LOS REYES CATÓLICOS. LA FORMACIÓN DEL ESTADO MODERNO”.

El pasado día 12 de junio se presentó en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos el libro de Historia con el título indicado cuyo autor es el *Dr. Alfredo Pastor Ugena*.

En la presentación intervinieron el *Dr. D. Elsayed Ibrahim Soheim*, catedrático de Lengua y Literatura Española, *Dr. D. Octavio Uña Juárez*, catedrático de Sociología, *D. José María Gómez Gómez*, catedrático de Lengua y Literatura Española y el autor, el *Dr. D. Alfredo Pastor Ugena*.

En primer lugar intervino el *Dr. Elsayed* quien realizó una erudita presentación de cada uno de los componentes de la mesa, exaltando lo más relevante de sus currículos.

Posteriormente tomó la palabra el *Dr. Uña*, autor del prólogo del libro, que resaltó el contenido general del libro destacando la labor investigadora y detallada del autor, haciendo repetidas alusiones a Toledo y su trascendencia cultural e histórica, lugar donde vivió siendo catedrático de la Universidad de Castilla La Mancha.

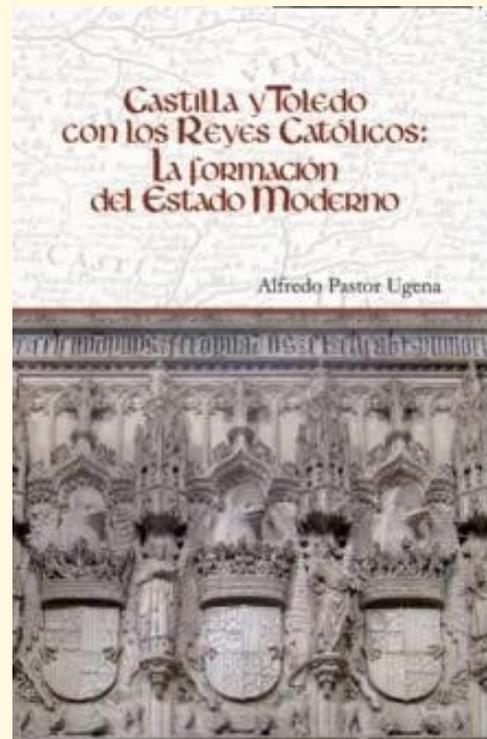
A continuación tomó la palabra el profesor *D. José María Gómez*, gran conocedor de la etapa histórica de los Reyes Católicos, de los que realizó múltiples y detalladas referencias. Asimismo resaltó especialmente del libro el capítulo VIII dedicado a la *Cultura y al Arte en Castilla y en Toledo*, incidiendo en las páginas dedicadas a las mujeres humanistas que destacaron en Castilla, las *doctae Puellae*, y entre ellas a Beatriz Galindo “la Latina”, Isabel I de Castilla y sus hijas, especialmente Catalina de Aragón, que fue reina de Inglaterra y esposa de Enrique VIII y una de las mujeres más cultas de su época.

Finalmente intervino el autor, quien hizo una alusión general al contenido del libro que podemos resumir en estas líneas:

“Comenzó señalando cómo en el antiguo reino de Castilla se produjeron en la Baja Edad Media un conjunto de relaciones personales, sociales, económicas e institucionales que dieron lugar a una serie de cambios y entraron en conato con la posible feudalización, los señoríos y los intereses nobiliarios laicos y eclesiásticos.

El autor describió luego la evolución histórica de Castilla estudiando hechos relevantes como la primera guerra civil, la subida al trono de la nueva dinastía Trastámara y su evolución, la organización del Estado, las difíciles relaciones entre la monarquía y la Iglesia, la reforma del clero o el protagonismo de las Hermandades, las Cortes y las ciudades.

Destacó que con el advenimiento al trono de los Reyes Católicos surgen en los reinos hispanos



nuevas formas de gobierno y, sobre todo, una innovadora construcción político-administrativa de corte moderno y de intenciones nacionalistas. Todo ello en consonancia con la incipiente mentalidad renacentista y los profundos cambios de circunstancias, situaciones y realidades operadas en Europa y, también en España, especialmente en el orden económico administrativo y social, cultural, religioso, militar, hacendístico y comercial.

Señaló que en el libro también se analizan y describen las transformaciones de las coyunturas propias de este contexto histórico entre la Baja Edad Media y la llegada del Renacimiento, que los Reyes Católicos realizan con la implantación de las bases de lo que fue la creación de un *Estado moderno* y nacional en el marco de una monarquía autoritaria e Hispánica.

Asimismo expuso finalmente también la evolución histórica de Toledo, desde su conquista hasta finales del S. XV, así como sus aportaciones a este proceso, hasta ser considerada más tarde por su importancia histórica, la *caput hispaniae* y más tarde *la ciudad Imperial*, cerrando el libro un análisis de la cultura en Castilla y en Toledo en la Baja Edad Media y en los comienzos de la introducción del Renacimiento en España.

Al acto asistió un público numeroso muy motivado por el tema del libro, produciéndose un debate muy interesante entre algunos de los asistentes y los miembros de la mesa que, sin duda, enriqueció



Santiago Pólito Belmonte
Pinturas de Arturo Siegenthaler,



Otoño en la Patagonia

Decir *otoño* equivale a pensar *plenitudes* y no sólo respecto a las estaciones del zodiaco sino también a todo lo que se relaciona con las formas vitales con las que la naturaleza desarrolla sus ciclos en todos los aspectos de la existencia: nacimiento y juventud, crecimiento y madurez, plenitud y culminación, adormecimiento y letargo.

Por otra parte, en los últimos años referirse a la Patagonia significa convocar instantáneamente a los duendes de la aventura, a los espíritus de los paisajes inusuales, en suma a lo imaginariamente deslumbrante.

Desde lo específicamente humano la primavera de la vida coincide con la juventud, y la madurez con el estío, pero la plenitud y sus frutos corresponden al otoño. También desde lo historiográfico encontraremos esas referencias: el medievalista holandés Johann Huizinga al analizar los acontecimientos ocurridos en Francia y en los Países Bajos en los siglos XIV y XV titulará su trabajo *El Otoño de la Edad Media*, mostrando cómo el Renacimiento será la cosecha brillante de lo sembrado durante el Medioevo.

Parecidamente, claro que con distintos matices, desde lo geográfico todas las regiones y países, desarrollan esos ciclos de

crecimiento que culminan con las tonalidades del Otoño. Podrá objetarse que en alguna medida lo paisajístico sólo responde a un estado de ánimo. Concedámoslo teniendo en cuenta que nuestras percepciones del tiempo -ya lo vislumbró Agustín de Hipona- siempre estarán sujetas a momentos de felicidad y de sufrimiento. Los poetas conjugando los climas naturales con el estado anímico personal, nos dirán: *Gris en el cielo y en el alma gris* (Paul Verlaine) o *Sonríe a las quimeras seductoras, y en tu huerto otoñal reserva un poco de lento sol para dorar tus horas* (Leopoldo Lugones).

Más aún, también la música ha sido convocada para ilustrar el Otoño, por ejemplo en *Las Cuatro Estaciones* de Antonio Vivaldi. También el Otoño patagónico ha sido expresado poética y musicalmente en una canción compuesta por Marcelo Berbel -poeta neuquino por antonomasia- que ofreceremos para el disfrute de nuestros lectores en la versión realizada por Hugo y Marité, hijos del poeta:

Aceptemos que, así como algunos prefieren los climas fríos, muchos otros eligen los cálidos, sin que las meras estadísticas puedan determinar quiénes están en lo cierto, dando por sentado que en todas las latitudes y condiciones climáticas habrá paisajes admirables, aunque no generen iguales sentimientos en todas las personas

Otoño en Huechulafquen

Letra y música: Marcelo Berbel

*El otoño en Huechulafquen no es otoño,
es un duende pintor de cordillera,
es un canto a la vida porque tiene
en el alma una eterna primavera.*

*Desde el verde mallín que adorna el valle
hasta el rojo que incendia los faldeos,
amarillo y rosado sube el bosque
y en la cumbre celeste entra en el cielo.*

*El otoño en Huechulafquen no es otoño,
es la muestra acabada de lo bello,
en la tela milenaria del paisaje
funde el tiempo inexplicable con los sueños.*

*Arcoiris vegetal, color que vive
en las hojas, en el pasto y en la flor,
y la nieve silente de los cerros
fija el rostro del sol y le dá luz.*

*Cuando llegue mi otoño bien quisiera
que aunque sea un poquito se parezca
a ese otoño que existe porque tiene
en el alma una eterna primavera.
Cuando llegue mi otoño bien quisiera
ser un duende pintor de cordillera*

que los contemplan.

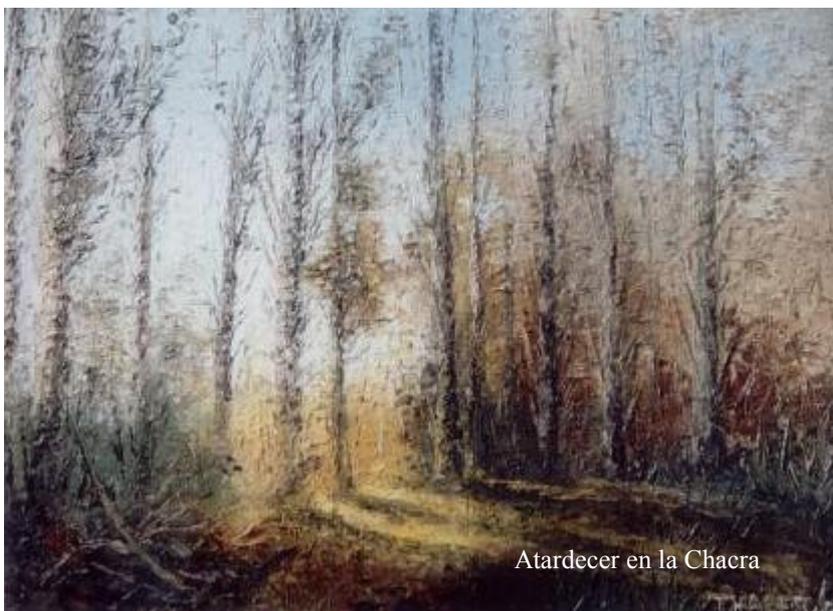
La Patagonia superpone sus paisajes de las cuatro estaciones en sus ochocientos mil kilómetros cuadrados de superficie, tanto en las arideces de sus mesetas como en sus innumerables cursos fluviales, en sus golfos y acantilados, en sus lagos de origen glaciar y en la plenitud de sus bosques cordilleranos, dilatados espacios a los que resultaría imposible referenciar detalladamente.

Por ese motivo circunscribiremos este comentario sólo a la Provincia del Neuquén, situada en la Patagonia noroccidental en un triángulo formado al este por los ríos Limay y Neuquén y la Cordillera de los Andes al oeste. Precisamente por razones de espacio, limitaremos el recorrido de las imágenes otoñales a su zona cordillerana, cuyo pico más alto es el volcán Domuyo con 4.709 metros, con decenas de lagos en su parte sur y abundantes bosques nativos de cipreses, coihues, pehuenes, lengas, ñires, raulos, arrayanes y alerces, más los pinos, sauces, álamos y frutales arribados desde otros continentes.

Los folletos turísticos destacan que el territorio neuquino tiene sus encantos durante las cuatro estaciones del año como para desarrollar **Turismo Aventura** con Rafting, Kayak, Montañismo, Mountain Bike, Rappel, Trekking, Buceo, Cabalgatas o Andinismo, con hotelería de alta gama, gastronomía para todos los gustos, sus centros invernales y termales, sus atractivos veraniegos, sus verdores primaverales y, sobre todo, con el clima apacible y el amplio colorido de sus bosques durante el otoño, con infinitas tonalidades de marrones y cobrizos, amarillos y rojizos. En los crepusculares atardeceres, que son espectaculares en toda la Patagonia, ese cromatismo se

acrecenta en amalgamas infinitas. Y no se trata de meras exageraciones propagandísticas porque realmente es así, sus espacios físicos son disfrutables los doce meses del año, aunque como sostenían los romanos: **-gustibus non disputandum-** todos esos ámbitos son sencillamente deslumbrantes durante el Otoño.

La información geográfica agrega que la provincia argentina del Neuquén posee poco más de 94.000 kilómetros cuadrados de superficie y una población que apenas supera el medio millón de habitantes. Su topónimo deriva del río del mismo nombre que desciende con sus rápidos desde la Cordillera del Viento en el norte para unir sus aguas con las del Río Limay, dando origen al Río Negro en una confluencia en la que está



Atardecer en la Chacra



Manzanos en Otoño

Poesía de Siglos

JUAN AROLAS (1805 – 1849)



Nació en Barcelona y estudió en Valencia, se ordenó sacerdote y profesó en la Orden de los Escolapios. Dado a los clásicos griegos y romanos, sorprende cuanto poéticamente hizo en tan poco tiempo, pues muere a los cuarenta y cuatro años.

Sus formas y rimas clásicas, se distingue por la facilidad en la versificación, la exhuberancia y la fecundidad temática, donde impera lo romántico a que se acoge con temas de la Edad Media, sobre todo los caballerescos y exótico, como lo reflejan sus poemas orientales, además de lo amoroso y sensual que flota en el colorido de su lenguaje. Elegimos aquí uno de esos ejemplos donde el poeta toma la inspiración en el propio Cid.

LEYENDA DEL CID

Por esposas han pedido
Los Infantes de Carrión
Las buenas hijas del Cid
Que es el gran batallador.

En Valencia, en aquel templo
Que al principio se llamó
«María de las Virtudes»
Y es de San Esteban hoy,

De Gerónimo el obispo
Recibieron bendición
Con don Diego y don Fernando
Doña Elvira y doña Sol.

Tuvo pláticas frecuentes
El Cid y en sus yernos vio
Con costumbres amenguadas
Insufrible presunción.

Pasados dos años fueron
Cuando el rey Búcar llegó
Con mil fustas por la mar
Tremolando su pendón:

Que su hermano fue vencido
Y si del cristiano huyó
Con más pausa le mataron
Los puñales del dolor:

Ha jurado por Mahoma
Guerra y esterminio atroz
Contra el suelo de las flores
Y Rui Díaz su Señor.

Con la nueva de la flota,
Con ricos hombres de pro
Hubo consejo el buen Cid
Cómo haberse en tal sazón

Y en su escaño de marfil,
De riquísima labor,
Que fue de Juñes Rey Moro,
Muy tranquilo se adurmió.

En la misma sala estaban
Los infantes de Carrión
Y con juego de ajedrez
Se entretenían los dos;

Cuando de Improviso vieron
Delante de sí un león
Que por descuido del guarda
De su jaula se soltó.

Los que el juego presenciaban
Con impávido valor
Luego embrazaron sus mantos
Y del Cid en derredor

Sendas espadas sacaron
Que la fiera respetó,
Deslumbrada por encanto
De su súbito fulgor.

Turbáronse los infantes;
Don Diego se colocó
Bajo el escaño del Cid
Con un pánico terror:

Por los largos corredores
Fernando se fue veloz
Y al corral de las basuras
Confuso asaz se arrojó.

Dispertóse con los gritos
Y bulla el Campeador
Y viendo ante sí la fiera
Diole una terrible voz:

Del cerro de su pescuezo
Prontamente la tomó
Y encerrada se la deja
De la jaula en la prisión.

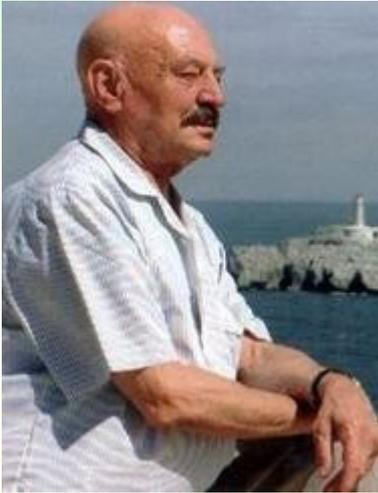
Al punto a Fernán González
A su presencia llamó
Y le dijo: Recobraos,
Non saltéis otra vez, no:

Procurad tener, mi yerno,
Más fuego en el corazón;
Non fuyáis, que aquesta vez
Non oléis a almizcle vos.

Poesía actual

PÁGINA AL CUIDADO DE NICOLÁS DEL HIERRO

Jose Hierro, 1922



Porque este año 2012 se conmemoran dos fechas altamente significativas en el ámbito de la poesía española, desde la obra y la vida del poeta José Hierro, considerado por muchos santanderino, pero nacido y fallecido

en Madrid, de quien ya nos ocupamos más ampliamente en las páginas literarias de nuestra ALCAZABA, queremos con esta inclusión resaltar más aun el concepto humano, social y estético de su poesía y su persona.

Por su obra, intimista y testimonial, es considerado como uno de los valores más consolidados de la poesía española de posguerra. Siendo muy joven, su familia se trasladó a Santander, y acabada la contienda civil sufrió cuatro años de cárcel que marcaron su trayectoria vital y tuvieron fiel reflejo en su producción poética. En 1942 formó parte del grupo fundador de la revista *Proel*, donde en 1947 publicó su libro *Tierra sin nosotros*, en el que se describe el panorama de un país en ruinas. Visión que se convirtió en escepticismo y padecimiento existencial en buen número de sus siguientes obras.

En cuanto a la forma, Hierro es un poeta que prefiere la expresión austera y simple, que no suele recurrir a metáforas ni utilizar un léxico complejo; en realidad, no cree tanto en la belleza de las palabras como en su "oportunidad", es decir, en su adecuación al entorno poético. Prefiere pues, el uso de vocablos sencillos, incluso cotidianos, pero reforzados en su significado por el contexto poético. En lo que se refiere a la métrica, muestra una gran variedad en un abanico que se abre a diferentes modelos de estrofas, incluido el verso libre.

Para mostrar parte de estos conceptos, tomamos notas de su propia biografía y un par de poemas de la doble *Antología Cósmica*, publicada en Méjico por el Frente de Afirmación Hispanista.

EL OLVIDADO

Ya se ha parado tu tiempo,
pobre criatura.

A qué corazón irás
a derrumbarte, qué tumba
pudrirá tus pobres huesos
cuando tu tiempo se pudra.

Y quién pasará y dirá:
«Aquí fue un hombre», qué música
será tu nombre, qué llama
tu memoria, qué penumbra
se iluminará, de pronto
con tu luz oscura
(tu sombría luna...).

Ya se ha parado tu tiempo,
pobre criatura.

Y qué serás tú, sin tiempo,
piedra temporal, columna
del granito de la muerte,
rompeolas que retumba
cuando le hienden las olas
con hachas-espumas.

Qué serás, libre en la noche
total, pobre criatura,
qué memoria, estela, huella
dejó tu planta desnuda
-madera del sueño tu
planta desnuda.

Y quién pasará y dirá:
Aquí fue un hombre». Qué música
será tu vestigio, quién
pondrá flores en tu tumba.

Qué descolorida hazaña
tuya pudrirá la lluvia.

Pobre criatura, leño
de sueño. Brote que acuna,
florece, moja, despoja
el tiempo (el sueño)... qué brusca
tu madrugada sin tiempo,
tu eternidad, ya madura,
piedra temporal, tallada
por el tiempo, carne dura
de tiempo, nacido para
el tiempo (el sueño), escultura
de tiempo, errante planeta,
pobre criatura,
descuajada ya del tiempo,
libre en la noche absoluta.
Pero las almas de tu alma
no morirán en el desierto.



Ileana Garma

SAN LUIS POTOSÍ Y EL POETA DEL NO



Sólo son palabras los grandes poemas, las grandes palabras sólo son latidos, los grandes latidos son de los que corren; viejos edificios al insomne acechan, no saben sino de venganza los árboles rancios; sólo son palabras los grandes poemas. Sólo son escudos los grandes poemas, islas hacia la sospecha: se sientan en la noche sobre la basura procurando calentarse las palabras, quien lame sus versos se corta el aliento, con la daga de los puntos suspensivos. Los grandes poemas están llenos de miedo, andan a gatas porque el sol se mueve y alguien anuncia el gas por la madrugada, como poleas avanzan los grandes poemas, en la orilla del mundo hacia el sollozo. Tiramos los dados con los buenos poemas y no es de sorprender que nos arrojen a puertas infectadas, a

cementerios de huellas, de alas, de abriles, aunque nadie desea que el poema espíe, nuestra propia tristeza desvestida en el otoño. Los buenos poemas, son sólo palabras que serpentean hasta las puertas, hasta las negras habitaciones selladas con dulces fracasos, palabras que arrullan, una llave antigua, palabras que nos abren; truenos como espejos que nos desatan. Son sólo espejos, donde es más fácil recordar un rostro que inventarlo, más fácil sumar un día al dolor que

arrancarle la luz para siempre. Sin salida nos dejan los grandes poemas. Sin salida

Es lo que pienso, son los poemas lo que importa, ya no estamos en la época en que los poetas andaban de capa por las calles lluviosas, ojerosos, maltrechos, delgados hasta el insomnio. Sus nombres pueden arrojarnos pistas, decirnos quizá de alguna corriente, de algún estilo, de algún país y su situación, del algún grupo literario; pero en pleno siglo XXI, qué corriente nueva puede surgir; lo contemporáneo es lo singular, lo propio, y en este sentido, cada poema debe defenderse por sí sólo.

Y por sí solos se defienden los poemas de José María Facha (San Luis Potosí 1879-1942), sin que importe que sean casi 110 años los que nos separan, y sin que su



nombre tampoco pueda decirme algo sobre él, darme una pista, porque este poeta, más que un poeta marginado, fue un escritor del No, como diría el escritor español Enrique Villa-Matas. Pero ¿Quiénes son estos escritores del No? Creo que se puede ser más abierto, podemos hablar de maestros del No, de contadores del No, de investigadores, de barrenderos, de cocineras, de amas de casa del No. Personas que con o sin razones, a veces sin cuestionamientos, deciden no sembrar semillas, no escribir palabras, no tener huellas, no marcar un camino para los que vienen detrás.

“Son esos seres en los que habita una profunda negación del mundo. Toman su nombre del escribiente Bartleby, ese oficinista de un relato de Herman Melville que jamás ha sido visto leyendo, ni siquiera un periódico; que, durante prolongados lapsos, se queda de pie mirando hacia fuera por la pálida ventana que hay tras un biombo, en dirección a un muro de ladrillo de Wall Street; que nunca bebe cerveza, ni té, ni café como los demás; que jamás ha ido a ninguna parte, pues vive en la oficina, incluso pasa en ella los domingos; que nunca ha dicho quién es, ni de dónde viene, ni si tiene parientes en este mundo”.

De pronto Facha se me revela como un poeta negativo. Tal parece, según el investigador Ignacio Betancourt, que José María sólo trabajó literariamente entre los 18 y 22 años. Publicó un libro de poesía erótica a los 21 años “Idilio bucólico” y otros poemas de él aparecieron en suplementos culturales y revistas de la ciudad de San Luis Potosí. Un San Luis de 1900, conservador y al mismo tiempo con una juventud envuelta en debates políticos. La revolución no ha

iniciado como lucha social, pero sí en el mundo de los intelectuales, en la poesía, con el modernismo inyectándose poco a poco a los jóvenes mexicanos, jóvenes de alguna manera privilegiados pues para esta época, más del 80% de la población potosina no sabía leer.

No puedo explicarme el hecho de que este escritor haya dejado el impulso poético, parece que la crítica no le fue favorable, parece también que no contaba con leales amigos entre sus contemporáneos, parece que tuvo problemas políticos y que incluso fue apresado.

Después de esto quizá cualquiera se preguntaría, ¿para quién escribir? ¿Para quién escribir poemas eróticos? Y yo agregaría ¿Para quién vivir? ¿Para quién respirar, para quién? Pero estas preguntas aparecen en el día a día de todos, y cada quien tiene sus maneras de responderse. Aquí están algunos poemas que Facha escribiera, con amor o con deseo para alguna mujer, o con amor y con deseo para la libertad, como comenta Adán Echeverría en un texto sobre “Idilio bucólico”.

Lo cierto es que las razones que motivan a unos a apuntar, a llevar a cabo un registro literario de sus pensamientos e intenciones, no tienen por qué alargarse. “La gloria o el mérito de ciertos hombres consiste en escribir bien; el de otros consiste en no escribir.”

1.

Invocación

Ven, intacta y coqueta epifanía
confortando mi amor que hoy está yerto
a calentar mi tálamo desierto,
mi tálamo bohemio que se enfría.

Abrígame en tu cuerpo, amada mía.
Arrópame en halagos si despierto
de la mañana al resplandor incierto,
que sorprende velando mi agonía.

Empalaga mis labios con las mieles,
olorosas a mirtos y a claveles,
que en tu boca chorrea el entusiasmo;

Y fundiendo pesares y dolores

en una libre conjunción de amores
gocemos del placer en el espasmo.

3.

Tu llegada

Sacudió a la floresta la algazara
y en la irrupción voluble de matices
urdió el espacio mágicos tapices
con arboles de fulgencia rara.

La piscina aquietó su linfa clara
por copiarte; y, crispando sus raíces,
los árboles doblaron sus cervices
para ver los detalles de tu cara.

Pisabas la planicie quedo, quedo,
cual si de su atención tuvieras miedo;
y al mirar las carnales maravillas.

De tu virginidad y sus cadencias,
el éxtasis clavóme de rodillas
y en mis ojos roció fosforescencias.

5.

Fascinación febril

Estaban soñolientas las campañas,
de sol acribillados los confines,
y en la contemplación de los satines
del cielo, se abrían las montañas.

El viento, fascinado por extrañas
sensaciones, lamía los jazmines
de tu piel y con músicos festines
hizo vibrar su frenesí en las cañas.

Con embriaguez de gozo inextinguida
ostentabas desnuda tu silueta,
como una ovación para la vida.

Y en tanto que anheloso el mar convexo
contraía sus músculos de atleta,
me hipnoticé en el hatchis de tu sexo.

8.

Ofertorio

Tiró en la virgen arboleda hirsuta
un manojo e brasas el Estío
y el recóndito vientre de la gruta
obsequió su refugio a mi extravío.

Deshice con mi fuego tu desvío
y ardió tu pubertad casta, impoluta
como un pebetero entre el sombrío
frondaje que velaba nuestra ruta.

En la odra maligna de tu boca
bebí muchos diabólicos proyectos,
que extorsionaron mi ternura loca,

y con tu cuerpo que el ritual integra
incensada por todos mis afectos
fuiste al altar para la Misa Negra.

12.

Entre los juncos

Entinta el río su corriente ufana
en la suave ternura de la aurora
que a puñados de luces ignidora
el lacio despertar de la mañana.

Polífonos bostezos la onda emana
en vaho fumiforme que elabora
a la nébula errante y soñadora
cuyo cristal en llanto se desgrana.

Los borbotones gárrulos, traviesos,
son bocas que estremecen el lentisco
a cristalinos y sonoros besos.

Y mira tu atención desde la senda
que en las linfas, al ósculo del disco,
hay rubias cabelleras de leyenda.



Juan Vera Gil

EL SERÁFICO

“Si no hubiera viñas conocería el mundo el mérito de Serafíco”

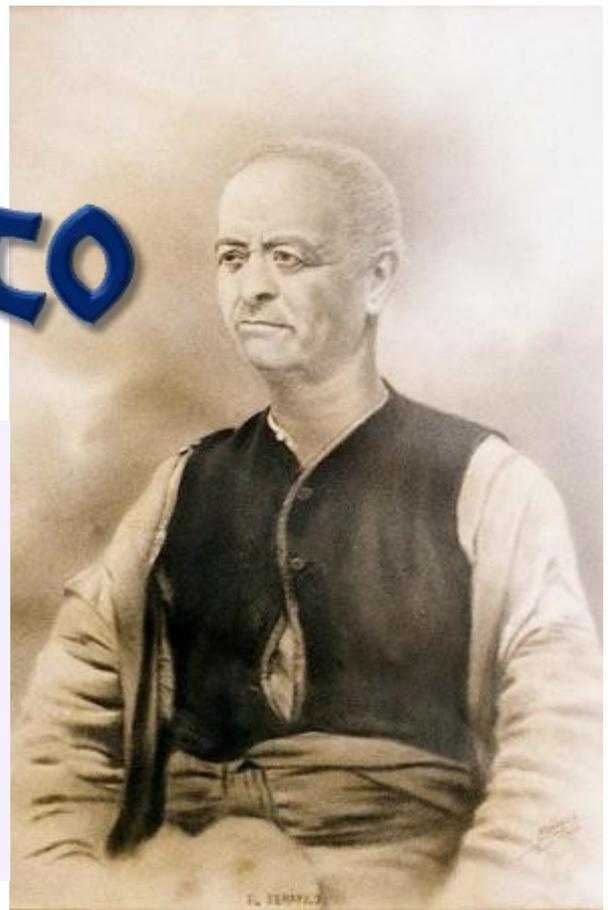
Emilio Castelar

“Poeta del pueblo sin estudios franciscanos...”

Azorín

“...mas detrás de sus burlas y su vino –bien se ve al niño débil en su anhelo– con la vida por sueño y como fardo, hollando la tierra, y suspirando al cielo.

Francisco Mollá



Resulta curioso ver cómo algunas personas son capaces de captar lo que ocurre a su alrededor, cosas que para otros pasan desapercibidas, pero esta característica se vuelve virtud, cuando se pasa de la simple observación a contarlas a los demás, así sus crónicas aunque no sean intencionadas, se convierten en verdaderos testigos de su tiempo. Entre estos observadores, a la vez que creadores, podemos encontrar auténticos genios que traspasan las barreras temporales y geográficas, acrecentándose con el paso del tiempo el valor de su obra.

En el año 2012 se conmemora el 2º centenario del nacimiento de dos de estas personas, uno de ellos de trascendencia internacional, nace el 7 de febrero y lleva por nombre Charles Dickens. Su obra, leída, apreciada y estudiada durante años por los más prestigiosos especialistas en literatura, nos muestra un fresco inapreciable de la sociedad inglesa decimonónica. El otro autor, más cercano para nosotros y entrañable en cuanto a su producción versificada, nace en Elda quince días más tarde que Dickens, el 22 de febrero y de él

nos ocuparemos en este trabajo. Su nombre Francisco Juan Ganga Alger, conocido popularmente por el apodo de *El Seráfico*, fue un personaje peculiar para la sociedad de aquellos días. Transgresor de las normas sociales impuestas por su forma de vida, viajero de largo recorrido casi por obligación, pues anduvo por Cuba y Madrid, andariego de la comarca del Vinalopó tras su vuelta definitiva al Valle. Amante de la vida sencilla y sin complicaciones, no se sintió atraído por el ambiente cortesano en el que quisieron introducirle el marqués de Salamanca o el eldense Juan Rico y Amat. Sus días transcurrían en busca de trabajo como jornalero, cuando no tenía encargos para hacer cofines de esparto; todo era válido con el fin de obtener unas monedas con las que cubrir sus escasas necesidades y su insaciable *sed* de vino.

Pero si el día a día de *El Seráfico* aporta poco a su biografía, no ocurre lo mismo cuando hablamos de la capacidad de versificar improvisando sobre cualquier tema que se presentase y de la que hacía gala constantemente. Su formación autodidacta,

**Mueren todos los prelados,
jueces y gobernadores
grandes, medianos, menores.
doctores y cirujanos,
Abrid los ojos , mundanos,
no pecar que eso es locura
y hagamos la compostura
que nos hemos de morir
y nos tiene que cubrir
una triste sepultura.**

**Vendréis hasta aquí, mortales,
dejando este mundo ruin;
Aquí encontraréis el fin
de los bienes y los males.
Desde los más principales
al pobre que con la azada
se gana el pan de cebada,
desde el más sabio
al más tonto,
aquí llegaréis muy pronto
reducidos a la nada.**

**(Versos que están grabado sobre una lápida
en la entrada del cementerio de Elda)**

unida a una portentosa dote de observación y agilidad mental, hacía que surgiese la poesía de sus labios, directa y clara para aquellos a quienes estaba destinada, según la condición o alcurnia de este. Réplica docta e ilustrada; comentarios jocosos, a veces soeces; plegarias de profunda espiritualidad, libre de artificios literarios. La grandeza de su obra debemos medirla, no por las ediciones que de ella se han publicado, pues nunca escribió ni una cuarteta, sino por el calado que tuvo entre sus coetáneos, quienes recogieron su palabra y la transmitieron de pueblo en pueblo, cimentando con ello la fama que le ha mantenido vivo en el imaginario popular. A través de sus versos podemos reconstruir

formas de vida y usos de antaño, recuperar personajes anónimos hasta que él les da protagonismo introduciéndolos en alguna de sus composiciones. De esta forma podemos recordar la famosa anécdota protagonizada por la mujer del sacristán de Petrel o detalles sobre la propiedad en conflicto de la imagen del beato Nicolas Factor, albergada en el convento franciscano de Nuestra Señora de Los Ángeles. Su profunda espiritualidad enfrentada a una concepción religiosa totalmente crítica, nos deja composiciones tan sencillas como emotivas y para hacernos idea de ello sirva como ejemplo los versos que pronunció a modo de epitafio en sus últimos momentos de vida, guardados como un tesoro patrimonial y guardianes de la entrada del cementerio Cristo del Buen Suceso, el antiguo cementerio de Elda, situado en la Calle Santa Barbará.

Personaje del pueblo y popular en su acepción más llana, *El Seráfico* forma parte del panteón de eldenses ilustres que han predicado con innegable gracia las ocurrencias y situaciones más dispares y que tiene también su ejemplo en otro autor de características similares, aunque este ya fue testigo del siglo XX, nos referimos a José

Jover González “de la Horteta” quien esta vez en prosa y por escrito nos dejaría una peculiar historia de Elda y sus gentes.

Francisco Ganga en cuanto a personaje y poeta, hoy representa la unión de dos formas de ver el mundo. Por un aparte la antigua y profunda del vate bohemio y andariego, maestro de los trovos, de mente ágil e inquieta. Por la otra es de una actualidad fuera de dudas, casi diríamos de plena vanguardia y esto se verifica prestando atención a los nuevos troveros, jóvenes convenientemente inquietos,

que pueblan parques y plazas como lugar de reunión, con un falso descuido en su indumentaria y sagaces en la forma de apreciar su entorno y el mundo que les rodea. Les llaman *raperos* a diferencia del



Portada de la edición de Vicolo. 1902.



Fernando José Sánchez Larroda



ESPAÑA Y LOS CONFLICTOS POLITICO-RELIGIOSOS EUROPEOS DEL SIGLO XVI

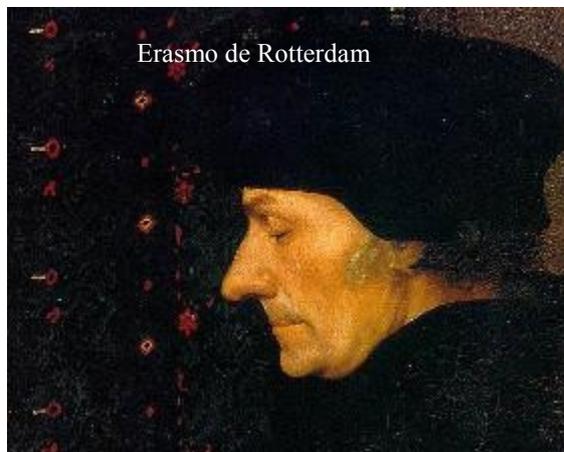
I.- LAS NUEVAS CORRIENTES INTELLECTUALES Y POLITICO-RELIGIOSAS EUROPEAS DEL S. XVI.

A principios del XVI, Europa Occidental se debate entre varios eventos de índole intelectual, política y teológica, que cambiarán su historia. Culturalmente germina una nueva concepción vitalista de la existencia. El hallazgo de las obras de los grandes escritores grecorromanos (como Platón), en las bibliotecas abaciales, despertó un mundo perdido, con los mismos ideales de los pensadores coetáneos. La Antigüedad y la vuelta a sus conceptos serán una obsesión. Se considerará al Medievo un período oscuro, donde lo gótico era símbolo de una barbarie a olvidar. De esta manera nacerá el período histórico que llamamos “*Edad Moderna*”, cuya primera vertiente artística será conocida como “*Renacimiento*” y la intelectual, “*Humanismo*”. Sus defensores serán eruditos versados en múltiples facetas del saber. Buscarán en los clásicos la hermosura, el amor por la vida, la confianza en la inteligencia y en la importancia del hombre, la fe en el progreso y la admiración por la naturaleza. El ser humano será el centro de la creación (antropocentrismo) y la razón, el punto de partida de toda obra. Al contrario que durante la Edad Media, donde todo giraba alrededor de Dios y de la fe. Este movimiento, gestado en Italia y los Países Bajos,



La reforma Europea

Erasmus de Rotterdam



Juan Calvino



Martín Lutero clavando su tesis

utilizará la imprenta (Guttemberg, Maguncia 1436), y el libro como base de la transmisión del conocimiento. Se editarán a los clásicos en Basilea, París, Venecia o Amberes, difundiendo uniformemente las nuevas tendencias en toda Europa.

No obstante, no sólo se removerá los cimientos del saber, sino que se truncarán viejas concepciones ideológicas inamovibles hasta el momento. En el s.XVI, la Reforma y los Estados Nacionales modernos, eclipsarán la unidad de la Iglesia Católica y el predominio del Imperio. El nuevo emperador, **Carlos V**, consciente de la situación, querrá renovar los viejos esquemas. Su fracaso obligó a su hijo Felipe II, a convertir al catolicismo en eje ideológico de su imperio, frente a los nuevos proyectos teológicos y nacionalistas. Lo mismo que su padre, malogró sus intentos de fomentar un orden universal por encima de los particularismos.

II.- REFORMA RELIGIOSA Y NACIONALISMO

En el siglo XVI Europa, cautivada por el humanismo, reacciona contra dos instituciones que representaban el poder durante la Edad Media: la Iglesia y el Imperio. La primera sufrirá los envites de un nuevo elenco de teólogos detractores de la autoridad omnimoda de Roma, de su interpretación de las Sagradas Escrituras y de la relación de los fieles con Dios.

La cristiandad occidental hacía tiempo que ansiaba reformar la práctica religiosa y no encontraba la respuesta deseada. Los Papas de los siglos XV-XVI eran ante todo jefes de estado, dedicados a la política italiana, dejando marginada la espiritualidad. Por otra parte, la costumbre del alcanzar metas religiosas por vías fáciles (obras pías, limosnas, votos, indulgencias, intercesión de la Virgen y los Santos), anquilosaba la moral. Quien negase su validez obtendría un amplio eco (**Erasmus de Rotterdam**, 1509). Una situación favorable permitió a los protestantes hacer en poco tiempo un enorme proselitismo y crear nuevas iglesias. Factor básico será la nueva noción de Dios y de su relación con el hombre, mucho más próxima. Esto favorecía a los dirigentes políticos europeos, deseosos del triunfo nacionalista y de su propio poder, frente al arcaico modelo concepto imperial, pues aglutinaba a sus respectivos pueblos alrededor de principios comunes, que afectaban a lo más íntimo de

las conciencias y que ellos podían manipular al erigirse como sus principales adalides.

El primer ejemplo de asociación entre nacionalismo y religión nace en Alemania, donde los príncipes locales, deseosos de deshacerse del nuevo emperador Carlos V, abrazarán la nueva teología formulada por el ex-agustino **Martín Lutero**, que ofrecía un mismo punto de referencia para los dirigentes y sus súbditos. En Ginebra, su dirigente político-espiritual **Juan Calvino** (1509-1564), creará un estado teológico. En Suiza, la Reforma se impondrá por las armas, convirtiéndose Zwinglio (1454-1531), en su guía máximo. En Inglaterra, Enrique VIII impondrá una nueva iglesia (anglicana), para reforzar el nacionalismo inglés

III.- CARLOS V: ENTRE EL DIÁLOGO Y LA CONTRARREFORMA.

Carlos V (1.500-1.556) unía al Imperio las coronas de Castilla, Aragón y Navarra, y las Indias Occidentales. Como principal autoridad europea quería ser el árbitro del viejo continente, para lo que se impuso varios objetivos muy ambiciosos. En primer lugar, vencer al correoso Francisco I de Francia quien, desde 1.530, desequilibraba Europa pactando con los enemigos del Imperio: los príncipes protestantes alemanes y los otomanos. Política seguida por su sucesor **Enrique II** (1.547-1.559). En segundo lugar quería frenar al Imperio Otomano que a m e n a z a b a la cristiandad en los Balcanes y el Mediterráneo. Así, Soleiman (1520-1556), tras tomar Belgrado, llegó a Viena (1529), sin doblegarla.

En e l Mediterráneo su avance fue constante (victoria de la Prevesa, 1538).



Enrique II Rey de Francia

Debido a la ruptura de la coalición cristiana (Venecia, Papado, Carlos V), a éxitos españoles (toma de Túnez, 1535), siguieron reveses decisivos (desastre de Argel, 1541; pérdidas de Trípoli, 1553, y Bugía, 1555). Sólo la desastrosa situación en Persia, salvaron esta zona del mundo. Entonces Carlos V ya había abdicado. Su último propósito era aplastar la unión del protestantismo y el nacionalismo germano. Como protector de la Iglesia, el año de su advenimiento al trono imperial (1530), convocó a católicos y luteranos para estudiar la nueva fe ("*Dieta de Augsburgo*"). Ante la reticencia de los últimos, confirmó su excomunión ("*Edicto de Worms*, 1521). También les intimidó con retornar las tierras incautadas al Papado. Como respuesta se creó la protestante "*Liga Esmeralda*" (1531), pacto político-religioso y militar, que agrupaba a los enemigos de Carlos y Roma. Ante la gravedad del conflicto, el Pontífice **Pablo III** convocó el 5 de diciembre de 1545 el "*Concilio de Trento*" (que originaría la "*Contrarreforma*", conjunto de medidas para modernizar la Iglesia, 1545-1563). Harto de la actitud protestante, declaró la guerra (junio 1546) y destrozó la "*Liga*" palmariamente en "*Mühlberg*" (1547).

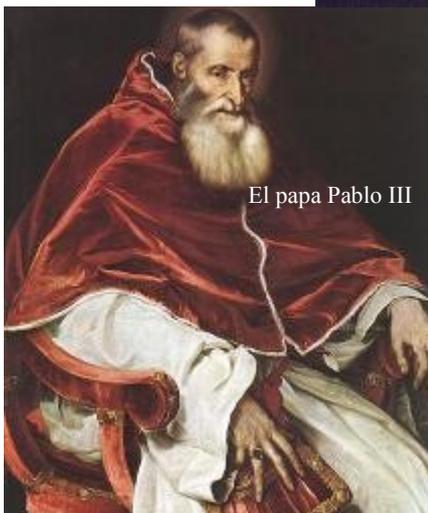
En el "*Ínterin de Augsburgo*" (1548), se pactó para el modo de regir la Iglesia a la espera de los resultados del concilio. Tras el revés, los vencidos firmaron con Enrique II de Francia el "*Tratado de Chambord*" (1522). En el se ofrecían las plazas fuertes de Tolón, Metz y Verdún, como canje por apoyar las tropas insurrectas de Mauricio de Sajonia. Ante la intervención, Fernando, hermano de Carlos V, pactó un compromiso religioso con los rebeldes ("*Tratado de Passau*", 1552), que avalaba la libertad de culto exigida por éstos. El objetivo imperial de reunificar religiosamente Alemania, fracasaba así, estrepitosamente. Carlos tuvo que apoyar la "*Paz de Augsburgo*" (1555), por la que se concedía a los alemanes el privilegio para elegir libremente su religión. Con ello, concluía transitoriamente, este problema.

IV.- FELIPE II Y LA SUBLEVACIÓN DE FLANDES.

Cuando abdicó Carlos V, su hermano menor Fernando heredó el Imperio y el resto (Milanesado, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Ultramar), su hijo **Felipe II**, junto al título de rey de España. El reparto le adjudicó los Países Bajos, verdadero semillero de problemas para España que acabaron en guerra. Entre las causas del conflicto observamos las siguientes:



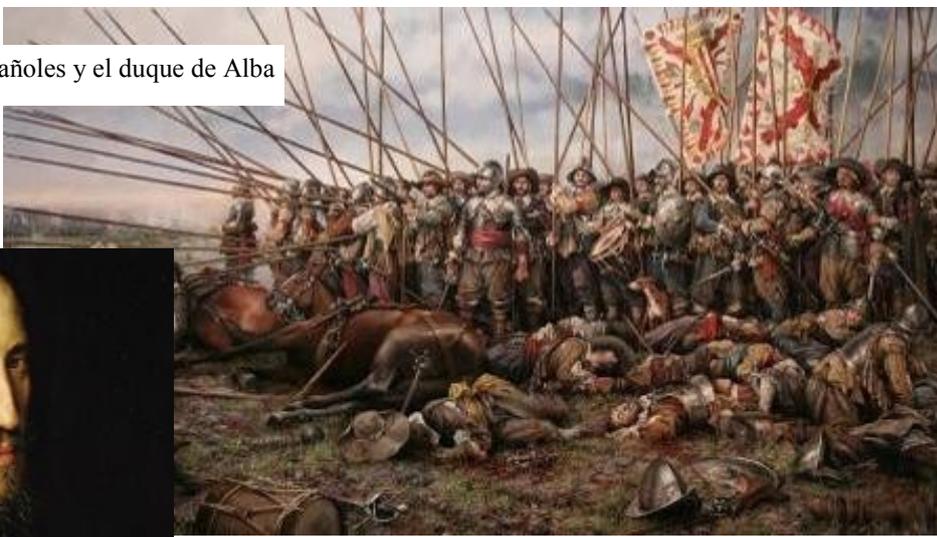
El rey Felipe II



El papa Pablo III

1ª.- La percepción de Felipe (criado en Castilla), como intruso, al contrario que lo que ocurría con Carlos V, nacido en Gante y contemplado como su verdadero soberano. A ello se le sumaba la ubicación de Flandes. Situado en la frontera gala, era, junto a España e Italia, un muro de contención para la imprevisible Francia. Su proximidad a Inglaterra atemorizaba a ésta. Finalmente, era la entrada natural a los estados alemanes, agitados por el luteranismo y el nacionalismo.

2ª.- El enfrentamiento entre gobernantes y pueblo por el problema religioso y su conexión al nacionalismo local. El calvinismo estaba presente en los Países Bajos ya con Carlos V, siendo reprimido con la Inquisición. Felipe II acabó con la libertad religiosa, enconando el problema. Esto unido a la pérdida de los ricos obispados locales, anhelados por los magnates, destruyó todo arreglo. Por otra parte, el modelo reformista de sobriedad y laboriosidad, acoplaba con el ideal flamenco de la existencia, muy unido a su espíritu empresarial, lo que relacionó al "*despótico*" catolicismo hispano con el decaimiento comercial y una brutal inflación debido a la falta de trigo que había originado una crisis de subsistencias. Esto dio a la revuelta un tinte independentista. La miseria fue concienzudamente manipulada por los calvinistas quienes, censuraron las prebendas de los clérigos de Roma.



Don Juan de Austria

La gobernadora del territorio, doña Margarita de Austria, viuda del duque de Parma y hermana del rey, recibió un documento, el “*Compromiso de Breda*” (abril 1566). Los nobles reclamaban libertad de credo y la disolución de la Inquisición. En agosto de este año los calvinistas comenzaron una fanática campaña de destrucción de imágenes religiosas (verano 1566). Para restablecer el orden, España envió a don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba con un contingente de 15000 hombres. Mientras preparaba su viaje a Flandes, la gobernadora comunicó a Felipe II, el fin de la revuelta. Ante su actitud beligerante, renunció a su cargo. Ya en su destino, el duque tuvo que fijar impuestos para sostener los tercios españoles, al haber sido robadas sus pagas por los corsarios ingleses (1568).

El duque creó un alto tribunal para los casos de sedición: el “*Tribunal de los tumultos*” (o “*de la sangre*”, 5 septiembre 1567). Como advertencia, ejecutará a los condes de Horn y de Egmont (5 junio 1568). Ante estos sucesos, otro destacado aristócrata flamenco, Guillermo de Orange-Nassau (1533-1584), el “*taciturno*”, partidario de la libertad religiosa, huyó a Alemania, donde residía su familia materna. Allí formó un ejército de mercenarios germanos (“*los mendigos del mar*”), que lanzó contra los españoles. Estaba ligado a los ajusticiados (quienes siempre proclamaron su fidelidad a la monarquía y a Roma), para conseguir una mayor autonomía frente a España. El conflicto armado (“*Guerra de los Ochenta Años*”), comienza con la batalla de Heiligerlee (1568), que acabó con la derrota de los “*tercios*” españoles. Sin embargo, éstos, aniquilaron en Jemmingen, a los holandeses. Ante el caos Orange volvió a Alemania. Parecía que la sedición había fracasado por lo que se requirió la presencia de Felipe II en Flandes para dar una muestra de magnanimidad tras la cruda represión. Inexplicablemente el rey permaneció en la corte, apareciendo Álvarez de Toledo ante el pueblo como un verdugo.

El 1 de abril de 1572, Orange asaltó los puertos de Brielle (núcleo fortificado de la Holanda meridional), Flesinga (isla de Walcheren, Zelanda) y Enkhuizen (Holanda septentrional). Su objetivo era obstaculizar el comercio y que las provincias de Zelanda, Holanda, Frisia, Güeldres y Utrecht, se les

uniesen. La reacción española fue contundente con la toma, saqueo o destrucción de varias poblaciones (Mons, Haarlem, Malinas, Zutphen, Nanarden, Alkmaar, etc.). En el verano de 1573, un firme Felipe II decidió pactar. Nombró a don Luis de Requesens nuevo gobernador, quien negoció en Breda con los moderados y liquidó el “*Tribunal de la sangre*”. Por su parte, el rey se negaba a aceptar la autonomía política del territorio y conceder libertad de culto. Los insurrectos, por la suya, dejaron claro que no volverían a la coyuntura política anterior al conflicto si no se cedía en sus exigencias políticas y religiosas. Mientras se pactaba, los problemas financieros desembocaron en la insubordinación del ejército. La fortuita muerte de Requesens (mayo 1576) fue aprovechada por Orange, para unir las provincias de Zelanda y Holanda y crear un nuevo país, siendo nombrado magistrado supremo (“*estatúder*”).

Los tercios españoles, hastiados y sin dinero, de la falta de efectivo, saquearon salvajemente la ciudad de Amberes (5 noviembre 1576). Ante tal acción todas las provincias se conjuraron para expulsar a los españoles (“*Pacificación de Gante*”, 8 de noviembre 1576). En este enrarecido ambiente hace su entrada un nuevo gobernador nombrado por Felipe II (1577): su hermano don **Juan de Austria**, el “*héroe de Lepanto*” (hijo natural del Emperador Carlos V y de la dama alemana Bárbara Blomberg). Debía defender la restauración oficial del catolicismo y el acatamiento a España frente a las exigencias rebeldes (retirada de los culpables de los sucesos de Amberes e imposición de Orange como interlocutor). Aceptado un acuerdo, don Juan firmaba el “*Edicto Perpetuo*” (Bruselas, 12 febrero 1577), en el que se reconocían los privilegios de los flamencos, se retiraba los tercios de Amberes (que marcharon a Italia), se eliminaba la Inquisición y se toleraba el calvinismo. A cambio España y la iglesia reafirmaban su autoridad. Finalmente, Orange (confirmado en su cargo en Zelanda y Holanda), entraba en la corte flamenca. La nueva situación sólo era un espejismo. Las provincias católicas, contra todo pronóstico, ofrecieron el gobierno al hermano del emperador Rodolfo, Matías de Habsburgo (julio 1577). Por su parte, las calvinistas demostraron su intención de no volver a estar bajo el poder de un extranjero.



Mauricio en la batalla de Niuwpoort

Don Juan llamó al ejército acantonado en Italia. Dirigido por el duque de Parma, Alejandro Farnesio, llegó a Flandes a finales de 1577. Los rebeldes, tras evacuar Amberes y Bruselas fueron destrozados en Gembloux (31 enero 1578), recuperándose algunas poblaciones. Consumido por el tifus desde septiembre, en octubre de 1578, poco antes de su óbito, don Juan nombró como nuevo gobernador a Farnesio (hijo de su hermana Margarita). Éste, gran militar y diplomático, aprovechó la amenaza del fanatismo calvinista, para arrastrar al bando español a los católicos reticentes. Se les ofreció, diligentemente, total protección. Se firmó entre España y la provincias católicas del sur (Artois, Lille, Hainaut, Orchies y Douai), la *“Unión de Arras”* (5 enero 1579). Se reconocía la autoridad de España, se evacuaban las tropas forasteras, se restablecían los viejos privilegios, se reinstauraba el catolicismo, se perseguía la herejía y se reorganizaba el gobierno como en tiempos de Carlos V. El ducado de Limburgo, y las provincias de Namur y Luxemburgo pese a ser proclives al convenio, se desvincularon.

Frente al pacto de *“Arras”*, las provincias calvinistas del norte (Zelanda, Holanda, Güeldres, Utrecht y Zutphen), firmaron otra unión: la de *“Utrecht”* (23 enero 1579). La independencia respecto a España se ratificó con el *“Acta de Abjuración de la Haya”* (26 julio 1581). Rehusaban cualquier intrusión política extraña. Por ello ofrecieron el gobierno de los Países Bajos al huraño príncipe Francisco de Valois, duque de Anjou y de Alençon, hijo de Enrique II de Francia y de Catalina de Médicis. El propósito era nombrar a un extranjero como monarca del país, para independizarlo oficialmente. Anjou sólo sería una figura representativa, pues el verdadero poder estaría en manos de los *“Estados Generales”* de los Países Bajos. Con ello, se desharían de los españoles, obtendrían el respaldo francés y la ayuda inglesa en su pugna con Felipe II. La acción se consumó con la firma del Tratado de Plessis les Tours (1580). En 1582 Francisco fue nombrado duque de Bramante. Consciente de ser un títere, trató de conseguir el poder. Para ello atacó Amberes (enero 1583). Derrotado, huyó (junio 1583).

Mientras el país se fracturaba, Farnesio seguía combatiendo. Entre 1579 y 1585 tomó múltiples municipios (Tournai, Maastricht, Duinkerke, Nieuwpoort, Gent, Brugge y Amberes). Era una demostración de fuerza y una reafirmación del prestigio español, frente a la calamidad que suponía para el enemigo la muerte de Orange y Anjou (1584). Mientras, Felipe II ultimó un acuerdo con los católicos franceses para evitar la entronización del calvinista Enrique de Navarra en su país (diciembre 1584). A cambio España no sería atacada por Francia ni estorbada por potencia alguna en Flandes. A estos éxitos se les unía la anexión de Portugal.

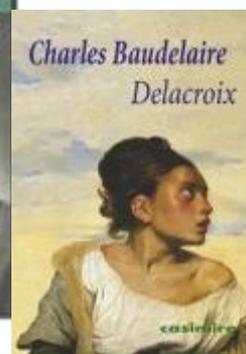
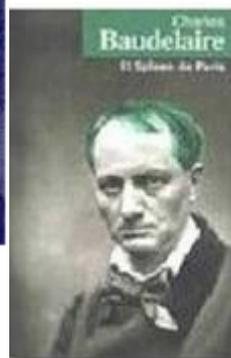
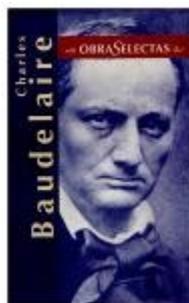
Isabel I, presintiendo que Inglaterra podía ser objetivo español, tras saber de los acuerdos entre los católicos franceses (duque de Guisa) y España y del avance en Flandes, ayudó los calvinistas. Se enviaron 6000 soldados, que fueron derrotados. A pesar de ello el apoyo siguió con el saqueo del litoral flamenco, a manos de corsarios pagados por la corona inglesa. Esta descarada actuación motivó a Felipe II a enviar la *“Armada Invencible”*, para someter a la conflictiva reina (1588). Farnesio comenzó el embarque del ejército de Flandes, que debía viajar en la *“Armada”* que les esperaba en el *“Canal de la Mancha”*. Una enorme galerna unida a la tozudez del monarca español pudo ser básica para la histórica tragedia hispana. Empero, desmintiendo a la historiografía anglosajona, no fue una victoria de los Tudor. Si no se holló tierra británica fue por la fusión de dos ingredientes: 1- el tifus, que acabó con la vida de don Álvaro de Bazán, almirante de la *“Invencible”* (febrero 1588) y 2- el peligro de atracar en puertos flamencos, atemorizados por los rebeldes. Tras fracasar, España intervendrá en las *“guerras de religión”* en Francia (1589), hasta el *“Edicto de Nantes”* (13 abril 1598, con la conversión de Enrique IV de Francia al catolicismo, 1593). Esto alejó a gran parte de su ejército de Flandes, obligando a los españoles a ralentizar la guerra. La marcha de Farnesio a Francia (1590), unido al amotinamiento del ejército español por la falta de soldadas, permitió a los calvinistas tomar Breda (1590) y las provincias de Güeldres, Overijssel y Groninga (1591-1594).

Tras la muerte del duque de Parma, Felipe II, nombró a su yerno el archiduque Alberto de Austria, gobernador. Muerto el rey (1598), él y su esposa Isabel Clara Eugenia, se convirtieron en soberanos de los Países Bajos, tutelados por España. Al desaparecer Orange, su hijo Mauricio, reorganizó a los calvinistas, derrotando al ejército español, por primera vez (Nieuwpoort, 2 julio 1600). Mientras, Francia, con el triunfo de Enrique IV, se zafaba del control de su vecino. La obra del fallecido monarca se desintegraba.

El nuevo rey, Felipe III, ante la situación, firmará la *“Tregua de los Doce Años”* (9 abril 1609), finalizando la hegemonía española en Europa. Desde 1621, Felipe IV y su valido, el conde-duque de Olivares, intentarán restaurar el imperio. Sin embargo, el marco histórico, con la *“Guerra de los*



Isidoro A. Gómez Montenegro

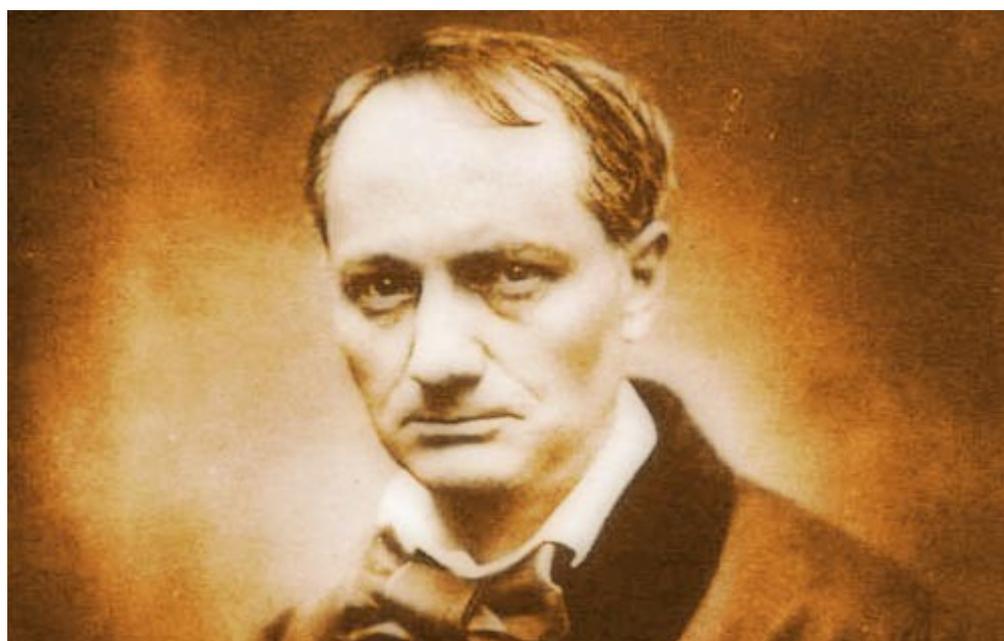


Charles Baudelaire, Poeta maldito

Con la cercanía de que se cumplan casi dos Siglos del nacimiento de uno de los más grandes poetas que ha dado el mundo y su libro "*Las flores del Mal*" se sigue editando y sus demás libros. Trataré de escribir algo diferente, no desconocido de la vida de este poeta innovador del verso libre, del verso puro. Baudelaire nace un 9 de abril en 1821 en París, su vida bastante conocida por algunos, al menos así lo pienso, conoció el bien y se alejó de él, no lo practicó. Hay que reconocer que estuvo signado por el arte. Lector precoz predestinado a buscar a innovar dentro de la poesía. Al querer cambiar su vocación, sus padres lo envían en un navío de vela que zarpa rumbo a oriente, el resultado fue diametralmente opuesto.

El joven se va de casa, se dedica a la vida disipada, su imaginación y sensibilidad de joven escritor se exaltan en grado

sumo, empezó su carrera literaria como crítico de arte, antes vendría el despertar sexual que al cabo del tiempo le costaría la vida, contrajo sífilis con una esclava árabe. Explica la gran sugestión ejercida por Baudelaire, es el poeta representativo de su tiempo en París, a pesar de la furia con que se suceden las escuelas literarias. Es el intérprete de la neurosis más moderna, del enojo, del desencanto del vivir, del anhelo, de nuevas emociones, del deseo de raros y complicados placeres que la vida nos da, de la tristeza, de la carne y de la tan inútil y dolorosa paradoja de querer espiritualizar las



sensaciones más fisiológicas. Baudelaire el poeta de las angustias y tormentos que hoy parecen nuestros, pero, pueden hacerse eternos quizás de toda la vida y de todas las épocas, al menos épocas fatigadas de cultura.

En su excelsa obra no por menospreciar las otras, *Las Flores del Mal* 1857, su voz es cansada, voz que no se sostiene, sus imágenes poseen una rara belleza de pereza intelectual, de expresión. Explica su pensamiento complicado, prefiere reflejarlo en una imagen, por lo que dice que: las sugerencias se comportan, su forma es impecable marmórea, metálica, musical en extremo aunque pesimista en el fondo, necesita afirmar el bien y el mal.

En la más reciente edición que compré nos marca la concepción de Dios como Sartre, decía: cualquier hombre puede apelar a ser su hijo, Baudelaire tiene su propia idea de Cristo no evangélico, no del amor, el pobre poeta comprende la rebelión de San Pedro contra Jesús manso y humilde, ve y cree en el Dios del Sinaí, en el Dios que castiga ciudades pecadoras y las arrasa, la idea del poeta es la idea que tengamos de nosotros mismos, porque Baudelaire ve en nosotros todos sus pecados, todas sus miserias, Dios es amigo de cada individuo pero Baudelaire es un cristiano sin amor. La postura de Baudelaire frente a la mujer madre, amante, bestia, ésta última comparándola con Satán, por eso a veces se piensa su inclinación al mal, por la urgencia al erotismo a la urgencia sexual, la mujer cargada de perfume de indolencia es lo que desencadena toda su potencia y cambia su



Gustave Courbet: Retrato de Baudelaire, 1848. Museo Fabre, Montpellier, France

alma, esto lo lleva a ser considerado **poeta maldito**.

Solo uno lo seguiría hará todo lo que Baudelaire pretendía; un cambiará la forma en la belleza de la poesía agregando símbolos, lo hace Arthur Rimbaud.

Quien ha tenido oportunidad de leer *Las Flores del Mal*, *Paraísos Artificiales* se dará cuenta del Baudelaire cristiano que se siente sin amor, que voltea siempre la vista hacia él, del niño que nunca pudo soportar la soledad y de los marcados versos a la mulata Jane Duval de la que se separa en 7 ocasiones y de los versos que le escribió a madame Sabater a Mary Dauvium. También en vida escribió *Salón*.

No sé que fue más, la dolencia física o la dolencias moral en el poeta, su parálisis parcial primero y luego total.

Su obra ha sido tan profunda y con carga moral en la Literatura Universal, debo reconocer que Baudelaire cultivó todas las neurosis y de ahí extrajo todas las posibilidades literarias de la psique humana.

Si la vida le fue displacentera o quizás una obsesión morbosa, era un enfermo físico en eso estamos de acuerdo muere el 31 de agosto de 1867.

Libros publicados *Las Flores del Mal*, *Paraísos Artificiales*, *Poemas en Prosa*, *Un cuento Le Fanfarloo*, hay un cuadro pintado por él Delacroix fue su mejor exégeta y Edgar Alan Poe, su alter ego en 1902 le erigieron un monumento en el cementerio de Montparnasse..

“Curiosidades estéticas”, *“El arte romántico”*, *“Mi corazón al desnudo”* y su *“Epistolario”* fueron publicados póstumamente.

(Hay pobre musa mía que te pasa esta vez?
 Pueblan tus tristes ojos los espectros nocturnos
 Y alternándose veo reflejarse en tu tez
 La locura y el miedo, fríos y taciturnos
 Quisiera que tu dolor de salud saturado fuera
 Y de ideas fuertes tu seno frecuentado
 Y tu sangre cristiana el ritmo de la hubieses)



HUGO SANTANDER

El encubrimiento De América

Durante los siglos recientes Eiríks Saga Rauda —Saga de Eric el Rojo—, ha sido enarbolada como una prueba fehaciente de la presencia de las civilizaciones europeas en suelo americano, así como del celo explorador de los antepasados de la clase gobernante en América; con frecuencia vemos a celebridades y renombrados políticos codeándose en efemérides de cascos de cuerno de vaca y trajes de cuero de alce, sobre una barca endeble en la que, reza la leyenda, Eric descubrió a América.

Dichas tesis han requerido de una condescendencia ingenua por parte de sus exegetas hacia un texto que no subsiste como una saga victoriosa, sino como una derrota deshonrosa o, en el mejor de los casos, como un escape bien logrado: “Nada fue más evidente para Karlsefini y sus hombres que aunque la calidad de aquellas tierras era admirable, tendrían que emprender intrincadas batallas contra sus habitantes, sufriendo miedos y fatiga. De modo que decidieron abandonarlas, cifrando sus esperanzas en su tierra natal”.



Monumento a Erik el “Rojo” en Islandia



Evitando los intereses raciales y políticos de los académicos que se empeñan en presentar a los vikingos como los genuinos colonizadores de América, destaco un pasaje igualmente ignorado, y no menos controvertido que el anterior, suscrito hacia el final del texto original: “Atraparon a muchachos [americanos] (...) Dos de ellos fueron adoptados y educados en su lenguaje [Islandés] y luego bautizados”.

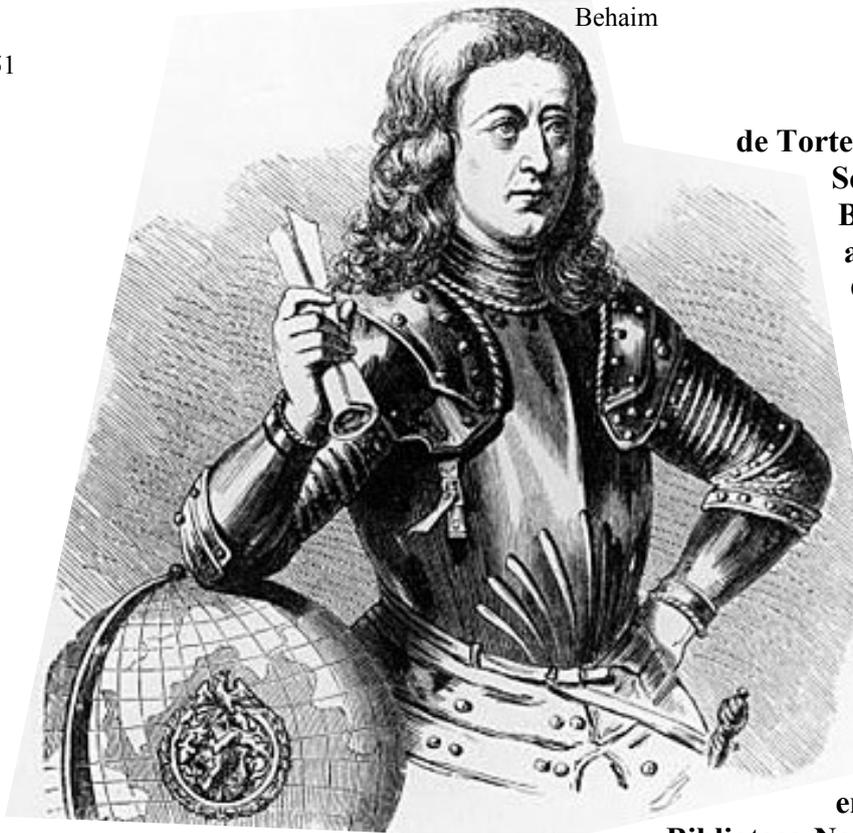
Dicho pasaje descifra el misterio de la genialidad del cartógrafo Martin Behaim de la ciudad de Nürnberg, quien a lo largo de varias décadas trabajó para el rey de Portugal como Comisionado Marítimo. Behaim contribuyó eficazmente a la expansión marítima de los Portugueses a lo largo de la costa occidental africana, y fue quien diseñó el globo terráqueo que, se creyó por varios años, persuadiría a Cristóbal Colón de la posibilidad de alcanzar las Indias a través del océano Atlántico.

La genealogía de Martin se remonta a Bohemia, de donde sus ancestros emigrarían a Alemania a finales

del siglo trece, pero así mismo a Islandia, tierra natal de su linaje materno, tal y como consta en el registro de bautizo de su segundo nieto, Tiago de Souza, suscrito en el folio segundo de 1512 de la Igreja de Saõ Francisco de Lisboa.

Los asombrosos conocimientos de Behaim no pueden ser atribuidos meramente a su celo matemático, según lo demuestra la entrada que Johanness Krauskopf, compañero de estudios de Behaim en Nürnberg, suscribiera en su diario de 1481, hoy preservado en la Alte Pinakothek: “... hoy conversamos con varios estudiantes sobre la tesis de Paolo dal Pozzo Toscanelli, quien expone la viabilidad de alcanzar las Indias circunnavegando el océano Atlántico. Martin, quien ya había ingerido una cantidad considerable de cerveza, manifestó su escepticismo, añadiendo con sorna que los latinos jamás descubrirían la mejor ruta a las tierras de sus antepasados.

Maximus inquirió si se refería a los habitantes de Bohemia, punto en el cual yo intervine sugiriendo que se trataba de sus ancestros islandeses. Fue entonces



de Tortesillas?

Se sabe, por otra parte, que Behaim estuvo presente en la audiencia que Cristóbal Colón sostuvo antes el Rey João de Portugal en 1485. Como miembro a cargo de la comisión que estudió los proyectos de Colón, Behaim se destacó como el sabio que refutó sus argumentos. Durante aquellas disquisiciones, e m p e r o , a m b o s n a v e g a n t e s intercambiaron sus conocimientos. De acuerdo al acta de su encuentro preservada en la

Biblioteca Nacional de Lisboa, Behaim se preguntó en cierto momento, y sin duda en vista de la perseverancia de Colón, sobre la conveniencia de navegar sobre el meridiano que él había recientemente diseñado en su globo terráqueo. Dicha sugerencia se revela a luz de los eventos posteriores como un intento por inducir a Colón a un error que podría eventualmente haberlo conducido a su muerte. En 1492 Colón emprendió su viaje a América hacia la línea ecuatorial que el mismo Behaim hubiese trazado; su decisión de navegar hacia el sur es hoy considerada como una de las empresas más arriesgadas y afortunadas de la navegación.

Investigaciones académicas contemporáneas han rebatido los argumentos nacionalistas que Franz Loehner formulase en 1847 en su *Geschichte und Zustände der Deutschen in Amerika*, llegando al extremo de negar la influencia que Martin Behaim ejerciese sobre Cristóbal Colón y Magallanes.

Pero la certeza de que aquel hubiese navegado en dirección opuesta a las tierras ubérrimas descritas por el autor de la Saga de Eric, y el hecho de que el triunfo de la empresa de la Pinta, la Niña y la Santa María se hubiera visto gravemente comprometido por su dilatado periplo sobre mares nunca antes navegados, evidencian la tenacidad con la cual Martin Behaim se esmeró por encubrir Norteamérica de los europeos de mediados del siglo quince.

cuando Martin nos corrigió, proclamando que él pertenecía al linaje de los descendientes de la Atlántida. Entonces nos reímos al unísono, cayendo en cuenta de su estado de ebriedad”.

A través de sus conocimientos heredados de sus ancestros americanos Behaim subyugó a la corte portuguesa, hasta el punto que todas sus empresas marítimas acabaron supeditándose a su parecer personal. Es sólo en 1493, luego de que el viaje de Colón fuese anunciado en las cortes de Europa, que Behaim escribe a su monarca sobre las ventajas de abrir una ruta hacia las Indias a través del océano Atlántico. Su propuesta tardía ha disuadido a sus panegiristas de su ingenio, induciéndoles a especular sobre la influencia que la cultura portuguesa habría logrado sobre los Estados Unidos y Canadá.

Pero, cabe preguntarse, ¿fue el infortunio, o una razón ancestral, un empeño por salvaguardar las civilizaciones precolombinas de Norteamérica, las que motivaron a Martin Behaim a procrastinar sus conocimientos ante la corte portuguesa? Y sus revelaciones, ¿fueron acaso un esfuerzo por involucrar a Portugal en la carrera colonialista que culminaría en el Tratado



FRASCUELO

II PARTE



Los toreros eran una raza aparte en un tiempo en el que todas las cornadas podían representar la muerte de quien las recibía puesto que, sin penicilina ni antibióticos, el peligro de infección y de gangrena era máximo. Por otra parte, las curas se hacían prácticamente sin anestesia y uso del láudano no evitaba por completo el dolor producido por la manipulación de los médicos en las heridas.

La manera de vestir de los matadores de toros era también especial ya que se exhibían en traje corto por las calles y tabernas, adornándose con fajas y botos de complicada confección. Los más pudientes, se cargaban de joyas y los botones de sus camisas eran diamantes tallados. Frascuelo no era ajeno a esas costumbres.

Se podía ver a Frascuelo, en sus primeros tiempos de matador, adornado con una faja multicolor, traje corto, bastón de marfil con empuñadura de plata y reloj de oro con una gruesa cadena, que eran muy del gusto de la época y de quienes podían permitirselo. Hasta tal punto le gustaba llevar joyas que una vez, al entrar en Lhardy, restaurante madrileño en el que todos los días Salvador tomaba el aperitivo, uno de sus banderilleros, al verlo entrar dijo: “Ese es el escaparate; la joyería la tiene en su casa”.

Así pues, los toreros eran clase aparte en los tiempos en que Salvador decidió ser matador de toros. Los más conocidos se codeaban con la alta

sociedad, y los menos populares se remitían a contar hazañas taurinas en las tabernas en las que se congregaban los aficionados a la tauromaquia.

Para estar cerca de los toros aceptaba casi cualquier faena y, por ello, aceptó ser contratado por “El Maca” y “El Antoñete”, jefes de una cuadrilla de toreo bufo, cómico diríamos hoy, y vestido de payaso, de sultán en mojíngangas como “Las Odaliscas” o de cirujano en “El médico y el enfermo”, mataba toros, hacía el salto del contra cuerno o el de la garrocha y de ese modo iba adquiriendo la experiencia necesaria que le llevó a vestirse de luces por primera vez en 1862, como banderillero.

Un hecho que cambió por completo la vida de Frascuelo, que empezaba a ser conocido en los ambientes taurinos como “El Papelista”, acaeció en 1863 en la localidad madrileña de Chinchón. Salvador había visto banderillar a “El Gordito”, que ponía unos excelentes pares al quiebro y quiso hacer lo mismo en la plaza; pero midió mal las distancias por su falta de experiencia en aquella suerte, y el toro le empononó propinándole una grave cornada en el abdomen.

Cuando se disponían a trasladarlo a casa del médico, un personaje del pueblo, el tío Tamayo, a la sazón propietario de una pequeña fonda, les arrebató el corpachón inerte de Frascuelo y se lo llevó a la fonda en donde estuvo atendido por la familia de este hombre, durante más de tres meses, hasta que logró

sanar de su heridas. Aquel detalle, como veremos, Salvador no lo olvidaría nunca.

En los ambientes taurinos se suele decir de los novilleros que prometen que, hasta que no reciben una cornada, no se puede asegurar que lleguen a ser toreros porque, el dolor que produce el pitón del burel dentro del cuerpo, les quita a muchos el valor de golpe. En el caso de Salvador Sánchez, aquella cornada incrementó su afición y sus ganas de torear y, si antes del percance se mostraba valeroso, después de Chinchón, demostraba un valor escalofriante que ponía los pelos de punta a quienes le veían lidiar.

De entre las muchas anécdotas que retratan el valor del matador churrianero, citaremos dos de ellas que sucedieron cuando aún era novillero.

En el Puerto de Santa María, siendo Salvador novillero, o aprendiz de matador, como se quiera, estaban las cuadrillas reunidas en el albero de la plaza cuando un novillo de mucho genio, rompió las tablas del toril y salió a la plaza, cuando nadie estaba preparado para recibirlo, sembrando el pánico entre toreros y picadores. Sólo uno de ellos no perdió la compostura. Salvador Sánchez Povedano, al que ya se conocía, en detrimento de su hermano Paco, como "Frascuero", empuñó con garbo la pañosa y el estoque, se acercó al burel y tras darle unos pases cortos para prepararlo, tumbó al animal de un certero estoconazo en todo lo alto. Recogió sus arreos y, entre una ovación ensordecedora, se dirigió a las tablas para que diera comienzo, de manera oficial, la corrida de aquella tarde. Este hecho fue recogido por el artista José de Chaves, en un número del periódico taurino "La Lidia", como podemos ver reflejado en la lámina.

La otra, de desarrollo parecido, es la que le acaeció en Tolosa el 25 de Junio de 1866, siendo ya algo conocido; aunque esta vez, cuando el toro rompió los tablones del toril, Frascuelo se encontraba en plena faena intentando matar a uno de los toros de su lote. Ante el griterío del respetable, Salvador volvió la cabeza y se dio cuenta de lo que sucedía por lo que, sin pensárselo, se dirigió al astado recién salido y, tras darle unos pases, lo mató de una estocada atravesada para, seguidamente, ir a por el suyo y despacharlo de un fenomenal volapié. La noticia le dio la vuelta a España y el mismo Chaves, para el periódico taurino que ya hemos citado, dibujó una lámina a todo color para que, quienes no tuvieron oportunidad de verlo en directo, se hicieran una idea del peligro corrido por el torero y la manera en que lo había solventado.

La sangre fría y los nervios de acero demostrados por Salvador en Tolosa, fueron comentadas en todos los mentideros de la época hasta

dotarlas de una aureola de heroicidad en algunos casos exagerada. Para poner las cosas en su sitio, "La Lidia", publicó una ilustración a todo color, con florituras muy a la usanza de la época, enmarcando el texto de lo que en realidad sucedió aquella tarde.

Frascuero se doctoró como matador de toros el día 27 de Octubre de 1867 en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá, ya desaparecida, recibiendo el toricantano los trastos de manos del maestro "Curro Cúchares", en la corrida a beneficio del Real Hospital de Nuestra Señora de Atocha. El toro que le tocó en suerte fue "Señorito" de la ganadería de Bañuelos. A partir de aquel día, comenzó su carrera en los ruedos españoles, una carrera que quizás no hubiese llegado a tanto si el día 7 de Junio de 1868 no se hubiese visto las caras por primera vez ante Rafael Molina "Lagartijo", con el que mantuvo una rivalidad ya legendaria en el mundo taurino.

Estos dos monstruos de la tauromaquia se enfrentaron por vez primera en la Plaza Anfiteatro de la Maestranza de Caballería de Granada con ocasión de la Feria del Corpus Cristi y, desde el primer momento donde "Lagartijo" ponía un arte y un saber hacer tan torero que muchos decían que con verle hacer el paseillo ya estaba bien gastado el dinero de la entrada, el de Churriana de la Vega ponía un valor sin fisuras y una decisión a la hora suprema, la de matar, que encandilaba a sus seguidores y a quienes no lo eran.

Los alardes de valor de ambos toreros se sucedieron cada vez que los carteles los unían en una plaza, llegando "Frascuero" a tumbarse frente al toro después de colocar un soberbio par de banderillas, para ser acompañado por "Lagartijo" que adoptó la misma postura, lo que les valió una severa reprimenda por parte de la Presidencia de la corrida. Sin embargo, a pesar de la rivalidad que en los ruedos demostraban ambos matadores, ni el granadino ni el cordobés hablaban mal uno del otro; aunque estuvieron algún tiempo distanciados por mor de chismosos y correveidiles que nunca faltan en ningún sitio, siempre se respetaron ambos hasta tal punto que el crítico "Sobaquillo" seudónimo utilizado por Don Mariano de Cavia, cuenta que en una tertulia a la que acudía "Frascuero", uno de los advenedizos, seguramente buscando el favor del churrianero, hizo un comentario malicioso sobre el de Córdoba, censurándole su forma de torear diciendo que no era tan bueno como decían sus seguidores. La respuesta de Salvador no se hizo esperar:

- "Eso lo dirá usted en la calle porque se va ahora mismo de aquí con viento fresco. Pa' mí, "Lagartijo" es el mejor torero que ha parío madre".

El valor que derrochaba Salvador en la plaza, le hizo recibir varias cornadas. Más de veinte veces fue herido de gravedad, lo que le convierte en uno de

los toreros más castigados por los toros. Posiblemente, las cornadas más graves, excepción hecha de la ya comentada de Chinchón, las recibió en Madrid.

La primera de ellas fue el 15 de Abril de 1887 en la Plaza de la Carretera de Aragón. Un toro que llevaba por nombre “Guindaletto”, perteneciente a la ganadería de Adalid, le enganchó al hacerle un quite a su compañero “Hermosilla” quien, en su prisa por desaparecer del lugar de los hechos, se enredó con “Frascuero” dejándolo desarmado frente al toro y, aunque intentó defenderse con la montera, fue prendido por el costado izquierdo y lanzado a gran distancia lo que le produjo heridas tan graves que no pudo torear hasta finales de Junio.

La gente adoraba de tal manera a Salvador que “Hermosilla” a quien hicieron culpable del percance sufrido por el churrianero, tuvo que marcharse a torear a las plazas de allende las fronteras españolas porque, en las de la península no era bien recibido y se le abroncaba desde el principio del espectáculo.

La cornada más grave la recibió “Frascuero” en esa misma plaza, el 13 de Noviembre de 1887, cuando el toro “Peluquero” de la ganadería de Don Antonio Hernández, lo voltea como a un pelele infligiéndole una cornada tan fuerte en el abdomen, que al levantarlo del suelo lo hizo con tal violencia que le rompió tres costillas. Salvador, herido de muerte, se levantó, se dirigió a “Peluquero” y lo despachó de una estocada atravesada que ejecutó en la suerte de recibir, cayendo toro y torero al mismo tiempo.

La cornada fue tan tremenda que se temió por la vida del torero. Fue llevado a su vivienda de la calle Jacometrezo en Madrid donde, los días siguientes, se produjeron grandes arremolinamientos de personas que iban a firmar en los papeles dispuestos en el portal para tal motivo. En la calle, según testigos presenciales, se mezclaba el pueblo llano con la gran nobleza y la aristocracia ya que la fama de este torero era, en aquellos momentos, inmensa.

El 10 de Agosto de 1889, inaugura la Plaza Monumental de París en la que tuvo un éxito inmenso en compañía de “Lagartijo” y Mazzantini, a quien vemos en la foto anterior junto a un naípe que representa a “Frascuero”, para torear en Madrid la que sería su penúltima corrida de toros, la última que compartió cartel con “Lagartijo”, el día 6 de Octubre de 1889, con ganado de Patilla, en la que obtuvo un éxito clamoroso.

Hablando de Mazzantini, el gran torero vasco, hay que comentar obligatoriamente la diferencia de punto de vista que “Frascuero” y él, tenían sobre el

mundo del toreo. Mientras Luis defendía ante quien quisiera escucharle que los toreros fuera de la plaza debían ser ciudadanos corrientes, y lo demostraba vistiendo chaqué y chistera como un burgués acaudalado, el de Churriana ejercía de torero dentro y fuera de las plazas, con el orgullo de su profesión que sólo los grandes pueden tener y la aureola de héroe reservada a los cabezas de cartel.

Otra de las puntualizaciones necesarias es la de que el gran matador que fue “Frascuero”, fue acusado a menudo por los cronistas de la época en el sentido que, contrariamente al uso de los toreros de entonces, abusaba de las faenas de muleta. Podemos decir que hubo un antes y un después de “Frascuero”, como posteriormente hay un antes y un después de Belmonte,

Hasta que Salvador apareció en los ruedos, las suertes de la lidia se organizaban con la recepción del toro, que no iba más allá de unos pases de tanteo. Luego se ponía al toro en suerte para enfrentar a los varilargueros que era, con los quites obligados por la falta de peto en los caballos, una de las dos suertes principales. Luego se le ponían las banderillas, y tras un breve trasteo con la muleta se llegaba a la suerte suprema, y colofón de la corrida, que era la de entrar a matar. “Frascuero”, después del tercio de banderillas, trataba de dar pases a los toros antes de llegar a la muerte del animal y se adornaba en esta suerte. Podemos afirmar sin temor a error que Salvador fue quien instauró el ritmo y la cadencia que pueden observarse en las lidias actuales. Fue, pues, también en eso, un precursor de la lidia moderna.

“Frascuero” se cortó la coleta, lo que entonces no era un eufemismo, en Madrid, el día 12 de Mayo de 1890 dándole la alternativa a su paisano Antonio Moreno “Lagartijillo” al quien cede el toro “Romerito” de Veragua

El último toro que mató en su vida profesional, se llamaba “Regalón”, de la ganadería de Veragua al que vemos en la imagen, obra de José de Chaves.

Aunque Salvador viviera los toros con una afición y dedicación que muy pocos han tenido, debemos que pensar que las corridas no van nunca más allá de las tres horas lo que dejaba mucho tiempo libre a los toreros. La primera pregunta que nos hacemos es ¿cómo era Salvador Sánchez fuera de los ruedos? Y la respuesta no es que era un hombre normal ya que, como hemos dicho, los toreros llevaban una vida muy especial en aquellos azarosos años.

Salvador Sánchez, recién llegado a Madrid, tonteaba con la hija de quien luego fuera su maestro en las artes del empapelado hasta que conoció a

Manuela Álvarez, hija de un pescadero muy aficionado a los toros que tenía un puesto en el mercado. Había conocido a este hombre por mediación del banderillero José Mota, que fue el causante de que “Frascuero” recibiera la alternativa de manos de “Cúchares”. Poco a poco las relaciones entre Salvador y Manuela fueron haciéndose más sólidas hasta que contrajeron matrimonio en la madrileña parroquia de San Luis el día 1 de Agosto de 1868, cuando Salvador contaba 25 años y Manuela 19.

A pesar de que su amor era sincero, el matrimonio entonces se miraba desde una perspectiva machista y no estaba mal visto que el hombre, y más si era torero, tuviese algunos deslices fuera de su casa. Muchos le achacan romances con mujeres pertenecientes a la nobleza, entre las que se cuenta incluso una Infanta de España; pero es algo que no podemos afirmar de manera incontestable aunque hay muchísimas pruebas circunstanciales que lo sostienen. De hecho, su estrecha amistad con el José Osorio, Duque de Sesto, al que llamaban sencillamente “Alcañices” en los bajos fondos a los que era muy aficionado, puso a Salvador en contacto con la nobleza española que le acogía con gran alegría en sus salones, ya que era de muy buen tono contar en las tertulias con algún torero de fama, máxime cuando éste era Frascuelo, hombre de muy buena planta que, al decir del pueblo llano, volvía locas a las nobles cuando mostraba su valor a la hora de matar recibiendo. Las coplas populares no dejan lugar a dudas:

Las damas de la grandeza/ se pirran por los toreros/
dieran hasta el curruco/ por ver matar a “Frascuero”

A los toros con blanca mantilla/ van en coche
con aire triunfal;/ no les cabe el curruco en la silla/
cuando ven a “Frascuero” matar.

El escritor Ramón de Navarrete, en su obra “El espíritu del siglo”, nos retrata de primera mano el ambiente de aquellos salones del segundo tercio del siglo XIX.

Por su parte, Hilda Cabrera, en su obra “Revolución liberal y Restauración borbónica, cuenta textualmente: “La conspiración Alfonsina es liderada por el marqués de Alcañices, duque de Sesto, hombre de capa con vueltas rojas, patilla y verbo gitano, y por Sofía Trubezkoy, la marquesa aclamada por el bajo pueblo, que emplea su seducción para atraer partidarios. En los salones del palacio, restaurado a un costo de dos millones de reales, Antonio Cánovas es la figura dominante: gran empaque, bizquera y lacios bigotes a la moda militar. Otros ilustres concurrentes son los militares Morriones, Primo de Rivera y Vega Inclán, y los escritores Zorrilla, Campoamor y Manuel del Palacio. También allí reaparece el tenor Tamberlick, el pintor Pradilla, Juan

Valera, el actor Vico, el torero “Frascuero”, líder de los peñadores y símbolo de la verdad en el toreo, que era sargento del llamado “Regimiento del aguardiente”, banda Alfonsina integrada por cantaores, banderilleros, matarifes, camorristas, castizos, gitanos y una larga lista de juerguistas que buscaban la restitución de los borbones en el trono de España. Circulaban por entonces expresiones que designaban con el nombre de “aguardiente” al bajo pueblo, “aguarrás” a la gente vulgar y “agua de colonia” a la alta sociedad”.

Una de las misiones encomendadas a la partida, o al batallón, del “aguardiente”, era la ir visitar todas las tabernas en las que se reunían los opositores a la restauración de la monarquía borbónica, para delatarlos y, dentro de sus posibilidades, hacerles la vida “dura” por medio de la “partida de la porra” que, como su nombre indica, utilizaba palos para convencer a sus adversarios políticos de los errores que cometían. Hay que tener en cuenta que la vida política de aquella España era muy agitada, con frecuentes levantamientos carlistas y no pocos enfrentamientos armados.

Como prueba de esta confusión política en la que vivían los españoles de entonces, será suficiente con apuntar que Cartagena, población murciana, se declaró independiente de España, declarándole la guerra y acuñando su propia moneda y que, por la intervención de un barco de la marina alemana, que después de una larga indecisión, tomó partido por mantenerse al margen de la contienda entre España y el Cantón de Cartagena, los miembros del “gobierno” cartagenero estuvieron a punto de declarar formalmente la guerra a la nación germana.

Después de un período violento y agitado durante la regencia de Amadeo de Saboya, se instaura la primera República en 1873, que “Frascuero” no aceptaba por ser monárquico y borbónico. Una vez derrotada esta República y proclamada por fin la regencia de Alfonso XII por el general Martínez Campos, sigue una situación muy cercana a la de guerra civil en la que Salvador toma parte como sargento de la ya citada “partida del aguardiente, llegando incluso a desfilar a caballo por las calles de Madrid, a la cabeza de sus hombres.

Esta toma de partido por parte de “Frascuero” le supone la pérdida de algunos de sus seguidores más inclinados al bando republicano al que era adepto “Lagartijo”.

Por si fuera poco la rivalidad que Rafael Molina y Salvador Sánchez mantenían en los ruedos, ambos militan en facciones políticas diferentes por lo que los espectadores, al tiempo que se declaran seguidores de “Frascuero” o de “Lagartijo”, se confesaban como simpatizantes de la monarquía o de la República. Esta situación provoca que en las

corridas en las que alternan ambos diestros, se produzcan enfrentamientos violentos, no tanto por la pasión de los seguidores de uno u otro matador de toros, sino por la diferencia radical de sus preferencias políticas.

El rey Alfonso gusta de las ventas de los extrarradios madrileños para divertirse. Entre las que más visita se encuentran la del “Tiro de Pistola” y la del “Mosquito”. Poco después se reanudan los bailes en palacio y es cuando se le atribuye a “Frascuero” un romance con la Infanta Isabel, apodada cariñosamente “La Chata”.

José María Morejón la describe como noble chulapona que adopta para sus vestidos tonos vivos y encajes blancos, preside la recién creada Cruz Roja, es una apasionada de los toros, acude a las corridas engalanada con mantilla española prendida al pecho con rosas y claveles, ajustada a lo alto de la peineta y colgando sobre la espalda.

Cuando Alfonso de Borbón contrae matrimonio con María de las Mercedes en la Basílica de Atocha, se celebra un desfile militar, se inaugura la iluminación de las fuentes de Neptuno y Cibeles con luz eléctrica, y hay función de Gala en el Teatro Real en la que el tenor Julián Gayarre, íntimo amigo de Frascuelo, interpreta Roger de Flor. Claro que en la tarde hubo una corrida de toros en la que alternaron “Frascuero”, “Carancha”, “Currito”, “Arjona” y “El Panadero” entre otros toreros que vieron cómo el ganado desventraba aquella tarde una docena larga de caballos. El gran ausente de aquella corrida fue, sin duda “Lagartijo” que no fue contratado por sus veleidades republicanas.

Por cierto que la amistad entre “Frascuero” y Julián Gayarre, el gran tenor de Roncal, Navarra, llegaba a tanto que, se solían cruzar telegramas contándose cómo les había ido en sus trabajos respectivos; pero tenían la curiosa costumbre de intercambiar los “papeles” por lo que, cuando Salvador tenía una buena tarde, le escribía el telegrama a Gayarre en términos parecidos a éstos:

“La ópera muy bien. El aria, preciosa, Otelo rueda sin perdón y, el tenor, diez minutos de ovación. Algunos pidieron un “bis” que no se pudo conceder”.

Por su parte Julián, después de un éxito en Milán, mandó un telegrama increíble.

“Tarde irrepitible. El público en pie, estocada por derecho y la gente arrojando flores y puros a la plaza de la Scala .

Salvador Sánchez era, sin asomo de duda, el torero mimado de la aristocracia Alfonsina, amigo de Alcañices como ya hemos dicho, y también del duque de Alba que le ofrecía un habano todas las

tardes en que toreaba. Esta inclinación personal a la monarquía borbónica, la defendía con vehemencia en su tertulia del Café Suizo.

Las tertulias eran algo corriente en los modernos cafés de la época y “Frascuero tenía la suya en el llamado Café de Fornos. En este café aparecen, además del torero y algunos componentes de su cuadrilla como era el caso del francés Joseph Bayard, que era conocido en su oficio de picador como “Badila”, aparecían el duque de Tamames, el político Linares Rivas y Gayarre.

Una de las costumbres diarias de “Frascuero” cuando estaba en Madrid era la de tomar el aperitivo en Lhardy y salir después diciendo rumbosamente: “Señores too está paga’o”.

Aunque ahora parezca raro tanto desprendimiento, debemos pensar que Salvador llegó a cobrar veintiocho mil reales por una corrida, cuando el sueldo de un maestro llegaba apenas a los tres mil reales al año.

Sobre el ritmo de vida que llevaba la familia de “Frascuero”, sabemos que su esposa Manuela Álvarez estrenaba vestido cada semana, lo que era algo que no se veía ni en las familias de alta alcurnia y que, cuando salí a comprar lo hacía agarrando “solo” cien mil reales para gastarlos en su totalidad porque a ella “le ponía nerviosa volver a casa con dinero”.

Hablando del pago de los servicios de los toreros, es preciso aclarar, a los aficionados más jóvenes, que la moda de entregar orejas y rabo a los triunfadores de las corridas, es una moda posterior a la época de “Frascuero” ya que en aquellos tiempos se entregaba al torero la oreja del toro muerto, en plazas de pueblos y en las de segundo orden, para justificar el fallecimiento del animal y que, de este modo, el matador pudiese cobrar, en dineros, el precio de los kilos de carne que con él se habían ajustado como compensación a su trabajo. Por eso, según muchos puristas, es un agravio a la tradición, otorgar más de una oreja y, ¡cómo no! Dos y aún el rabo.

Con motivo de la mudanza a Chinchón, después de la retirada definitiva de Salvador, la mujer que ayudó a Manuela a sacar la ropa de los armarios, comentaba asustada con sus amigas que de entre los montones de ropa caían billetes y joyas que la dueña de la casa había olvidado hacía años en aquellos estantes y que, al ver todo lo que caía, decía : ¡Vaya, ya se me había olvida’o que había dejado por aquí estas baratijas! ¡Ni las había echa’o en falta!

Pero no sólo los hombres toreaban entonces. Por los años finales del siglo XVIII, venturosos y conflictivos a un tiempo, empezaron a buscar su sitio

en la fiesta brava las mujeres; pero no podían torear vestidas de luces por lo que, según nos cuenta el cronista José Solana en su libro “Señoritas toreras”, las mujeres se presentaban a torear vestidas de lagarteranas, de gallego o de baturro que eran los atavíos que les permitían.

En los tiempos en que Frascuelo estaba en la cima del toreo, se empieza a permitir que las mujeres salgan a torear vestidas de luces. Así lo hace en el año de 1886 una mujer llamada Dolores Sánchez, “La Fragosa” que tuvo una gran fama en aquellos años; pero no era la única porque junto a ella destacan Carmen Lucena “La Garbancera”, Ignacia Fernández “La Guerrita” y Eugenia Bartes “La Belgicana”, además de una cuadrilla de toreras catalanas que los celos y la influencia de Manuel García Guerra “Guerrita” logra apartar de los ruedos y de la fiesta. La fotografía es de Juanita Cruz toreando con un vestido de luces con falda en lugar de taleguilla.

A pesar del estilo que demuestra con la muleta, la triunfadora en aquel tiempo era “La Fragosa” que aparece en la imagen, ataviada con el vestido de luces y la tradicional montera en la que se puede apreciar el barbuquejo que la mantenía sujeta.

El asunto más curioso en el tema de las mujeres toreras se produjo pocos años después de la retirada de “Frascuelo”, pero como es tan curioso y tuvo tanta repercusión en la prensa nacional y extranjera, no me resisto a citarlo aquí.

Una de las mujeres toreras que más éxito había alcanzado en todos los tiempos, había sido María Salomé, llamada “La Reverte” que obtuvo entre los aficionados a la tauromaquia una gran popularidad. Lo malo es que a principios del siglo XX, concretamente en 1908, el ministro Juan de la Cierva prohibió el toreo femenino, se vino a saber que la tal María Salomé, era en realidad el travesti Agustín Rodríguez quien, a pesar de intentar una carrera como novillero, nunca tuvo éxito.

Una de las historias más tiernas de la época en la que Salvador fue famoso torero, es la del perro Paco que, durante algún tiempo fue testigo de excepción de la vida madrileña. Su historia no tiene desperdicio.

En la esquina entre la calle de Alcalá y la de Peligros, a unos cientos de metros del teatro Apolo, que estaba junto a la iglesia de San José, se encontraba el Café de Fornos que ya hemos nombrado con anterioridad. Se llamaba así por la familia propietaria, la familia Fornos que, en 1879, acababa de mudarse a esa ubicación desde un callejón en lo que hoy es la calle Arlabán, y de montarlo con todo lujo de detalles con reloj de dos esferas, vajilla de plata y cuadros de Sala, Vallejo,

Gomar, Araújo, Zuloaga y Perea. Tenía restaurante, con entrada independiente desde Alcalá, y unos reservados numerados en el entresuelo, para conspirar o debatir tranquilamente, que no cerraban en toda la noche.

Aunque Barbieri Archidona en la revista “El ruedo” sostiene que el perro Paco había sido propiedad de Frascuelo, la historia cuenta que Don Gonzalo de Saavedra y Cueto, marqués de Bogaraya, grande de España, hombre muy querido en la corte y persona de futuro político, pues algunos años más tarde sería alcalde de Madrid, se dirigía en compañía de sus amigos en dirección al Café de Fornos donde habían decidido cenar cuando se encontraron con un perro vagabundo de color negro que, según se supo después, dormía en las cocheras del tranvía, que ponía en comunicación la calle de Alcalá con la glorietta de Cuatro Caminos, que estaban en la calle de Fuencarral. En ese momento nació el mito del perro Paco.

Bogaraya y los suyos, en plena juerga etílica, decidieron en ese momento, en son de broma, dar de comer al perro y entre el jolgorio general lo llevaron al Fornos, le arrimaron una silla y lo subieron encima. Una vez allí, tratándolo como a un comensal más de la cuadrilla, pidieron para él un plato de carne asada, que el perro engulló lentamente con ribetes de educación. Terminada la cena, pero no las ganas de juerga, el señor marqués pidió una botella de champán y, derramando gotas sobre la cabeza del estoico perro, lo bautizó: Paco.

En el Madrid que no era entonces más grande que algunos barrios menores de los de hoy, la historia se conoció pronto. Tanto que, para cualquier parroquiano del Fornos que se preciase, casi para cualquier madrileño, invitar a Paco se acabó convirtiendo en una especie de obligación. Cada noche, el perro se dejaba caer por el Café de Fornos.

Lo más curioso de este caso es que los camareros, por orden de los dueños, le dejaban pasar como a un parroquiano más y siempre había alguno que encargaba al camarero el consabido plato de carne. Al perro se le servía en una mesa, como a cualquiera y, tal y como había aprendido, se sentaba en la silla, y comía. Y, cuando terminaba, simplemente esperaba a que su mecenas de esa noche se retirase a su casa.

Según cuenta Natalio Rivas, que entonces era un joven político y que aseveraba haber visto todo lo referido personalmente, nada más hacer el invitador gesto de marcharse, Paco le acompañaba. Caminaba despacito, junto a su dueño de esos minutos, hasta la mismísima puerta de su casa. Nunca aceptó las muchísimas invitaciones de entrar en la casa y dormir caliente esa noche. De hecho, quienes lo intentaron refirieron que, al segundo o tercer intento de tirar del perro hacia dentro, Paco comenzaba a gruñir y a

ponerse nervioso. Porque Paco era un bohemio; por alguna extraña razón necesitaba volver cada noche a las cocheras del tranvía y rascar el portalón con la pata hasta que el guarda le abriese.

Lo realmente increíble de Paco es que de la costumbre de ser admitido como un parroquiano más en el Café de Fornos pasó a ser admitido en los espectáculos públicos. Paco iba, en efecto, al teatro Apolo. Le dejaban entrar. Si había butaca libre, en ella se sentaba. Si estaba el teatro lleno, siempre había dos espectadores que se apretaban un poquito para dejarle sitio. Y allí se quedaba, viendo la representación, hasta que terminaba, aullando si a la gente no le gustaba el espectáculo. Una vez acabada la función, se dirigía al Café de Fornos para que alguien le invitase a cenar.

Lo que más le gustaba a Paco eran los toros. Los días de lidia, los madrileños subían a la corrida por calle Alcalá arriba y Paco subía como uno más. Ocupaba una localidad como cualquiera y asistía al espectáculo de principio a fin. Al terminar las faenas, muerto el toro, le gustaba saltar a la arena y hacer unas cabriolas, para regresar a su asiento con los clarines que anunciaban el siguiente toro. A la gente eso le gustaba. Salvo a los puristas. El crítico taurino "Sobaquillo", Mariano de Cavia, escribió crónicas protestando por esos espectáculos, que consideraba incompatibles con la lidia.

a tarde del 21 junio de 1882, el tabernero José Rodríguez de Miguel metido a novillero con el apodo de "Pepe el de los Galápagos" lidiaba, malamente, a uno de los toros que le había tocado en suerte. En el momento de la suerte suprema, nadie sabe por qué Paco, por primera vez en su vida saltó a la arena mientras el toro estaba aún con vida. Comenzó a hacer cabriolas, como reprochándole al lidiador su escasa pericia. Éste, temiendo tropezarse con el can, y para sacárselo de encima, intentó golpearle con la parte plana del estoque pero, al revolverse el perro con rapidez, recibió una estocada que lo dejó malherido en la arena.

A duras penas sobrevivió "Pepe el de los Galápagos" a las iras del pueblo de Madrid, que quería lincharlo. Finalmente, el empresario teatral Felipe Ducazcal, hombre muy querido en Madrid, consiguió apaciguar a las masas, y llevarse a Paco para que lo cuidasen. Pero a pesar de los cuidados recibidos, nunca se recuperó y murió poco después. Tras una etapa en la que permaneció disecado en una taberna de Madrid, fue enterrado en el Retiro.

Nunca llegó a reunirse dinero para hacerle una estatua que se había proyectado, no sabemos bien ni cómo era, ni dónde está enterrado. Pero Paco es, desde luego, un caso extraño, conmovedor porque todo el pueblo de Madrid, se aplicó a quererlo, a alimentarlo y a respetarlo. Lo que empezó como una

broma terminó siendo un fenómeno de masas, pues incluso hubo avispados comerciantes que lanzaron productos «Perro Paco» y los sucesores de Rivadeneyra publicaron un libro titulado "Memorias autobiográficas de Don Paco" que eran una especie de reflexiones sobre la vida social y política atribuidas al perro.

Paco fue siempre fiel a sí mismo. Podía dormir donde quisiera. Incluso se dice que fue presentado a la familia real. Pero él prefería su cochera fría, sus paseos nocturnos, y ser amo de todos, propiedad de nadie. Tal fue su importancia que, además de ser considerado como "la mascota de Madrid y aparecer en la "madridpedia", si se toman la molestia de escribir en el buscador de su ordenador la expresión perro Paco, entre comillas para limitar la búsqueda, se encontrarán con la sorpresa de que hay, en el peor de los casos 751 páginas que hablan de él.

" Frascuelo", ya convertido en Don Salvador, tras su retirada de los ruedos, después de una estancia en Chinchón, se marcha con su familia a Torrelodones donde inaugura un local dedicado a la hostelería, al que bautiza como "La Verdad" y se dedica a regentarlo en compañía de su esposa Manuela Álvarez y sus hijos Manolita, Elisa y Antonio.

Un cronista de la época, del que desconozco el nombre, nos dice que a él le daba mucha pena ver a Salvador Sánchez, el famoso "Frascuelo", pasar su tiempo sirviendo vasos de vino y comidas a los gañanes que se acercaban hasta su local, habiendo sido el mejor matador de toros de la historia de la tauromaquia.

este "plumífero" habría que hacerle notar dos cosas. Primero que Salvador nunca hizo nada que no le gustara y se sentía muy a gusto atendiendo a quienes, algunos años antes, habían sido sus compañeros en la línea de diligencias. En segundo lugar, pero no por eso menos importante, que el señor "Frascuelo" era un hombre visceral, vital, que se entregaba con todo el alma en cualquier tarea que se propusiese.

Hay dos tipos de persona en este mundo, el que hace lo justo para cumplir su labor, y el que se entrega en cuerpo y alma a su tarea dando lo mejor de sí mismo. Afortunadamente, Salvador, era de estos últimos y, si no lo hubiera sido, jamás hubiera podido alcanzar la excelencia que tuvo en el mundo del toro.

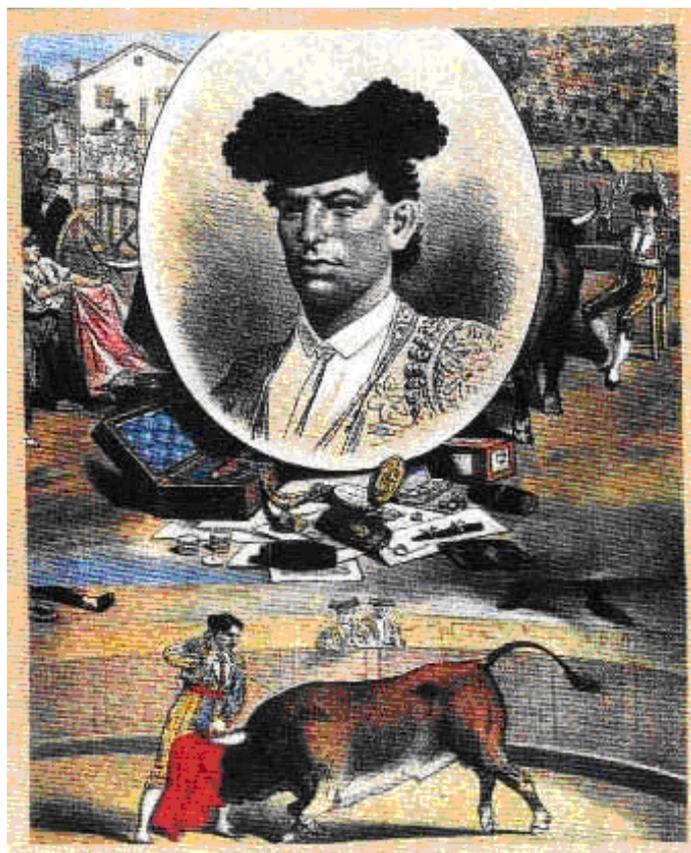
Después de una vida tan ajetreada como la suya, con el cuerpo recosido y atravesado por las cicatrices de las muchas cornadas que había recibido, en una de las capeas a las que asistió en la finca del ganadero Hernández Plá, contrajo una pulmonía doble por beber agua demasiado fría tras la tiente por

lo que, vista la gravedad de su estado de salud fue trasladado al domicilio que su hija tenía en Madrid donde murió a los 58 años de edad el día 8 de Marzo de 1890.

La preocupación del pueblo madrileño al conocer el estado de salud de Frascuelo fue tal que incluso Alfonso XII, gran admirador del torero, ordenó que llenaran de arena la calle en la que vivía la hija de “Frascuelo” para que el ruido de las ruedas de los carros al pasar por el adoquinado, no molestaran al torero moribundo.

El entierro del maestro congregó a tal multitud de dolientes que los periodistas de la época dijeron no haber visto jamás tantos asistentes a un entierro que finalizó en el patio de la Concepción, en la Sacramental de San Isidro donde depositaron sus restos mortales.

A grandes rasgos, así fue la vida de Salvador Sánchez Povedano, más conocido como “Frascuelo”. Un hombre que ejerció de torero dentro y fuera de la plaza y que, para ejemplo de quienes quisieran ser toreros, dejó en herencia un decálogo de ética que todo el mundo taurino conoce como:



LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE FRASCUELO

- Primero: Amar a Paquiro sobre todas las coletas.
- Segundo: No jurar que vas a meterte en el morrillo de los toros para luego no arrimarte nada.
- Tercero: Santificar la fiesta española, entendiéndose que santificarla no es tirar el pego.
- Cuarto: Honrar a la afición que da cuanto se le pide y más de lo que puede.
- Quinto: No matar como Rafael el Gallo.
- Sexto: No amolar tanto a los toros ni a los espectadores.
- Séptimo: No hurtar las ingles a las arrancadas de los astados, ni hurtar tantos billetes como se viene haciendo.
- Octavo: No decir en los telegramas que tú estuviste colosal y tu compañero desastroso.
- Noveno: No desear la cupletista o



NUESTROS PUEBLOS



Vega Gómez

Pidrahíta

(Ávila)

Pidrahíta es un pueblo de la provincia de Ávila que se haya enclavado a los pies de Peña Negra, en plena Sierra de Gredos.

Fue declarada Conjunto Histórico por la Junta de Castilla y León en enero de 2008.

Goza de una situación estratégica, en una encrucijada que la ubica a 57 Km de la capital provincial y a unos pocos más de Salamanca, la Ciudad del Tormes. Tampoco está lejos de otras localidades importantes de Ávila, como Barco de Ávila, de Salamanca (Peñaranda de Bracamonte, Guijuelo o Béjar) o de Cáceres, como Plasencia, con las que está conectada a través de autobuses de línea que llegan desde Madrid por la N-110, dejando atrás desvíos a interesantes villas como la señorial Villafranca o la episcopal Bonilla, que podrán ser objeto de nuestra atención en otro momento.

Ya dentro de la localidad nace hacia el sureste la carretera que conduce a los bellos pueblecitos de Navaescorial y El Barrio. Situada en la misma está la Monumental de Castilla, la plaza de toros, obra del arquitecto Clemente Oria, autor también del Teatro Lagasca de Barco de Ávila.

Siguiendo la calzada se hallan las casas de



Casas de la Huerta del Duque

acceso a la Huerta del Duque que llegaba hasta Mesegar de Corneja. Hoy una parte se ha urbanizado. Es allí precisamente donde se halla la estación de autobuses, que hoy ocupa lo que entre 1960 y 1980 aproximadamente fue el parvulario Nuestra Señora del Rosario. En él impartían clase monjas de la orden de Santa Dorotea que también se encargaban de la residencia de chicas en que por aquel entonces se había convertido el Hospital de Superunda, de principios de la citada centuria. Hoy está en desuso y esperando fondos para una reforma del edificio que permita su aprovechamiento. Si desde el Hospital queremos conocer el pueblo podemos entrar por lo que fue la Puerta de El Mirón, hoy desaparecida, al igual que la mayor parte de la muralla que envolvía el entramado urbano de origen medieval. Sólo queda de ella un trozo del lienzo Norte (muro del Convento de MM. Carmelitas frente a las casas de la Huerta del Duque citada) y otro en el lado Oeste, parte de los torreones de las puertas de Ávila y El Barco (a los extremos de las calles del



Lienzo Oeste de la muralla

mismo nombre), así como el postigo de la fortaleza (hoy iglesia).

Dejando los extramuros nos adentraremos en el plano radial de la localidad por la calle Alcacerías, donde persisten soportales de techo bajo sobre pilares de madera y casas protegidas por características tejas en la pared expuesta al hostigo. Lástima del mal estado de algún tramo de la columnata porticada y de la desaparición de la sección final al realizar un edificio moderno.

La calle muere en la plaza de los Herreros, que según Carmelo Luis López fue la originaria de la villa en la Edad Media. Allí se pueden ver otro pórtico que se adelanta a una casa blasonada y un pilón redondo de copa que debe ser del siglo XIX, lo mismo que otro situado en la plaza del Palacio, pues Madoz no los menciona en su Diccionario Geográfico-Estadístico de 1864.

Si tomamos la calle de La Horcajada, donde se situaba la puerta del mismo nombre, daremos con otra interesante casona de escudos renacentistas y, al final de la misma, con una obra de arte de la naturaleza: un tilo centenario. Enfrente un puente medieval atraviesa el arroyo Piñuelas y da acceso a Barrionuevo, un barrio extramuros que tal vez alojó alguna comunidad judía.

Volviendo sobre nuestros pasos podemos subir a la plaza por las calles Tejedores o Pastelería, nombres que evocan un pasado gremial. Ascendiendo por la primera aparece, imponente, la fábrica de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción que detallamos más adelante.

La peculiar plaza de España, porticada al modo castellano, sitúa una esbelta casa modernista en su parte baja, hermana de otras dos sitas en otros ángulos de la misma. Fueron construidas en ladrillo rojo por el mismo arquitecto para la familia Diego, según sus anagramas.

El ayuntamiento es renacentista, pero reformado posteriormente. Hay también casas del siglo XVIII, como una estrecha con el búcaro mariano. Debió ser originariamente un cadalso o balcón desde el cual veían los espectáculos las autoridades, eclesiásticas primero y civiles después. Aún hoy día es la plaza el centro más dinámico de la villa,



Muralla y postigo



Alcacerías



Plaza de los Herreros y el Pílon



Calle de la Horcajada

tanto los martes, cuando se celebra su mercado semanal, como en las ferias o diferentes fiestas que se detallan más adelante.

En el lado norte se conservan casas decimonónicas con fachadas de decoración geométrica, que otras perdieron durante la segunda mitad del pasado siglo. Por último hay edificios construidos a mediados del



Barrionuevo



Calle Tejedores

siglo XX: el de la esquina de la calle Fortaleza es de 1936 y se acerca al racionalismo¹⁵. Es obra del arquitecto salmantino Francisco Gil González, quien viró en los años cuarenta a un estilo neorenacentista, muestra del cual son el del inicio de la calle de la Cárcel, en la misma acera que el anterior, y una segunda vivienda frente a la racionalista citada.

Los soportales¹⁶ de toda la plaza son de época y factura distinta: adintelados unos, de arco escarzano o de medio punto con diferente apertura los otros, e incluso con columnas de hierro los que se erigieron durante los primeros años de 1900. Sin embargo, el soporte más curioso se halla en la parte central del lado sur. Posee una cara



de niño como capitel y pudo ser el rollo de la villa, símbolo de su jurisdicción, reutilizado. Dos fuentes brotan en este espacio dejando sentir su rumor en la noche. El pilón central data de 1727. Sus caños son las bocas de cuatro caras que se sitúan en la copa. El surtidor de “El pato”, en la zona más elevada de la plaza, representa un cisne que se revuelve mordido por una serpiente. Su boca deja marchar el último aliento de vida y de allí salta el agua.

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (también llamada de Santa María la Mayor) fue edificada sobre los restos de un castillo perteneciente a Doña Berenguela, madre de Fernando III el Santo. Alberga el Museo de Arte Sacro. Ubicada en la parte baja de la plaza se orienta de este a oeste, y abre pórtico al mediodía, que como el claustro es de estilo renacentista. La puerta principal está a caballo entre el XV y el XVI. Aún mantiene restos románicos (entre ellos unas pinturas del muro sur). Su planta se divide en tres naves cubiertas de bóvedas de cañón con lunetos. Tras el presbiterio de cabecera plana dispone la sacristía con bóveda de terceletes donde se pueden contemplar grisallas del siglo XVI.

Al lado se encuentra la capilla del licenciado Juan Jiménez Méndez, techada con cúpula y edificada en 1627, como su gran retablo



Pastelería



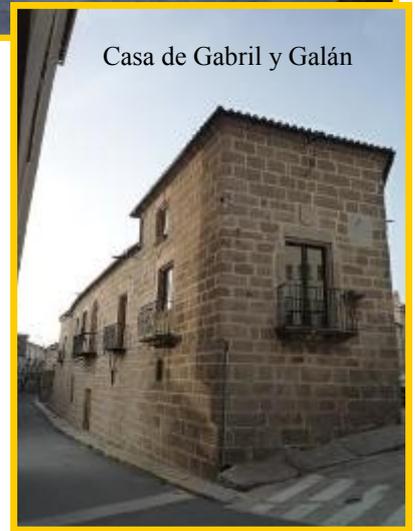
Iglesia de la Asunción



Claustro e interior de la iglesia



Casa de Gabril y Galán



protobarroco, obra de Antonio González Ramiro.

Hay otros retablos del mismo estilo que pertenecen a sus distintas etapas. A la factura del mayor se comprometía en 1691, el maestro de Salamanca Manuel de Saldaña. Su gran expositor y su custodia fueron ejecutados en 1761 por Miguel Martínez de la Quintana.

El de San Andrés fue hecho hacia 1721 por José y Miguel de Sisi. Se halla en la capilla de los Villapecellines, donde aparece su escudo que después veremos en lo que hoy es Correos.

Las capillas en el lado norte fueron fundadas por ilustres familias que vivieron en la villa, como los García de Vergas. También aquí hay otros dos retablos muy interesantes: el de los Reyes es de gusto plateresco; el de Santa Ana o de la Santa Parentela es hispano-flamenco.

Hay que resaltar otras obras de arte del templo: el precioso púlpito renacentista, el coro bajo, con reliquias y el órgano (suena

en la misa de los domingos), que son del siglo XVIII. También son destacables distintas obras escultóricas y de platería, que, según Roberto Domínguez Blanca, van del siglo XVI al XIX, con distintos autores y procedencias.

Si salimos de nuevo a recorrer las calles piedrahitenses, es visita obligada el Palacio de los Duques de Alba, sito en lo que se llamaba “el parapeto” en el siglo XVIII.

Podemos llegar por la calle Camargo donde veremos la antigua cárcel (hoy juzgados) y la casa de Gabriel y Galán, llamada así porque en ella vivió el insigne poeta durante los años que ejerció la docencia en Piedrahíta. Sin embargo, fue en origen la casa del administrador ducal. Actualmente una parte se destina a Centro de Salud y la otra se a diversos servicios municipales como la Biblioteca Municipal. Enfrente se eleva “*la torre del reloj*” a la que el citado escritor

**Enfrente de mi casa yace en ruinas
un viejo torreón de cuatro esquinas,
y en este viejo torreón derruido
tiene asentado una cigüeña el nido.
¡Y parece mentira, pero enseña
muchas cosas un nido de cigüeña!**

**Por el borde del nido de mi cuento,
donde reina una paz que es un portento,
asoman el pescuezo noche y día
los zancudos cigüeños de la cría.
Cuando los deja la cigüeña madre,
trae alimentos el cigüeño padre,
y cuando con su presa ella regresa,
vuela el padre a buscarles otra presa;
y de este modo la zancuda cría
en banquete perenne pasa el día....!**

(Fragmento del poema *Dos Nidos* de José María Gabriel y Galán)

Vista del Palacio de los Duques de Alba, desde el Parque Municipal



dedicó su poesía *Los dos nidos*. Accediendo al palacio por la calle de la Fortaleza, hay más casas de piedra berroqueña y otra maravilla de la naturaleza: el árbol más alto del pueblo, un añoso cedro que alberga numerosos nidos con cigüeñas (de febrero a finales de julio).

Al final de la vía se abre espaciosa plaza con pilón y la entrada principal de la residencia veraniega de los Duques de Alba. Fue erigida entre 1755 y 1766, por el arquitecto francés Jacques Marquet, según proyecto del arquitecto salmantino Manuel de Lara Churriguera. En su patio de armas apuntan cuatro mojones de piedra que indican un paso de ganado: tal era el poder de la Mesta, que el duque hubo de respetar el camino de las reses aunque atravesaran la entrada a su palacio. La mansión, de dos pisos, sigue el

estilo barroco propio de los palacios franceses con plaza de entrada, edificios para los guardas en los laterales del patio de armas, cuerpo principal y dos laterales en avance, o mansardas en la segunda planta. Tras él, y en estricta simetría, aparecen los jardines (hoy parque municipal) desde los que se divisan las ruinas del Convento de Santo Domingo del siglo XIV.

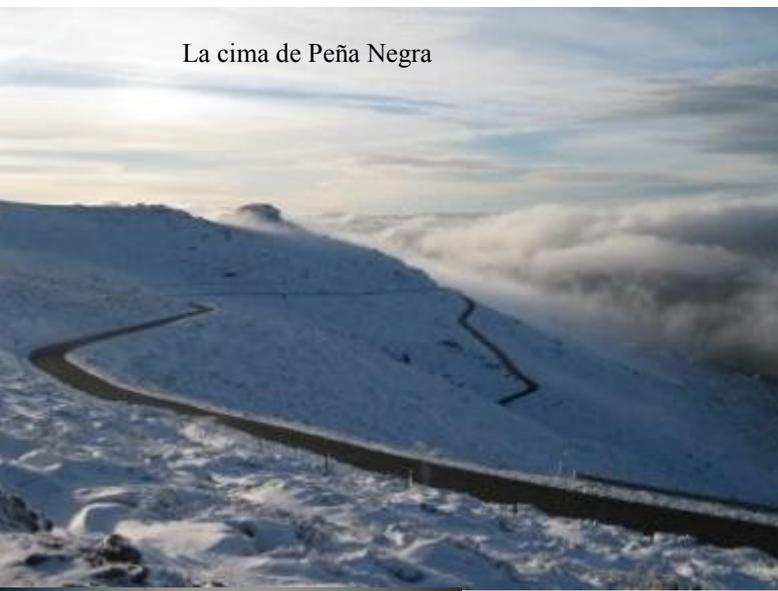
Saliendo del parque arranca la calzada que conduce a La Herguifuela y al puerto de Peña Negra, donde se practica el vuelo libre y se realizan competiciones nacionales e internacionales de ala delta y de parapente. La vía pasa por dos anejos: La Cañada y Pesquera. Es un paseo agradable, muy al uso de piedrahitenses donde se descubren la ermita de Los Magdalenos, una fuente, un molino, un hermoso paisaje, un crucero que vino de otro sitio y un registro de aguas berroqueño antes al pie del camino y hoy desplazado para adornar una urbanización.

Patio de Armas de la casa de los Duques de Alba



Si deseamos retornar al núcleo urbano y descender sus calles se abren de nuevo dos caminos. La calle Somoza, extramuros, fue creada en el siglo XIX y aún conserva la cacera de riego a ambos lados, no sin peligro de desaparecer como las de las calles Pilillas o Tejedores. Acaba esta rúa en los restos de la Puerta de Ávila o Puerta Nueva y el lienzo

La cima de Peña Negra



Parapente al amanecer desde Peña Negra



Convento Madre de Dios



norte de la muralla ya mencionado.

El otro camino, más recto, discurre por la plaza del Palacio y tuerce hacia la calle Pilillas donde se sitúa el Convento de la Madre de Dios fundado por Doña María Álvarez de Vergas y Acebedo en 1460. Hoy forma parte del Museo de Arte Sacro y conserva el torno por el que se pueden comprar piezas artesanales confeccionadas por las monjas. Además del cuadro *el Cristo Granadino*, atribuido a Alonso Cano, son interesantes los retablos barrocos que posee y que están en consonancia con la ornamentación de la cubierta.

del pueblo bien valen un paseo. El “camino viejo de la Vega” es el más transitado por los lugareños, por devoción o por deporte. Conduce hasta la ermita de la patrona del valle del Corneja y de Piedrahíta. El templo de nave única y preciosa techumbre mudéjar aloja a la Virgen en un retablo camarín. Tras él perduran los restos de una original y antigua plaza de toros cuadrada con burladeros de piedra. La explanada que la rodea dispone mesas y bancos graníticos donde los visitantes descansan dando cuenta de buenas meriendas, sobre todo durante la Romería que se celebra el lunes de Pentecostés. También acuden los devotos el sábado víspera del segundo domingo de septiembre, cuando se sube a la patrona al pueblo recibéndola con el traje típico y bailes en su honor. Allí permanece hasta el último domingo de octubre en que es devuelta a su templo.

Casa de la Calle de las Pillas



Y ya metidos en fiestas y celebraciones, la concurrida feria de San Bartolomé (25 y 26 de agosto) tiene su origen en la Edad Media.

Otra feria, la del Caballo, a la que asisten importantes ganaderías equinas de toda la Península, va ya por su XXV edición, que celebrará en agosto de 2012 .

De más reciente creación es la vistosa feria agroalimentaria “Piedrahíta Goyesca”, que cumplirá su IX edición, durante la cual villa y gentes se engalanan como en tiempos de Goya.

En esta misma calle hay otras casas blasonadas: la de los Villapecellines y, más abajo, frente a “la pililla”, la de los Solís (a c t u a l m e n t e restaurante).



Puente de las Pasturas en el camino Viejo de la Vega

Las afueras



Feria del Caballo



Ricardo Bezerra

Los escritores y sus herramientas de divulgación

El escritor, sea en las composiciones literarias, o científicas, tiene como principal y tradicional herramienta para divulgación de su obra la “edición de libros”, con las trajeadas presentaciones en noche de gala o en los requintados tés de las cinco en los galanteos Académicos de las Instituciones de Letras.

Tenemos entonces el escritor “vivo”, presente, y que en condiciones favorables promueve de forma más primitiva la divulgación de su producción. Sin embargo, una edición en libro para divulgar una obra de un escritor fallecido se hace considerablemente onerosa, no alcanzando muchas veces su objetivo, principalmente por la ausencia del calor humano y del tradicional “autógrafo”.

La divulgación de una obra de arte o literaria no puede restringirse sólo en la herramienta de “edición de libros” o “vernissages”, porque limita inmediatamente la configuración geográfica y el acceso de los demás usuarios en tiempo real.

El acceso a la cultura es un derecho natural ya consagrado Constitucionalmente, en el Brasil, cabendo a todos, dentro de sus disponibilidades, promover de forma

amplia la posibilidad de acceso a la cultura.





En análisis a esa defensa y en la condición de Presidente de la Unión Brasileña de Escritores de Paraíba, Brasil, comprendo que toda herramienta debe ser disponibilizada para cultura e incluso creada, para que el artista, el escritor, el poeta y demás manifestaciones de la cultura puedan ser ampliamente divulgados.

La evolución de la escritura ocurre para que, de forma unificada, sea posible una mayor comunicación entre los pueblos. Así ocurre en el acuerdo lingüístico de los países lusohablantes.

La tecnología propicia al “papel” nuevas dimensiones, texturas y composiciones ecológicamente correctas para la manutención de las ediciones en libros o pliegos, propiciando la aventura arcaica en el “mundo del conocer”.

La utilización de la herramienta “CD MULTIMEDIA” para coleccionar de forma digital el escritor o artista, su obra, su fortuna crítica, iconográfica, declaraciones, etc., propicia una relectura de la historia, cuando fallecido el artista y

reconocimiento cuando aún vivo por participar de su propia historia.

En 20 de Abril de 2009, con motivo de las celebraciones del DÍA DEL ESCRITOR PARAIBANO, fue aprobado el proyecto “CD MULTIMEDIA de autores paraibanos”, consolidado en el Inmortal AUGUSTO DOS ANJOS el poeta del libro “EU” (YO).

La divulgación en CD MULTIMEDIA propicia una relectura de nuestros grandes clásicos, atrayendo, como meta, el universo de estudiantes para una parte de nuestra historia por medio de una herramienta que le es atractiva en los tiempos modernos; como se hará más dinámico el proceso de divulgación de los escritores y de la producción artística.

Hablándose en tiempo real de “divulgación” no podemos dejar de considerar que la mayor y más expresiva forma de divulgación es hoy por la internet, principalmente cuando nos deparamos con los *Blogs* o *Revistas Literarias*.

Por consiguiente, la divulgación del

La Cocina de Pepe Toledo



Pepe desde los fogones de su taberna María Morana en Zaragoza, nos remite para publicar en LA ALCAZABA, esta receta llena de fantasía y colorido veraniego.

ARROZ CON NARANJA, GUACAMOLE Y ANCHOAS EN ACEITE

Receta muy propia para estos días de calor ya que nos ofrece la posibilidad de comer el arroz ya sea caliente o frío y que es posible hacerlo la noche anterior si nos lo queremos comer fresquito.

La anchoa todavía en temporada, la podemos poner cruda en tartar, o en conserva y en cuanto a la salsa podemos sustituir el guacamole por una salsa tipo rosa o alioli.

Vamos a ello entonces:

Ingredientes: (Para 4 personas)

300 grs. de arroz a poder ser bomba, ya que es capaz de absorber mas cantidad de líquidos sin pasarse

2 Naranjas

1 aguacate

Media cebolleta

8 anchoas

Sal

Unas hebras de azafrán

1 Ajo

Aceite de oliva virgen

Medio limón

Elaboración:

Primero pelar una de las dos naranjas con cuidado de no coger mucho de la parte blanca de la piel, para que no nos amargue, y cortar la piel en juliana fina

Ponemos el aceite en la cazuela, añadimos el ajos bine picado y la juliana de piel de naranja, sofreímos un poco sin que se queme la piel y añadimos el arroz para que absorba, añadiendo también el azafrán. Podremos ahora el agua aproximadamente la misma cantidad que arroz.

Mientras el arroz se va cociendo, en un vaso ponemos el aguacate pelado, la cebolleta, unas gotas de zumo de limón y un poco de sal y trituramos hasta conseguir una pasta que podemos diluir si está muy espesa con un poco de agua.

Cuando el arroz haya consumido el agua echaremos el zumo de las dos naranjas para que se termine de cocer poniendo un poco de sal al tiempo.

Dejamos reposar un par de minutos el arroz y montamos el plato como se ve en la foto.





**Información y pedidos: Pol. Ind. Valdeferrín Calle D, parcela 65
50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)
Teléfono: 976 660 664 Fax: 976 664 040
e-mail: info@comercialdisboca.com www.comercialdisboca.com**



**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:**

info@laalcazaba.org

**O bien al telf.:
605.434.707
(+34) 91.468.69.63**

Esta revista llega a más de 180.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores